



**RECONSTITUCIÓN DEL MOVIMIENTO SINDICAL EN LA
PROVINCIA DE CONCEPCIÓN Y EL APOYO DE LA
VICARÍA PASTORAL OBRERA
(1979-1990)**

SEMINARIO PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN EDUCACIÓN

Profesor Guía
Mg. Mario Valdés Urrutia

Integrantes
Rossana Andrea Ravanal Fuentealba
Víctor Daniel Silva Umaña

*En verdad les digo que, cuando lo hicieron con algunos
de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a mí*
Mt. 25, 40

*¡Que viva la patria mierda!
pero esa del faenero
que recorre Chile entero
pa conseguirse una pega
y a veces, cuando alega,
le echan la policía
con prepotente alevosía
los van poniendo en orden
no ha de ser que el desorden
asuste a la riquería*

*¡Que viva la patria mierda!
del obrero'e la construcción
del chofer y del cantor
del minero y la temporera
del pescador y la lavandera
del artesano y del artista
del actor y guionista
del pueblo laborioso
que cansado y sudoroso
sigue siendo optimista*

*No queda más que recordar
la muerte de tantos hermanos
que poderosos y tiranos
han mandado a matar
y no es por molestar
ni menos ser rencoroso
[mejor] que celebren los poderosos*

**Fragmento Lira Popular del Bicengañó
Eduardo "Lalo" Mora**

AGRADECIMIENTOS

A Enrique y María, gracias por su esfuerzo, sacrificio y humildad, por entregarme sus valores y la Educación; por estar en cada momento de mi vida y por ser los mejores padres.

A mi hermana Sofía y a todos aquellos, familia, amigas y amigos que siempre estuvieron ahí para escuchar, entregar su cariño, confianza y las palabras justas. Con especial afecto a Teresa Valenzuela y Valentín Fuentealba. A Víctor, por su comprensión, paciencia y amor incondicional.

A Dios, por protegerme, darme las fuerzas para salir adelante y poder cumplir una a una mis metas.

Rossana Ravanal Fuentealba

A mis padres, a Aurora, por su generosa entrega, constantes sacrificios y rigurosidad, por heredarme sin quererlo el amor por educar, a Carlos por enseñarme que el regalo más grande que un hombre puede dar son esos pequeños gestos de cariño. A Marina, Luis, Edson, Daniela y Camila, por haber abierto las puertas de su casa, que Dios los cuide y les de la fuerza para sobrellevar estos momentos amargos.

A mis tías, a Margot por despertar en mí el interés por la lectura y la historia y a Cely por sus innumerables gestos de cariño. A mi hermana, mis familiares y amigos por su preocupación y apoyo.

A Rossana la mujer que me ha acompañado con su amor y dulzura.

Víctor Silva Umaña

Agradecemos a aquellos que se dieron el tiempo de recibirnos y compartieron con nosotros sus recuerdos y experiencias, de forma especial a Don Jaime Torres por permitirnos acceder a su archivo personal y por el tiempo destinado a colaborarnos en esta investigación, esperamos haber cumplido con el *deber moral de recordar* que él nos transmitió. Dedicamos este trabajo a aquellos que participaron en la construcción de un país más justo, solidario y democrático; a los trabajadores que arriesgaron su vida por esta causa y a los funcionarios de la Pastoral que guiados por sus convicciones estuvieron y están al servicio de los trabajadores.

RESUMEN

El presente trabajo tiene como finalidad constatar la acción de la Pastoral Obrera del Arzobispado de Concepción, en la Reconstitución del Movimiento Sindical de la Provincia. Para abordar este estudio se establecerán los antecedentes históricos del Movimiento Sindical, para comprender la evolución del movimiento, la cultura organizativa y reivindicativa desarrollada por los trabajadores durante el siglo XX. Se presentará también la evolución del pensamiento social de la Iglesia Católica, de manera especial, su vinculación con el mundo político y los trabajadores, describiendo los mecanismos de educación sindical realizados por la Pastoral Obrera para establecer la relación e influencia en la reconstitución del movimiento tras el duro golpe que significaron las prácticas represivas de la Dictadura hacia el movimiento laboral. Sopesando las motivaciones de los miembros de la Pastoral Obrera, para determinar si el trabajo realizado con los sindicatos corresponde a una acción netamente religiosa, social o si existía la conciencia de realizar una acción política para recuperar la democracia. En definitiva pretendemos demostrar que el movimiento sindical logró reconstituirse principalmente porque los trabajadores se sentían herederos de una cultura organizativa, que desean reconstruir anhelando recuperar la relevancia histórica alcanzada durante el siglo XX. Pretensión que fue apoyada por la Vicaria de la Pastoral Obrera de Concepción que entregó las herramientas para que los trabajadores pudiesen reconstituir el movimiento, encarnando los valores del Evangelio al defender los derechos de los trabajadores.

Palabras Clave: Dictadura, Movimiento Sindical, Vicaria Pastoral Obrera, Mundo del trabajo, Dignidad Humana.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO I.....	15
DESARROLLO HISTORICO DEL MOVIMIENTO SINDICAL CHILENO.....	15
1. LAS CENTRALES SINDICALES EN LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO	16
2. CARACTERÍSTICAS DEL MOVIMIENTO SINDICAL	23
a) <i>Tradición</i>	23
b) <i>Actor Político</i>	24
c) <i>Relación con los partidos políticos</i>	25
d) <i>Autonomía</i>	26
e) <i>Movimiento heterogéneo</i>	27
3. CONTEXTO POLÍTICO.....	27
 CAPÍTULO II.....	 31
RELACIONES LABORALES DURANTE EL RÉGIMEN MILITAR	31
1. LA JUNTA MILITAR Y SU ROL COMO AGENTE REPRESIVO	32
2. PRIMER MOMENTO INSTITUCIONALIZADOR.....	35
a) <i>Restauración</i>	36
b) <i>Refundación Nacionalesindicalista</i>	38
3. SEGUNDO MOMENTO INSTITUCIONALIZADOR.	40
 CAPÍTULO III.....	 45
EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO SOCIAL DE LA IGLESIA	45
1. ACERCAMIENTO A LA CUESTIÓN OBRERA: “BIENAVENTURADOS LOS POBRES”	47
2. “NUEVA CRISTIANDAD”	50
3. ‘AGGIORNAMENTO’ Y TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN	53
4. ACTUACIÓN DURANTE EL RÉGIMEN: “IGLESIA SAMARITANA”	57
5. ACCIÓN REDEMOCRATIZADORA: “LA VOZ DE LOS SIN VOZ”	60
 CAPÍTULO IV	 64
LA IGLESIA DE CONCEPCIÓN Y SU LUCHA POR LA DEFENSA DE LOS DERECHOS DE LOS TRABAJADORES.....	64
1. CONDICIÓN DE LOS TRABAJADORES EN LA PROVINCIA	70
2. SINDICALISMO INDEPENDIENTE DE LA ACCIÓN DE LA VPO.....	77
3. ORGANIZACIONES SINDICALES CON EL APOYO DE LA VPO	86
4. INFLUENCIA DE LA VPO EN LA FORMACIÓN DE DIRIGENTES.....	89
5. DETALLE FORMACIÓN SINDICAL DE LA VPO	98

CAPÍTULO V	106
PASTORAL OBRERA: DEFENSORES DE LA DIGNIDAD DE LOS TRABAJADORES.....	106
1. VISIÓN DE LA PASTORAL HACIA EL “MUNDO DEL TRABAJO”	108
2. MOTIVACIONES Y CONVICIONES DE LOS FUNCIONARIOS DE LA PASTORAL.....	112
3. LA RESPUESTA DE LOS TRABAJADORES.....	117
4. LA PASTORAL OBRERA Y LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA	119
5. EL PROYECTO DE LOS TRABAJADORES Y EL RETORNO A LA DEMOCRACIA	123
 PROPUESTA PEDAGÓGICA.....	127
CONCLUSIONES.....	130
ANEXO DOCUMENTAL	136
 BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES.....	148
LIBROS Y REVISTAS.....	148
PRENSA.....	152
ENTREVISTAS.....	153

INTRODUCCIÓN

A partir de la revolución cubana, las Fuerzas Armadas de América Latina inspiradas por la Doctrina de Seguridad Nacional, se propusieron aislar a los países de la ‘amenaza marxista’ que según su diagnóstico se estaba expandiendo por toda la región, manteniendo de esta manera una actitud de cautela ante gobiernos o movimientos de izquierda, e interviniendo cuando consideraron que se alteraban los valores patrios. Es así como en la década de los setentas se suceden golpes militares en el continente, caracterizados por la lucha contra el comunismo. En conjunto con esta política antisubversiva las dictaduras, que se instalaron en la región impulsaron la reestructuración de las economías nacionales; exacerbando el capitalismo al asimilar la política de libre mercado, entregando el control a sectores privados de los principales recursos naturales. En Chile como en el resto de los países del cono sur, esta política económica aumentó los niveles de pobreza, desigualdad e inequidad, debilitando el poder de acción de los movimientos sociales y particularmente el de las organizaciones de los trabajadores.

En el afán de mantener la seguridad de la nación, la dictadura en Chile – como en otros países de América Latina – reprimió de forma brutal y selectiva a los militantes de los partidos de izquierda y a los dirigentes de los movimientos sociales, principalmente el de los trabajadores. Las atrocidades cometidas por los gobiernos de facto en el continente, han generado en los familiares de las víctimas la voluntad de *no olvidar* desde el preciso momento en que se cometieron estos crímenes, y el *deber moral de recordar* cuando emergieron para la opinión pública una vez recuperados los gobiernos democráticos. Del mismo modo la producción historiográfica acerca del período inmediatamente anterior incrementó a medida que aumentaba la distancia temporal con los hechos estudiados.

Es en este punto donde historia y memoria se encuentran, como representaciones de un pasado reciente, ambas saberes legítimos que intentan relacionar y preservar acontecimientos, procesos o sujetos relevantes para comprender lo que aquí y ahora somos. Aunque ambas son representaciones del pasado se diferencian en la forma de reconstruirlo, la memoria se caracteriza por evocar el recuerdo de un pasado experimentado, ya sea como individuo o colectivo, recuerdos que pueden ser acontecimientos vividos o relatos recibidos. En relación a esto último se puede afirmar que la memoria es un producto social, político y cultural, puesto que al recordar se está interpretando y resignificando aquella experiencia desde el presente, si bien el contenido de lo recordado no varía, si lo hace el sentido que se le otorga modificando la manera de comprender el pasado.

Para Pierre Nora la memoria es un proceso dinámico, siempre sujeta a cambios “...es vida, nace de sociedades vivas y se funda en su nombre. La memoria está en permanente evolución abierta a la dialéctica del olvido y el recuerdo sujeta a manipulaciones y apropiaciones, inconsciente de las sucesivas deformaciones que sufre. La historia, en cambio, es la reconstrucción, siempre problemática e incompleta, de lo que ya no es”¹, de este modo la historia pretende reconstruir el pasado apoyándose en evidencias empíricas, analizando y criticando dichas evidencias para poder cumplir el propósito de veracidad de toda disciplina científica. La historia va más allá del solo recordar y resignificar lo recordado, sino que más bien pretende dar cuenta de lo acontecido, describirlo y explicarlo; el resultado será una interpretación de un pasado -que no volverá- basado en evidencias, que estará sujeto a la crítica, a nuevos enfoques y otras investigaciones.

Proponemos que la relación entre memoria e historia puede enriquecer el trabajo del historiador o del investigador histórico. En su intención de reconstruir el pasado no debe obviar la riqueza que se encuentra en los testimonios de los protagonistas, testigos o depositarios de algún proceso o acontecimiento que se

¹ PIERRE NORA citado por MARGARITA IGLESIAS: *Memoria y políticas culturales* en: X. ERAZO et. al. (eds.) *Derechos Humanos, pedagogía de la memoria y políticas culturales*. Santiago: LOM, 2011, p. 108

desea investigar, las posibilidades de aprovechar la memoria para reconstruir el pasado son muchas.

Peter Winn quién realizó una historia oral desde abajo de la “vía chilena al socialismo”, sostiene que existen al menos tres relaciones entre memoria e historia que pueden ser provechosas “En primer lugar, los historiadores pueden utilizar la memoria como una fuente. Segundo, la historia puede actuar de correctivo de la memoria, cuando los historiadores someten los recuerdos a un análisis crítico. Y tercero, los historiadores pueden hacer una historia de la memoria, convertir a ésta en el objeto de su investigación”².

Siguiendo la propuesta del profesor Winn pretendemos *historizar el pasado vivo*, es decir, *historizar* la memoria de sujetos que participaron de la “Restitución del Movimiento Sindical durante la década de los ochenta en la Provincia de Concepción”. De esta manera la presente investigación corresponde a un estudio Regional, y pretende ser un aporte para comprender procesos políticos y sociales de la historia nacional, desde un enfoque local. Nos abocaremos especialmente en emplear la memoria de trabajadores de la provincia y de funcionarios de la Pastoral Obrera como fuentes históricas para nuestro estudio sometiendo los recuerdos al análisis crítico.

En esta investigación se pretende estudiar la relación de los trabajadores con la Iglesia de Concepción, mediante la labor realizada por la Vicaría de Pastoral Obrera del Arzobispado (VPO), institución creada en 1979 con la finalidad de acoger a los trabajadores, brindarles apoyo, y realizar la evangelización del *mundo del trabajo* dando testimonio de un Cristo cercano y mostrando una Iglesia acogedora. El estudio comprenderá un espacio temporal aproximado de una década desde la fundación de la Pastoral Obrera hasta 1990, año que coincide con el inicio de la administración en el Arzobispado de Monseñor Antonio Moreno,

² WINN, PETER: “*El pasado está presente. Historia y memoria en el Chile contemporáneo*” en ANNE PEROTIN-DUMON: *Historizar el pasado vivo en América Latina*, 2007 p.28. Extraído el 12 diciembre del 2011 de la dirección electrónica: <http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/winn.pdf>

que siguiendo una tendencia restauradora a nivel nacional, promueve temas más bien valóricos en desmedro de la acción social, marcando una nueva etapa de la Iglesia Católica que se repliega hacia sí misma en el contexto de un sistema democrático.

La finalidad del estudio propuesto busca establecer el proceso de reconstitución del movimiento sindical en la provincia, durante la década de los ochenta con el apoyo otorgado por la Vicaría de Pastoral Obrera del Arzobispado de Concepción, identificando los actores y los mecanismos de acción que intervienen en este.

Para lograr este objetivo nos hemos propuesto en primer lugar, caracterizar la evolución del movimiento sindical durante el siglo XX, sus historias de luchas y logros alcanzados, así como también la evolución del pensamiento social de la Iglesia hacia el mundo del trabajo. Luego, analizar la capacidad y métodos de formación sindical desarrollados por la VPO y su relación con la reconstitución sindical en la Provincia de Concepción, en el contexto de una brutal dictadura que por un lado reprime fuertemente a los trabajadores siguiendo la Doctrina de Seguridad Nacional y por otro impone un modelo económico que limita la acción de los sindicatos hacia la empresa, inmovilizando a los trabajadores ante el temor de perder su puesto de trabajo. Por último evaluar si la colaboración de los funcionarios de la VPO, para restituir la vida sindical en la provincia, fue prioritariamente una acción religiosa y social o más bien política.

Un elemento importante de análisis será el estudio de las motivaciones de los funcionarios de la Pastoral Obrera para prestar apoyo al alicaído movimiento sindical así como la percepción que poseen los trabajadores de la labor realizada por la Pastoral Obrera.

En relación a los objetivos propuestos en esta investigación, se desea demostrar por una parte que la reconstitución del movimiento sindical en la provincia – durante la década de los ochenta – se debe principalmente a que los trabajadores se sienten herederos de una cultura organizativa que desean reconstruir anhelando recuperar la relevancia histórica alcanzada durante el siglo XX. Por otro

lado esta pretensión de los trabajadores fue apoyada por instituciones como la Vicaría de Pastoral Obrera de Concepción que en el contexto de un estado autoritario militar y represivo para con el movimiento laboral, entregó las herramientas para que los trabajadores pudiesen reconstituir el movimiento sindical, encarnando los valores del Evangelio al defender los derechos humanos y la dignidad de los trabajadores.

La metodología empleada en este estudio consistió en primer lugar en la compilación de información a través de la indagación bibliográfica relacionada con el tema de investigación, con la finalidad de establecer los antecedentes y la evolución de los actores sociales en estudio. Una vez establecidos los antecedentes históricos del fenómeno estudiado se procedió a utilizar metodologías de la historia oral³, aplicándose la técnica de la entrevista abierta a algunos testigos y participantes de las iniciativas organizadas por la Pastoral. Los datos obtenidos fueron cotejados con la información contenida en los artículos de la prensa local y los documentos de trabajo de la Pastoral, para comprobar la veracidad de los hechos relatados precisando la temporalidad de estos, lo que tiene directa relación con establecer una *historia oral reconstructiva* de los acontecimientos recordados, extrayendo conocimiento de lo que realmente ocurrió, de esta manera los testimonios cumplen la misión de informar sobre el pasado.

Por último se identificaron y analizaron las concepciones e interpretaciones que los testigos poseen de los acontecimientos recordados, en esta etapa se siguen procedimientos de la *historia oral interpretativa*, tendiente a comprender el modo en que los sujetos recuerdan, como representan el tiempo histórico y como expresan el sentido histórico de sí mismos. Se buscaron los puntos de encuentro entre los testimonios consultados para acceder a la memoria colectiva, independiente que la información proporcionada represente hechos verídicos, o

³ Se seguirá la propuesta sobre historia oral reconstructiva e interpretativa realizada por MARÍA INÉS MUDROVIC: *Historia, Narración y Memoria: los debates actuales en filosofía de la historia*. Salamanca: Akal, 2005 pp. 111-119

que estén situados temporalmente de forma correcta, lo que interesa es conocer cómo y qué es lo que recuerdan o qué olvidan los sujetos.

La información recopilada se clasificó y ordenó utilizando categorías de análisis establecidas previamente, algunas de ellas sufrieron modificaciones a la luz de la información proporcionada por los testimonios

La investigación desarrollada en las páginas siguientes demuestra una orientación poco estudiada de la Iglesia Católica, centrada principalmente en el mundo laboral, es ahí donde radica su relevancia, ya que antes no ha sido abordada la relación entre la Iglesia, particularmente la de su Pastoral Obrera y el resurgimiento del movimiento sindical en la provincia, realizándose mayoritariamente estudios vinculados directamente con los Derechos Humanos.

Principalmente se ha estudiado la acción defensiva de la Iglesia de Concepción centrada específicamente en la defensa de los DDHH, realizada por el Departamento de Servicio Social del Arzobispado (1976-1983) y la Pastoral de Derechos Humanos (1983-1993). Al respecto existen Seminarios de Investigación que estudian la relación Iglesia-Dictadura, Castillo en *Visión doctrinaria de la Iglesia Católica chilena frente al régimen militar 1973-1985*, expone el pensamiento de un número importante de los obispos chilenos ante la dictadura que explican las orientaciones pastorales de la Iglesia chilena en el periodo, y otras que describen la labor defensiva de la Iglesia de Concepción, como son los trabajos realizados por Álvarez y Villanueva, *El mundo laboral en el departamento de DDHH del Arzobispado de Concepción (1976-1989)*; Arriagada, Ortega y Palavecino, *La Iglesia católica en defensa de los DDHH durante el Régimen Militar en Concepción*.

Además la periodista María Elena Vega, realiza una exhaustiva recopilación de los casos más emblemáticos de atropello de los DDHH en la Región, abordados en su tiempo por instituciones de la Iglesia, como el Departamento Social y la Pastoral de Derechos Humanos del Arzobispado.

Lo más cercano a una descripción del trabajo de la Vicaría, es lo detallado por la propia Pastoral, que en conjunto con algunos de los sindicatos de la provincia resaltaron la labor realizada por el Padre Carlos Puentes, Vicario de la Pastoral Obrera y principal impulsor de la creación del Curso Sindical Básico que se realiza desde 1981. El trabajo titulado *“Padre Carlos Puentes Figueroa: Pastor de los trabajadores y defensor de la sagrada dignidad de la persona humana”*, rescata el apostolado del *padre Carlos*, y es un aporte extraordinario para comprender su pensamiento en el campo de la evangelización del mundo del trabajo y los derechos humanos. A pesar de que en este libro se da una visión de la pastoral, no permite realizar una evaluación más amplia del accionar de ésta como institución, ya que su descripción se centra en la figura de su vicario.

Es bajo este contexto que la presente investigación pretende continuar con esta labor historiográfica de la Iglesia local, intentando añadir un nuevo elemento de análisis abarcando otro enfoque investigativo, el que se orienta a superar la visión de una Iglesia defensora de los derechos humanos para situarla en un contexto más amplio, en el que se advierte a una iglesia liberadora preocupada por impulsar la restitución de una sociedad más justa y democrática. En esta línea se encuentra la Vicaría Pastoral Obrera quien se hace cargo de la acción democratizadora, y se lanza a la tarea de fortalecer a algunos de los movimientos sociales, concentrándose principalmente en los restos de la cultura sindical atomizada, los que se vieron silenciados por la acción represiva de la dictadura. Concretamente se acercaron al movimiento laboral, a través de la asesoría a los trabajadores y los mecanismos de educación sindical que la Pastoral Obrera realizó en la provincia.

Para constatar la acción de la Pastoral Obrera en la reconstitución del movimiento sindical en la provincia, propusimos realizar y organizar la presente investigación estableciendo en primer lugar, las condiciones del Movimiento Sindical hacia 1973, reconociendo la evolución de las asociaciones sindicales durante el siglo XX, para lo cual elaboramos una descripción generalizada de los primeros movimientos obreros y sindicales de nuestro país, haciendo referencia desde las mutuales, la

FOCH y CTCH, llegando al surgimiento y evolución de la Central Unitaria de Trabajadores. Finalizando este apartado con una caracterización del movimiento y la contextualización de este durante la Unidad Popular.

En segundo término, se describen las relaciones laborales durante el régimen, señalando las diversas políticas implementadas con el afán de “institucionalizar” el movimiento laboral apartándolo de la amenaza marxista. Un primer momento de ese plan está dado por la alianza establecida con el sindicalismo antiallendista, que tras su fracaso opta por refundar el movimiento siguiendo tendencias nacionalsindicalistas, las que finalmente se enfrentan con el experimento neoliberal que transformará las relaciones laborales con la imposición del Plan Laboral de 1979.

A continuación se presenta la evolución del pensamiento social de la Iglesia Católica abordando desde el nivel latinoamericano al nacional, tomando especial relevancia su vinculación y forma de actuar con el mundo político y el de los trabajadores; elementos que permiten cimentar la acción desarrollada por la Iglesia Católica durante la Unidad Popular y el Régimen Militar.

Una vez establecido el contexto en que se enmarca el movimiento sindical chileno y el pensamiento social de la Iglesia planteamos analizar los mecanismos de educación sindical realizados por la Vicaría de Pastoral Obrera del Arzobispado de Concepción, con el propósito de establecer la relación e influencia de ésta en la reconstitución de los sindicatos, tras el duro golpe que significó para ellos el Régimen Militar y las prácticas represivas que este último aplicó hacia el movimiento laboral en general.

En el quinto capítulo, procuramos llevar a cabo la evaluación de las motivaciones de los miembros de la Pastoral Obrera, buscando determinar si el trabajo realizado con los sindicatos corresponde a una acción del orden social o si existía en ellos la noción de realizar una acción política, en el marco del período de Transición a la Democracia.

CAPÍTULO I

DESARROLLO HISTORICO DEL MOVIMIENTO SINDICAL CHILENO

El triunfo de la Unidad Popular también fue un triunfo para los trabajadores, quienes desde las primeras décadas del siglo XX buscaron organizarse y legitimación ante los demás actores de la sociedad chilena, alcanzando su punto culmine durante el gobierno de Salvador Allende. Carrera que terminó drásticamente –como para muchos otros actores sociales y políticos– con el Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

La cultura organizativa de los trabajadores chilenos durante el siglo XX permite afirmar que se está ante un movimiento heterogéneo, que desde sus inicios se perfiló como un actor social relevante, que no solo luchó por obtener beneficios para los trabajadores, “el mejoramiento de la calidad de vida de las clases sociales más postergadas y la obtención de conquistas sociales, el crecimiento de los partidos de izquierda, el reconocimiento constitucional por el Estado del Movimiento Sindical y la creación de una amplia legislación laboral”⁴ Sino que construyó un proyecto de país distinto, que buscó transformar el modelo económico y dotar de mayor democratización a la sociedad chilena. Demostrando así “la doble naturaleza del movimiento sindical: su condición de agente de defensa económica laboral, y al mismo tiempo su condición de agente de cambios, que se orientó a una acción sobre la sociedad global para transformarla”⁵. Por otra parte el proceso de construcción de la identidad de este movimiento se vio constituido por tres elementos de relevancia: “la experiencia de una base material en crecimiento, el desarrollo de un régimen político básicamente democrático y la difusión en la conciencia obrera de un ‘corpus’ ideológico que,

⁴ ULLOA, VÍCTOR: *“El movimiento sindical chileno del siglo XX hasta nuestros días”*, Santiago: OIT/CUT, 2003. p.1

⁵ FRIAS, PATRICIO: *“El movimiento sindical chileno en la lucha por la democracia”*, Santiago: PET, 1989. p. 6

aunque matizado y pluralmente formulado, adoptaba una explicitación globalmente clasista.”⁶ En definitiva se pretendía la construcción de una identidad de clase.

Los primeros intentos de una organización formal de trabajadores, paradójicamente están ligados con tendencias anarcosindicalistas y anti-sistémicas. Como la división chilena de la International Workers of the World, IWW, y la Federación de Obreros de Chile (FOCH), fundada en 1909.

A pesar de las diferencias que presentan estas primeras organizaciones obreras, serían la base para la construcción del nuevo sindicalismo, que “ha sido el modelo de agrupación laboral que se ha impuesto (...) aglutinando mayoritariamente a los trabajadores y sus reivindicaciones, ante el Estado, los dueños de los medios de producción, la clase política, los gobiernos y los grupos de poder.”⁷ Este sindicalismo que se inicia con los sindicatos legales agrupados en la CTCH y que se proyecta junto al surgimiento de la CUT, hasta la ocurrencia del Golpe de Estado “era un movimiento decididamente ‘político’, en el sentido de que su lógica de acción estaba definida por su inserción en un sistema institucional de negociación.”⁸

1. Las Centrales Sindicales en la Historia del Movimiento Obrero

En los primeros momentos del movimiento obrero chileno se advierten, como se ha mencionado anteriormente, diversas tendencias ideológicas que van configurando las distintas experiencias de organizaciones laborales, desde fines del siglo XIX, las que han transitado por orientaciones de carácter anarquista, liberal o socialista. Las primeras formas organizativas que se dieron entre los trabajadores fueron: las ‘Mutuales’, o Sociedades de Socorros mutuos, ‘las Uniones de Protección al Trabajo’, ‘Sociedad de Resistencia’ y las Mancomunales.

⁶ CAMPERO, GUILLERMO. Y VALENZUELA, JOSE: *El movimiento sindical en el régimen militar chileno (1973-1981)*. Santiago: Estudios ILET, 1984. p.345

⁷ ULLOA, *Op. Cit.*, p.1

⁸ CAMPERO Y VALENZUELA, *Op. Cit.* p.344

De las organizaciones mencionadas anteriormente las Mutuales, buscaban el bienestar social de sus integrantes, teniendo una finalidad netamente cooperativa. Este tipo de organizaciones estaban vinculadas al pensamiento liberal de la segunda mitad del siglo XIX, ofreciendo orientaciones integrativas y de ayuda mutua. Sin embargo, las Uniones y Sociedades de Resistencia, reivindicaban aspectos más propios de la situación del trabajo, presentando orientaciones de tipo socialista.

En el paso del siglo XIX al XX, se está frente a un movimiento emergente, el que da sus primeros pasos hacia una organización más efectiva⁹, que pretende articularse como un organismo de representación de los trabajadores, buscando junto a ello ser reconocido como un interlocutor válido ante el Estado y la oligarquía. A pesar de esto, durante este período

“...prevaleció la forma de rebeldía obrera por sobre la acción mancomunada. Sin embargo se fue decantando una tendencia federativa que unificó las luchas aisladas, que valoró la unidad y que hizo ver la necesidad de una instancia

⁹ El tema de las Centrales Sindicales y el Movimiento Obrero en nuestro país han sido ampliamente desarrollados por diferentes autores donde se puede analizar a través de numerosas perspectivas. Algunos de ellos, Jorge Barría: *El movimiento obrero en Chile. Síntesis histórico-social*, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1972. Mario Garcés y Pedro Milos: *Foch Ctch Cut: Las centrales unitarias en la historia del sindicalismo chileno*, Santiago: ECO, Educación y Comunicaciones, 1988. Luis Vitale: *Historia del Movimiento Obrero*, Ed. POR, Santiago. 1962 y *Génesis y evolución del movimiento obrero chileno hasta el Frente Popular*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1979. El trabajo en torno a las sindicales obreras comienza generalmente con el relato de su historia, dando atisbos de las primeras Sociedades Mutuales y de Resistencia, junto al surgimiento de los partidos obreros y sindicatos. Mayoritariamente intentan describir la relación de éstas con los trabajadores, la búsqueda de la unificación laboral y los logros de beneficios centrados en la clase trabajadora, junto con las dificultades que se debieron afrontar tras las trabas impuestas por la burocracia y sus instituciones que frenaban el avance de los trabajadores sindicalizados y por ende del propio movimiento obrero. Sin embargo, el estudio de las centrales también se ha vinculado a otras perspectivas, en cuanto a las distorsiones de las que éstas han sido parte durante el último siglo, donde principalmente se aborda la relación que forjaron con los partidos políticos, en la que pasan a convertirse en una especie de ‘títere’ de los partidos, los que aprovechándose de su alto grado de representatividad y convocatoria obrera, pretendieron obtener en pos de su beneficio, la materialización de sus objetivos, descuidando su rol de representantes del pueblo y desamparando en ocasiones la verdadera razón de las centrales. Se puede profundizar en el libro de Andrés Medina, *Las centrales sindicales chilenas del siglo XX (F.O.C.H.-C.T.C.H-C.U.T) o el mito de Aktaion*. Chillán: La Discusión, 1999.

orgánica de carácter nacional. Fruto de ello fue la constitución de la Federación Obrera de Chile, FOCH, como central nacional unitaria fundada en 1909.”¹⁰

Durante la conducción del movimiento sindical por la FOCH, se lograron triunfos parciales para la clase trabajadora, anhelos expresados en su acción de defensa económica formulados en las largas luchas reivindicativas que se desarrollaron desde el siglo XIX y que se obtuvieron con el apoyo de las capas medias, como la obtención de las primeras leyes sociales en 1924.

La coyuntura política y económica del país al finalizar la década del 20 provocó un desgaste en la organización laboral, de esta manera “...el desarrollo del movimiento sindical y de los trabajadores queda en segundo plano en relación a su capacidad de influir en las políticas de gobierno. (...) agregándose a esto los efectos de la crisis internacional de 1930.”¹¹ El foco de atención de las clases dominantes se concentraba en reconstituir la institucionalidad de la nación así como también definir el nuevo modelo económico en el contexto de la República Presidencialista emanada de la Constitución de 1925.

La consolidación de diversos sindicatos legales junto con el rechazo demostrado por la FOCH para integrarse a la nueva institucionalidad y legalizar su acción, terminó por desintegrarla hacia 1930.

Finalizada la política de represión sindical y apoyo selectivo¹² a los sindicatos afines al gobierno, llevada a cabo durante la dictadura de Ibáñez, se produjo un rápido proceso de unificación en torno a ciertas áreas económicas, productivas y profesionales. A pesar de esta disgregación sectorial del movimiento, la organización de trabajadores se volverá a concentrar en torno a una central unitaria de carácter nacional, la Central de Trabajadores de Chile, CTCH, fundada en diciembre 1936.

¹⁰ FRIAS, 1989, *Op. Cit.*, p. 20

¹¹ ULLOA, *Op. Cit.*, p. 4

¹² Cfr. ULLOA, *Op. Cit.*, pp. 4-5

Nuevamente será el contexto político del país el que definirá, la génesis y desarrollo de los sindicatos agrupados en torno a la Central de Trabajadores, esta vez será la fundación de un nuevo referente político, el Frente Popular, el que permitirá a los trabajadores organizados influir en las políticas de gobierno, y el desarrollo industrial del país, todo esto debido a que la CTCH “pesó como fuerza social en [su] constitución.”¹³

La Central de Trabajadores se diferencia de su antecesora, por los mecanismos de lucha y los fines que perseguía. Se proponía “...lograr una ampliación de la ciudadanía económica y de la ciudadanía política de los trabajadores, enfrentando los intereses de ganancia del empresariado en el lugar de trabajo, pero básicamente presionando sobre el comportamiento del Estado”¹⁴, exigiéndole una participación más relevante en la implementación de políticas económicas y laborales, lo que provocó mayores grados de relación entre el Estado y los sindicatos, dicha relación se caracteriza por “la mayor extensión del desarrollo industrial y en el modelo de capitalismo estatal, la tolerancia hacia la sindicalización y en la influencia recíproca entre base sindical y partidos de izquierda”¹⁵ que eran parte del Frente gobernante.

El quiebre de la alianza que daba sustento al Frente Popular, se debió principalmente por las contradicciones internas de los partidos que conformaban la coalición. Lo que influyó enormemente en el desarrollo y unidad del movimiento sindical, “la estrecha relación del sindicalismo con los partidos que gobiernan, permiten entender que las divisiones políticas, una vez agotado el Frente incidieran directamente en el quiebre de la CTCH en 1946.”¹⁶ Producto de estas pugnas ideológicas, la Central de Trabajadores, terminó por dividirse en dos sectores, uno comunista y otro socialista, las diferencias ideológicas entre estos sectores se encontraban tanto al interior de la CTCH como del Frente Popular, en

¹³ FRIAS, 1989, *Op. Cit.*, p.5

¹⁴ CAMPERO Y VALENZUELA, *Op. Cit.*, p.345

¹⁵ ULLOA, *Op. Cit.*, p. 5

¹⁶ FRIAS, 1989 *Op. Cit.*, p. 23

lo que respecta a la organización de los trabajadores estas diferencias tienen relación con el

“...direccionamiento del movimiento sindical. Mientras los comunistas apoyaban la incorporación al Frente Popular de la burguesía desarrollista, los socialistas pugnaban por la definición de un frente único. Esta disyuntiva tenía que ver con la definición del contenido de la lucha de clases entre ambos partidos. Mientras el PS podía apoyar las huelgas, el PC replicaba que en el macrocontexto era más importante la lucha antifascista.”¹⁷

En la década del 50, comenzaron a asomar las insuficiencias del modelo económico, basado en la sustitución de importaciones, la situación inflacionaria del país comenzó a tomar características de un problema estructural permanente. Ante esta situación los trabajadores y los partidos ligados al movimiento obrero comenzaron a formular soluciones de fondo al modelo económico, ya sea planteando reformas a este modelo, o derechamente medidas de corte revolucionarias, esta última vía encontró un referente importante en la revolución cubana. No obstante el grupo de poder optó más bien por un autoritario reformismo de derecha, beneficiando al empresariado y perjudicando a los trabajadores, agudizando los conflictos sociales y laborales, “al igual que en las dos primeras décadas del siglo XX el movimiento sindical chileno se planteó en una oposición estructural al gobierno, pero esta vez con una ventaja cualitativa y cuantitativa: una sola macrosindical”¹⁸, será la Central Única de Trabajadores, CUT, la encargada de dirigir las reivindicaciones de los trabajadores.

En su etapa inicial (1953-1958) la CUT se proyectó en oposición directa con el sistema político y económico, pretendiendo una transformación radical e inmediata del modelo, de este modo “se establecía el rechazo al régimen capitalista basado en la propiedad privada, en la explotación y la división de clases. Se propiciaba en su reemplazo por una sociedad sin clases, por un ‘socialismo integral’.”¹⁹

¹⁷ ULLOA, *Op. Cit.*, p.6

¹⁸ *Ibíd.*, p.7

¹⁹ FRIAS, 1989, *Op. Cit.*, p. 30

Junto con el advenimiento del gobierno de corte liberal, encabezado por Jorge Alessandri (1958-1964), se inaugura una segunda etapa en el desarrollo de la CUT, estas nuevas orientaciones proyectuales de la macrosindical estarán marcadas por la unidad entre comunistas y socialistas, “su proyecto visualizaba ya no el ‘socialismo integral’, sino ‘la transformación política de la sociedad’, en vistas a asegurar la justicia social, la libertad y bienestar de los asalariados.”²⁰ Este cambio en las orientaciones de la CUT, tiene directa relación con la cada vez mayor influencia en la dirigencia sindical de los partidos de izquierda, asimilando que la solución de fondo a los problemas de la clase trabajadora en particular y los sectores excluidos de la sociedad en general, era política, es decir, si se pretendían realizar cambios estructurales al sistema, el camino no es otro que la acción política, y por ende la acción sindical se transformará en una acción partidista: “...para la CUT y los sindicatos agrupados en ella la huelga se transforma en el ariete cuyos efectos posteriores producirían el lento e inexorable proceso político de transformaciones”²¹

Una nueva fuerza política de centro-izquierda se volverá cada vez más influyente en la dirección del movimiento sindical, la Democracia Cristiana desde sus inicios como Falange, colaboró con la Izquierda en los tiempos del Frente Popular. Pero será a lo largo del siglo XX que se articulará con un proyecto político propio, caracterizado por presentar una tercera vía, una solución intermedia, rechazando por un lado el capitalismo, por considerarlo como el causante de los ‘males’ que afectan a los trabajadores y a los más pobres y por otro no acepta el enfrentamiento entre oprimidos y opresores, como solución a los problemas estructurales, que propugnaban los partidos de izquierda. Progresivamente el Partido Demócrata Cristiano (PDC), “presionó para cambiar el carácter radical y clasista de la declaración de principios de la CUT”²², convenciendo a los sindicatos moderados de la factibilidad de una política reformista, de una ‘revolución en

²⁰ *Ibíd.*, p. 31

²¹ ULLOA, *Op. Cit.*, p.8

²² FRIAS, 1989, *Op. Cit.*, p.32

libertad', aceptando la necesidad de cambios de la sociedad chilena, pero dentro del marco institucional vigente.

La última etapa de acción de la CUT se enmarca, en el contexto de un estrecho vínculo entre la macrosindical con la Unidad Popular, puesto que con la llegada de Salvador Allende los trabajadores habían "...alcanzado las metas de su proyecto 'a corto plazo' (enfrentamiento con el sistema capitalista). Con la constitución del gobierno popular, que emprendía las tareas de liberación nacional, la CUT se preparaba a implementar las condiciones de su proyecto a 'largo plazo'. (Construcción sociedad socialista)"²³.

La CUT se hizo parte de las tareas de gobierno de la unidad popular, reconociendo que los objetivos programáticos del gobierno de Salvador Allende coincidían y representaban sus intereses, es por esta razón, que apoyó decididamente la reforma agraria, las nacionalizaciones y sobretudo la consolidación del Área de Propiedad Social (APS), interviniendo aquellos sectores productivos estratégicos para la economía nacional. En definitiva se comprometió en el proceso de construcción de una sociedad socialista.

La decisión de participar decididamente en la construcción del socialismo, dejó a la CUT en una situación de ambigüedad, que pretendía configurarse como un agente de cambio sumándose a los objetivos programáticos de la Unidad Popular, pero a su vez la vía chilena al socialismo despertó en los trabajadores y pobladores los deseos de una mayor participación, presionando para acelerar los objetivos que la UP se habría propuesto. Encontrando los trabajadores, pobladores y la izquierda disidente en la teoría del poder popular las bases ideológicas para apresurar dichos objetivos, haciéndose partícipes del proceso revolucionario. En este sentido la CUT debió cumplir una doble misión que a medida que la polarización política y las tensiones al interior de la Unidad Popular iban en aumento cada vez fue más difícil de compatibilizar, lo que se explica que:

²³ *Ibíd.*, pp. 32-33

“Por una parte, [debía] ser el receptor de la presión social proveniente de los sindicatos, del movimiento obrero en general y de los movimientos sociales de trabajadores y, por otra cumplir con el perfil diseñado desde el gobierno respecto del modo de participar en la planificación centralizada de la economía, uno de los elementos de la vía chilena hacia el socialismo.”²⁴

Si en un principio la CUT adhiere irrestrictamente al programa de la Unidad Popular, colaborando en su puesta en práctica, más tarde tendrá que involucrarse en “la defensa de la institucionalidad frente a la creciente ofensiva de la oposición”²⁵ tensionando aún más su propia orgánica interna, su relación con el gobierno, pero sobre todo con las bases, y los grupos emergentes de organización popular como lo fueron los Cordones Industriales y los Comandos Comunales, a pesar de estas dificultades “la CUT logró mantener un importante grado de unidad de base [no obstante un] importante contingente de obreros, empleados y sectores gremiales, se marginaron en la práctica. Así, el sindicalismo enfrentó el Golpe de 1973 en condiciones de debilidad.”²⁶

2. Características del movimiento sindical

En el desarrollo de la organización y la evolución de la sindicalización de los trabajadores en el país –durante el siglo XX– se han reiterado ciertos elementos, necesarios de señalar, los que caracterizarían y conformarían la cultura sindical chilena.

a) Tradición

A través de la historia, el movimiento sindical ha superado diversas limitaciones impuestas por los cambios estructurales, ya sean sociales, políticos o económicos vinculados al constante proceso de aprendizaje institucional, logrando establecer a

²⁴ ULLOA, *Op. Cit.*, p. 12

²⁵ FRIAS, 1989, *Op. Cit.*, p.29

²⁶ *Ibíd.*, pp. 29-30

lo largo de éste una extensa tradición, la que se ha mantenido latente en el tiempo, gracias a que:

“...las fuerzas de izquierda y el propio sindicalismo chileno construyeron una arraigada imagen sobre el origen del movimiento, realzando un historial de tempranos movimientos huelguísticos, masacres, líderes autodidactas y protagonismo social y político desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX.”²⁷

Sumándose a ello, el orgullo de pertenecer a la clase trabajadora, motivado desde la génesis del movimiento, lo que se ha conservado vigente en el accionar y la conciencia de los posteriores dirigentes.

b) Actor Político

El accionar realizado por las organizaciones sindicales le permitió “ubicarse como protagonista de la historia nacional, lo que se ratificaba por su participación en el proceso de profundización democrática y avance de la justicia social durante el siglo XX”²⁸

Bajo este rol protagónico, el movimiento pasó a definirse como un actor social con intereses íntegramente clasistas, donde su atención se concentraba principalmente en la defensa de los asalariados, pero a la vez sin descuidar a las mayorías populares, logrando con ello poseer la legitimidad social necesaria para mantenerse en un espacio “dominado por el liderazgo estatal y caracterizado por confrontaciones sociales, que se resolvían mediatizadamente en el marco de un sistema político básicamente consensual y negociado (régimen democrático), del cual se consideraba componente constitutivo.”²⁹

Luego el sindicalismo contemporáneo, afianzaría aún más su rol mediador configurándose bajo “una conciencia de interlocutor válido frente al Estado y a los

²⁷ ALVAREZ, ROLANDO: *¿Represión o integración? La política sindical del Régimen Militar 1973-1980*, en: *Historia*, Vol. 2, N°43, Julio-Diciembre 2010. p. 328

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ CAMPERO Y VALENZUELA, *Op. Cit.*, p. 346

otros sectores sociales.”³⁰ La que continuaría en tal medida hasta el golpe militar, culminando su proceso de representante político, el que surgiría medianamente con la restauración democrática. Durante su desarrollo histórico el “sindicalismo asumió posiciones de integración conflictual dentro del marco de las instituciones del Estado”³¹

c) Relación con los partidos políticos

El movimiento sindical no se puede separar de la evolución durante el siglo XX de los partidos de extracción popular llegando a considerar que la alianza entre los partidos de izquierda y las organizaciones sindicales “implicó también una excesiva dependencia, llegándose incluso a confundir las funciones políticas y las gremiales”³² esta estrecha relación entre partidos y sindicatos permite afirmar que “el avance de la causa sindical dependió del avance de la izquierda chilena.”³³ Los partidos políticos “...además de operar como referentes ideológicos, se constituyeron como instancias de agregación de demandas y de intermediación”³⁴ proponiéndoles a los sindicatos una “perspectiva de ampliación progresiva de sus derechos e influencias y de dotarlos de una conciencia menos defensiva y emergentemente protagónica de rol en la sociedad”³⁵. Los partidos políticos principalmente de izquierda reforzaron la identidad y conciencia de clase, tesis que no fue cuestionada por los partidos de centro-izquierda como la Democracia Cristiana y el Partido Radical, pero si enfatizaron las consecuencias que la lucha de clases podría provocar, moldeando de esta manera las futuras acciones sindicales.

³⁰ *Ibíd.*, p. 345

³¹ RUIZ-TAGLE, JAIME: “*El sindicalismo chileno 1973-1990*”, en: LIRA y ROJAS (eds.), *Libertad sindical y derechos humanos*. Santiago: LOM, 2009. p.17

³² *Ibíd.*, p.18

³³ ÁLVAREZ, *Op. Cit.*, p. 328

³⁴ FRIAS, 1989, *Op. Cit.*, pp. 4-5

³⁵ CAMPERO Y VALENZUELA, *Op. Cit.*, p. 348

La relación entre sindicatos y partidos políticos benefició a ambos sectores, los primeros fueron favorecidos en cuanto a su cohesión y la unidad, mientras que para los partidos esta relación le permitirá contar con una base de adhesión y una fuerza social y política de movilización. En este vínculo los partidos políticos consiguieron un rol dominante frente a la organización sindical, resultando que “la capacidad para formular estrategias al nivel nacional frente al Estado y al empresariado y para la elaboración de un pensamiento global sobre la sociedad, la economía y la política fue progresivamente cedida, en lo sustantivo, a las formaciones partidarias”³⁶

d) Autonomía

La situación del movimiento sindical chileno en comparación a sus contrapartes de América Latina, se diferencia por “su capacidad de negociación con el Estado, remarcando su carácter no solo político, sino también su preocupación por la defensa de los intereses corporativos de sus trabajadores,”³⁷ distinguiéndose con ello,

“...de aquellas formas de sindicalismo de ‘masa aislada’ que (...) prevalecieron en los enclaves mineros o azucareros de Bolivia y Argentina. Se diferencia del tipo de sindicalismo ‘para-estatal’, ligado y subordinado al Estado y que surge de las experiencias populistas de México, Brasil y Argentina. Se distingue igualmente de los sindicalismos más de negociación o de ‘control’ que prevalecen en los países industrializados.”³⁸

La relación entre sindicalismo e institucionalidad en el plano nacional, se caracterizó porque el primero mantenía “una autonomía relativa frente al Estado, lo que permitió desarrollar un accionar independiente frente a este y a los patrones”³⁹ que a pesar de las diversas dificultades y limitaciones que ha debido

³⁶ *Ibíd.*, p. 350

³⁷ ÁLVAREZ, *Op. Cit.*, p. 329

³⁸ FRIAS, 1989, *Op. Cit.*, p. 2

³⁹ ÁLVAREZ, *Op. Cit.*, p. 329

enfrentar, el sindicalismo chileno se ha configurado como un referente social de importancia a nivel nacional y latinoamericano, por su 'peso histórico' y su permanencia en el tiempo.

e) Movimiento heterogéneo

Difícilmente se puede describir al movimiento obrero o al posteriormente sindical, como una entidad unificada, lo que puede confundirse con la unión generalizada de las organizaciones ante las demandas comunes realizadas frente a la institucionalidad. Donde a pesar de la predominancia de los partidos de izquierda, de forma paralela a estos, se hicieron partícipes otras tendencias o corrientes ideológicas. "Entre ellas puede destacarse las que compartían una conciencia más estrictamente proletarias de sí mismas y aquellas que se asociaban más a orientaciones de movilidad social (...) representándose como una incipiente capa media ligada a la producción o a la administración estatal."⁴⁰ En definitiva a pesar de pretender conformar un 'movimiento reivindicativo', este aglutinaba en su interior distintas tendencias, expresiones e intereses sindicales

3. Contexto Político

La Unidad Popular establecería el hecho de que las transformaciones revolucionarias que el país necesita, podrían realizarse solo si el pueblo chileno toma el poder real en sus manos ejerciéndolo efectivamente. Lo que se reflejaría en cierto grado con el triunfo de la UP, el cual en gran medida fue producto del trabajo político efectuado por los mismos militantes partidarios de Allende, en su calidad de dirigentes e integrantes de las bases sindicales, quienes compartieron con sus pares el programa de la Unidad Popular, convencidos de sus beneficios.

⁴⁰ CAMPERO Y VALENZUELA, *Op. Cit.*, p. 346

Con el ascenso al poder político de la Unidad Popular -donde los partidos de los trabajadores juegan un destacado papel- el movimiento obrero tiene la oportunidad histórica de llevar a cabo lo que ha sido la razón de su existencia y de sus luchas: construir la sociedad sin clases. Lo que no es posible sin la acción conjunta de todos los actores sociales.

Son estos los que comienzan a configurar disidencias entre sí y su accionar, originando las primeras inconsistencias que marcarían a la Unidad Popular. Donde son de importancia las “contradicciones ideológicas entre los partidos Socialista y Comunista, al interior de los sindicatos y de las federaciones afiliadas o no a la CUT”.⁴¹

Ya en el transcurso de 1972-1973 el sistema de relaciones político, sindicales y sociales sufre resquebrajamiento irreparable. En efecto, las progresivas

“...reivindicaciones de la base sindical se enfrentan a una conducción federativa y nacional que resiente el doble rol de representante de los intereses de sus afiliados y de instancia portadora de una estrategia de gobierno a la que adhiere, la cual necesariamente implicaba priorizaciones no siempre coincidentes con las demandas.”⁴²

La acción sindical que representaba la Central Única de Trabajadores sufrió grandes fisuras en su orgánica interna, las que se debieron principalmente por la crisis de la política económica-redistributiva de la UP y la ruptura de los esquemas de negociación política. Este quiebre de la relación partido-sindicato se debe principalmente a tres factores: en primer lugar, la incapacidad de las dirigencias UP-CUT para conducir los diversos movimientos que surgían desde las bases, las que pretendían acelerar y diversificar el proceso revolucionario. En segundo lugar, se produce un distanciamiento con las capas medias, principalmente compuesta por los técnicos y profesionales relacionados a los sectores industriales, de comercio y servicios, que le critican a la Central Única su labor política en estrecha colaboración con la administración de la Unidad Popular, poniendo en duda su

⁴¹ ULLOA, *Op. Cit.*, p.11

⁴² CAMPERO Y VALENZUELA, *Op. Cit.*, p. 353

legitimidad. Si bien el gobierno de la Unidad Popular declaraba ser el portavoz de los postergados anhelos de la clase trabajadora

“...no fue extraño que un sector del diverso mundo sindical chileno se hiciera opositor al gobierno encabezado por Salvador Allende (...) el llamado poder gremial fue un activo opositor a Allende, que tuvo una destacada participación en el paro de octubre de 1972, que sumió al país en una aguda crisis política, social y económica”.⁴³

En tercer lugar, la “dificultad de las direcciones sindicales ligadas a la UP para resguardar suficientemente su autonomía de operación frente a las pugnas interpartidarias”⁴⁴ poniendo en peligro no solo la unidad interna de la CUT, sino que también su rol como actor social capaz de hacer frente tanto a los conflictos de los partidos de gobierno como a la ofensiva de la oposición, centrada en la desestabilización institucional y económica.

De esta manera la Central Única de Trabajadores, y el movimiento sindical en general se encontraba tensionado al momento del quiebre institucional provocado por la irrupción de los militares en septiembre de 1973, por una parte debía conservar su capacidad de representación de la clase trabajadora, haciendo eco de sus demandas, pero también le era necesario encontrar los mecanismos para solucionar las confrontaciones partidarias, que era parte de la crisis que enfrentaba la sociedad chilena en su conjunto.

La tensión que debió enfrentar la acción sindical, se enmarca dentro del proyecto de construcción de una sociedad donde fuese compatible desarrollo y democracia, entendida esta última como la conquista de un mayor grado de participación popular en la toma de decisiones. “La instauración violenta del régimen militar impidió la resolución política de este desafío y abrió un campo de acción marcado por la negación de esa correspondencia”⁴⁵

⁴³ ÁLVAREZ, *Op. Cit.*, pp. 329-330

⁴⁴ CAMPERO Y VALENZUELA, *Op. Cit.*, p. 355

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 356

Lo señalado en los apartados anteriores hace posible afirmar que el movimiento sindical mantendría su vigencia, a pesar de las dificultades que buscarían coartarlo tras la irrupción del régimen militar, ya que su tradición y peso histórico serían los elementos que impedirían su desaparición en el contexto nacional.

CAPÍTULO II

RELACIONES LABORALES DURANTE EL RÉGIMEN MILITAR

A pesar de la intención del régimen militar de terminar con todo elemento que tuviese relación con el derrocado gobierno de Salvador Allende, se debe considerar la existencia de resabios que aseguraron la permanencia tanto del movimiento sindical como de otros actores sociales vinculados a la izquierda.

“El Golpe militar de 1973 supuso una fuerte transformación del aparato sindical chileno (...) distintos cuerpos legales (...) limitaron las atribuciones de los trabajadores y cercenaron un conjunto de facultades asociadas al derecho sindical (...) se tomaron una serie de medidas de restricción de la actividad de los sindicatos y sus dirigentes”⁴⁶

El sindicalismo enfrentó un difícil camino de reconstitución como grupo y como actor social –pasando por diferentes etapas que le permitieron rearticularse– la que se debió principalmente por las políticas sindicales que intentó aplicar el régimen militar. Siendo éstas relevantes para entender la evolución del movimiento sindical durante el régimen militar, transitando de la represión inicial, pasando por un primer intento institucionalizador marcado por la restauración del movimiento de la mano de un sindicalismo apolítico primero y la refundación de una nueva generación sindical favorable al régimen, después; hasta la institucionalización de corte neoliberal de las relaciones laborales. El régimen de Pinochet entregó de forma progresiva más espacios para la organización sindical, pero entendida esta participación como pro-capitalista, donde el sindicato se vuelca hacia el interior de la empresa abandonando su tradición de reivindicación colectiva.

⁴⁶ IRURETA, PEDRO: *Regulación de la libertad sindical 1973-1990*, en: LIRA y ROJAS (eds.), *Libertad sindical y derechos humanos*. Santiago: LOM, 2009. p.30

La reacción del movimiento durante las etapas señaladas se puede resumir en: que en un primer momento el movimiento sindical se dedicó principalmente a una tarea de resistencia y sobrevivencia, donde “quedó limitada su capacidad reivindicativa y de defensa económica y laboral, ante un Estado impermeable a sus demandas. Fueron alteradas sus bases tradicionales de inserción en la estructura productiva.”⁴⁷ Durante la etapa restauradora y fundacional que implementó el gobierno el movimiento comenzó lentamente a recomponerse. Será a partir de la implementación del Plan Laboral de 1979 en que el movimiento recuperará sus espacios de acción, enfrentando los obstáculos que esta normativa le imponía, más tarde participará en las protestas contra la dictadura y luchará por la redemocratización del país junto a los partidos políticos.

1. La Junta Militar y su rol como agente represivo

El autoritarismo del régimen militar reprimió fuertemente a los simpatizantes del gobierno de la Unidad Popular, torturando, asesinando, desapareciendo y exiliando a los principales dirigentes de los partidos de izquierda que adhirieron al proyecto político de la construcción del socialismo en Chile. Junto con ello se reprimió de forma brutal a los dirigentes del movimiento sindical y especialmente a aquellos dirigentes de izquierda, desarticulando los sindicatos y federaciones de trabajadores. “La represión contra el movimiento sindical fue parte fundamental de la estrategia militar para controlar la situación del país.”⁴⁸

Con la represión y desarticulación de los partidos de izquierda y el aniquilamiento de toda organización que fuese resabio del proyecto socialista depuesto “se rompe la acción social del sindicalismo chileno, se le quita todo poder de representación de las capas populares, se le quita todo poder de convocatoria para discutir sobre los problemas nacionales.”⁴⁹ El régimen militar defendió los intereses de un sector

⁴⁷ FRIAS, PATRICIO: *Construcción del sindicalismo chileno como actor nacional (1973-1988)*. Santiago: CUT/PET, 1993. p.19

⁴⁸ ALVAREZ, ROLANDO: *¿Represión o integración? La política sindical del Régimen Militar 1973-1980*. p. 331

⁴⁹ FRIAS, PATRICIO: *El movimiento sindical chileno en la lucha por la democracia*. 1989. p. 107

de la población que se vio amenazado con la política transformadora del gobierno de Salvador Allende, específicamente en el ámbito de la propiedad privada de medios productivos, del mismo modo modificó el papel del Estado en la economía, “tendió a disminuir y luego a desaparecer el rol del Estado como impulsor directo del desarrollo económico. La responsabilidad del desarrollo se les entregó a las llamadas ‘fuerzas del mercado’, particularmente, las grandes empresas privadas, nacionales y transnacionales”⁵⁰

Como es de esperar, después del Golpe Militar y como consecuencia del intenso desempleo producto de la disminución de la contratación de empleados públicos y despidos además por causas políticas, comienza a disminuir el número de afiliados a los sindicatos, produciendo con ello un receso en el crecimiento sindical característico del período anterior. “La dinámica represiva produce amedrentamiento en la base y en la dirigencia sindical, lo que se agrava ante la sensación de ineficacia de sus medios tradicionales de acción.”⁵¹ En este período inicial de amedrentamiento hacia las organizaciones de base de los trabajadores, “la reivindicación sindical, en el contexto autoritario, se orientó a intentar paliar los numerosos y frecuentes abusos patronales, a la lucha por salarios mínimos, a la defensa de sus derechos y el término de la represión.”⁵²

Las primeras disposiciones legales en los meses inmediatamente posteriores al golpe militar en materia sindical, contenían las siguientes medidas: primero se declararon en receso todo organismo e instancia que tenía como objetivo la discusión, conciliación y negociación de sueldos. Segundo, se suspendieron la tramitación y presentación de pliegos y peticiones. Así como los acuerdos logrados a través de negociaciones colectivas. Tercero, se impuso que las reuniones sindicales se debían realizar fuera del horario laboral. Por último, se desintegró todo organismo formado durante el gobierno de la Unidad Popular,

⁵⁰ RUIZ-TAGLE, JAIME: *El sindicalismo chileno 1973-1990*, en: LIRA y ROJAS (eds.), *Libertad sindical y derechos humanos*. Santiago: LOM, 2009.p.18

⁵¹ CAMPERO, GUILLERMO Y VALENZUELA, J.: *El movimiento sindical en el régimen militar chileno 1973-1981*, Santiago, Estudios ILET, 1984, p. 177

⁵² FRIAS, 1993, *Op. Cit.*, p. 21

como los comités de vigilancia que para el nuevo gobierno no tendrían un origen legal.⁵³

Dentro de estas medidas de emergencia deben ser incluidas las concernientes al supuesto carácter apolítico que la Junta Militar pretendía dotar a las organizaciones sindicales, estas medidas afectaban a los dirigentes al señalar que “deberían abstenerse de toda actividad de carácter político en el ejercicio de sus funciones”.⁵⁴ Del mismo modo dotaba a los empleadores la facultad o posibilidad de intervenir en las organizaciones laborales, al declarar las directivas sindicales vigentes al 11 de septiembre de 1973 como prorrogadas y permitir que estas fuesen conformadas por los miembros más antiguos de la empresa o faena. De este modo se intentaba mantener bajo control las directivas sindicales.

Todas estas medidas adoptadas por la Junta Militar tenían el carácter de transitorias y buscaban desarticular las organizaciones de trabajadores por su vínculo histórico con los partidos de izquierda y su relación reciente con el derrocado gobierno de la Unidad Popular. Estas disposiciones son justificadas por la Junta Militar como necesarias “en espera de políticas más definitivas una vez terminados los estudios técnicos correspondientes”⁵⁵. Para la Junta Militar:

“...las entidades sindicales habían terminado desnaturalizando su acción y habían sido infiltradas e influidas por órganos de origen foráneo (...) en el fondo [se pretendía] la anulación vía reglamentaria de cualquier organización sindical que tuviese alguna inspiración distinta a la del régimen de turno, extendiendo de paso una señal al resto del movimiento sindical en el sentido de que no se permitían organizaciones que no fuesen afines al propio régimen (...) más aún se prohibió a las federaciones y confederaciones participar en negociaciones colectivas o firmar convenios colectivos de trabajo”.⁵⁶

⁵³ Cfr. IRURETA, *Op. Cit.* p.31

⁵⁴ Decreto Ley n°198 del 29 Dic., 1973, citado en IRURETA, *Op. Cit.*, p. 34

⁵⁵ Las comillas corresponde a lo expresado por la Junta militar en el Bando n° 36, citado por IRURETA, *Op. Cit.* p. 31

⁵⁶ IRURETA, *Op. Cit.* p. 37

Esta anulación vía decreto de toda organización que fuese una amenaza para la ‘seguridad nacional’ fue acompañada de una acción represiva, la que buscaba la desarticulación del ‘marxismo’ y de quienes lo sustentasen. No conforme con estas modificaciones, en el plano discursivo:

“...el régimen, como forma de legitimar su dominación, redefinió el concepto de pueblo, tradicionalmente ligado a la jerga del gobierno que había derrocado. Esta nueva concepción incluía todos los sectores, excluyendo explícitamente a los ‘marxistas’ (...) la dictadura intentó apropiarse y granjearse el respaldo del ‘verdadero pueblo’, no del que hablaban los ‘marxistas’, sino de aquel que rechazaba a estos.”⁵⁷

En lo que respecta al movimiento laboral el régimen militar llevo a cabo distintas estrategias institucionalizadoras hasta lograr implementar el modelo neoliberal, no obstante esto, es imperativo señalar que la acción represiva del régimen autoritario tiene un carácter permanente, la instauración de una legislación del trabajo que asegure relaciones laborales sin influencia “marxista”, no es excluyente de la dominación violenta que ejerció el régimen hacia los trabajadores, los partidos políticos y los sectores populares.

2. Primer Momento Institucionalizador

Las fuerzas políticas y sociales que se reunieron con la finalidad de derrocar a Salvador Allende y terminar con la “vía chilena” al socialismo, más que poseer un proyecto político común, los unía el repudio hacia el gobierno de Allende, el deseo común de terminar con su propósito transformador de la sociedad, que ponía en peligro la hegemonía de las clases dirigentes. Más aún existía entre las fuerzas golpistas distintas “derechas”, con enfoques políticos y económicos distintos, contradictorios entre sí, pero que convivieron al interior del régimen autoritario, la interacción entre estas distintas tendencias marcará la evolución de las relaciones laborales durante el régimen militar.

⁵⁷ ÁLVAREZ, *Op. Cit.*, p. 333

a) Restauración

La proscripción de la CUT y de las principales federaciones de trabajadores y la renovación de la mayoría de las directivas sindicales del país tras el golpe de Estado, tuvo como consecuencia inmediata el quiebre organizacional de la gran mayoría del movimiento sindical chileno. No obstante una parte de este heterogéneo movimiento no corre la misma suerte, el sindicalismo moderado y sobretodo una facción antiallendista, sobrevivirá principalmente por “su oposición hacia el gobierno derrocado y hacia la política obsecuente de la CUT, [permitiéndole] en el primer período mantener un diálogo con el gobierno militar, salvando la continuidad mínima y limitada del sindicalismo democrático.”⁵⁸ Será este sector del sindicalismo que centrará la atención del nuevo régimen, quien tratará de cooptarlo para su propio beneficio, intentando ‘restaurar’ el movimiento dotándolo de un carácter apolítico, entendido esto último como la formulación de un sindicalismo no marxista. El General Nicanor Díaz Estrada, al mando del Ministerio del Trabajo, representaba a un sector de los militares que anhelaban rescatar la antigua tradición militar-estatista de Ibáñez, con la promulgación del Estatuto Social de la Empresa (1975), el Ministerio pretendía

“...restablecer [sin marxistas] el viejo modelo de las relaciones industriales (...) el nuevo estatuto reconocía pero además institucionalizaba la participación de los trabajadores y los sindicatos (...) establecían un mecanismo de participación restringido que reducía la tarea de los sindicatos a un mero papel consultivo, limitando el derecho a huelga y la negociación colectiva.”⁵⁹

Este proyecto que buscaba la restauración del sindicalismo excluyendo todo tipo de manifestación que tuviese alguna relación con la amenaza que representaba una rearticulación ‘marxista’, pretendía terminar con el enfrentamiento y el conflicto social, basando de esta manera el estatuto en la conformación de una nueva sociedad sustentada en la armonía y sin conflictos.

⁵⁸ PONCE, HOMERO: *Historia del movimiento asociativo laboral chileno (1973-1988)*. Santiago: Alba, 1989. p. 75

⁵⁹ ÁLVAREZ, *Op. Cit.*, p. 336

Este marco institucional permite al movimiento sindical reincorporarse a la escena pública, debiendo esforzarse para adecuarse a la nueva normativa, existiendo por parte del sindicalismo antiallendista, la aceptación de la convocatoria restauradora. Por otro lado el sindicalismo de izquierda está iniciando un lento proceso de rearticulación, aunque mantiene su oposición directa al régimen, buscan reconquistar sus antiguos espacios de acción, para poder “recuperar su capacidad de interlocución pública con el gobierno, los otros actores sociales y sus propias bases. Intenta así ejercer su derecho a crítica.”⁶⁰

El Estatuto formulado bajo la dirección de Díaz Estrada “...no contó con el consenso (...) de los trabajadores, que no estuvieron dispuestos a someterse al arbitrio de un juez sobre el que no podrían presionar, ni de los sectores más anticomunistas del régimen, que veían en él la posibilidad que reorganizara el ‘marxismo’.”⁶¹

El régimen autoritario no está dispuesto a interactuar con el movimiento sindical, esté o no despolitizado, consideraba que los espacios otorgados eran suficientes para que los trabajadores tuviesen un grado de participación ‘sano’ y acorde a las necesidades de la nación, la que aún se encontraba amenazada por el ‘marxismo’ y por los hombres ‘apatrióticos’ que lo habían sustentado. Finalmente será la negativa del movimiento sindical para aceptar las nuevas reglas contrarias a su tradición reivindicativa, la que provocará que:

“...el grueso del sindicalismo se reencuentra en un mismo campo: el de oposición al autoritarismo político y al modelo económico del régimen. De esta forma este actor social inicia, como conjunto, una práctica desconstitutiva del esquema de dominación prevaleciente, la cual había sido asumida, inicialmente, sólo por la izquierda sindical.”⁶²

⁶⁰ CAMPERO, Y VALENZUELA, *Op. Cit.*, p. 219

⁶¹ ÁLVAREZ, *Op. Cit.*, p. 337

⁶² CAMPERO Y VALENZUELA, *Op. Cit.*, p. 231

Sucesivamente tras la fallida etapa restauradora, el régimen militar buscó instaurar una dinámica que ‘refundara’ el movimiento sindical chileno. Pretendiendo con ello consolidar y continuar la política institucional del régimen.

b) Refundación Nacional sindicalista

En esta fase de refundación del movimiento sindical “se terminó la política de ‘puertas abiertas’ con el sindicalismo antiallendista implementada por el general Nicanor Díaz Estrada, imponiéndose una dinámica represiva y excluyente.”⁶³ En que las principales medidas contemplaban dejar de fomentar la integración del ‘viejo sindicalismo’, incluyendo aún a los opositores de Allende, intención que se vio reflejada en el fracaso, tras el giro realizado por el sindicalismo antiallendista hacia la disidencia. Serán algunos de estos grupos que ligados a sectores de izquierda consolidarán el sindicalismo opositor, el que desde esta instancia “aprovechará todos los espacios disponibles, para rearticular sus cuadros y conquistas, su espacio organizativo público. En los marcos de este modelo de acción, sus prácticas y orientaciones se combinaron para definir un rol y función de defensa y reorganización sindical.”⁶⁴

Como manera de hacer frente a este escenario, el objetivo del gobierno

“...es promover el surgimiento de una nueva generación de dirigentes sindicales. Construir una ‘nueva generación sindical’, ajena a la vieja cultura sindicalista chilena. [La que se apoyaría] con la revitalización de la Secretaría Nacional de los Gremios y su Escuela Sindical, donde se suponía, se adoctrinaría a esta nueva generación de dirigentes gremiales.”⁶⁵

De esta forma, la Secretaria Nacional de Gremios (SNG) sería parte constitutiva de los elementos de apoyo al sindicalismo oficialista que se formulaba en el país. Sin embargo, la SNG también presentó ciertas dificultades en relación a la

⁶³ ÁLVAREZ, *Op. Cit.*, pp. 341-342

⁶⁴ FRIAS, 1993, *Op. Cit.*, p. 22

⁶⁵ ÁLVAREZ, *Op. Cit.*, pp. 341-342

institucionalidad, la que se vio reflejada en una disyuntiva con el Ministerio del Trabajo, “porque mientras la primera se basaba en la ideología nacional sindicalista de corte estatista, los aires neoliberales se hacían cada vez más hegemónicos en el segundo⁶⁶. En primera instancia esta disyuntiva no era un obstáculo para el régimen, siempre y cuando la primera cumpliera su objetivo de establecer un sindicalismo asiduo al gobierno.

A pesar de todas las intenciones y esfuerzos realizados por el régimen, “fracasaron sus esfuerzos destinados a crear una nueva generación de dirigentes, porque la tradición sindical, si bien fue duramente golpeada desde 1973 por la represión, no pudo ser derrotada por completo.”⁶⁷ De manera tal que las pretensiones de formar un sindicalismo sin carácter reivindicacionista, se vieron frustradas por el peso de la cultura sindical del país y de su accionar a lo largo de la historia. En este proceso de refundación del movimiento sindical, para el régimen la SNG debía cumplir con la finalidad de transmitir las políticas laborales instauradas por el gobierno, restándole a la secretaría algún papel mayormente participativo y crítico frente al contexto sindical. Esta política dejaba entrever la intención de Pinochet de afianzar el modelo neoliberal, distanciándose de las tendencias nacionalsindicalistas que pretendían una integración mayor de los sindicatos con la conducción del Estado.

A pesar de las políticas restauradora y refundadora del régimen militar, la tradición histórica del sindicalismo se mantuvo en el contexto nacional, resistiendo a “la ofensiva institucionalizadora del régimen. El gobierno responderá acelerando los procesos de remodelación de la sociedad civil.”⁶⁸ Buscando implementar un cambio a través del plano legal, imponiendo una política laboral que se encargaría de limitar la actividad sindical. De esta intención surgiría un segundo momento institucionalizador de las relaciones laborales.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 344

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 349.

⁶⁸ FRIAS, 1993, *Op. Cit.*, p. 27

3. Segundo Momento Institucionalizador.

Una vez agotados los primeros esfuerzos establecidos por el régimen para modificar a las organizaciones sindicales, este volcó sus esperanzas en la aplicación del Plan Laboral, con el cual el gobierno a contar de 1979, intentaría la transformación de las bases de la actividad sindical. Dicho plan lo conformaban una serie de Decretos que daban forma a la nueva política laboral del Régimen Militar. Esta nueva reglamentación significaría “el abandono definitivo de la integración del movimiento sindical junto al gobierno y la primacía de la represión y la atomización legal, con el objetivo de restarle a este el protagonismo social y político de antaño.”⁶⁹

A diferencia de la normativa existente antes de 1973, que hacía énfasis en una sindicalización transversal, el Plan Laboral se centraba en la empresa. Pretendiendo además implantar en su base los principios constituyentes de la libertad sindical, lo que propiciaría “un sindicato libre, democrático, financiado, autónomo y despolitizado. Todos estos instrumentos reafirmaban una idea individualista del trabajo.”⁷⁰

Entre los cambios que instauró el Plan Laboral en cuanto a la regulación sindical, es relevante señalar en primer lugar, que la actividad debía centrarse en el sindicato de base, imponiéndose la negociación colectiva solo a nivel de empresa. En segundo lugar, el sindicato no contaba con la exclusividad de la negociación, así también estos sólo podían llegar a constituirse después de un año desde la formación de la empresa. En tercer lugar, se establecieron ciertos requisitos para poder ser dirigente sindical, los que aseguraban que estos no estuvieran relacionados con partido político alguno. Otra de las limitaciones para las organizaciones era que la legislación permitía a los empresarios sin juicio alguno la disolución de los sindicatos. Por último se imponía a los trabajadores, el contrato individual de trabajo, el que junto con las normas anteriores, se veía plasmado del criterio economicista adoptado por el gobierno militar.

⁶⁹ ÁLVAREZ, *Op. Cit.*, p. 350

⁷⁰ IRURETA, *Op. Cit.*, p. 39

Se establecía con esto un proceso flexibilizador del trabajo, el que favoreció a los empleadores entregándoles una serie de medidas que se distanciaban de la legislación anterior a 1973 las que se centraban en brindar mayor protección a los trabajadores, situación que ahora cambiaba siendo los empresarios los mayores beneficiados. Los que eran respaldados por el desahucio libre del empleador y un gran número de posibilidades para terminar con los fueros laborales. Estas medidas evidencian los cambios estructurales que pretendía imponer el régimen, en materia política y económica, pero también buscaba realizar una transformación cultural en las organizaciones de los trabajadores. Ejemplo de esto fue la pretensión de uniformar “los términos de ‘obrero y profesional’ en el vocablo más general [y menos ideologizado] de ‘trabajador’ [además] modificó conceptos fundamental del Derecho colectivo como era la definición de contrato colectivo de trabajo”⁷¹.

En relación a las primeras leyes sindicales establecidas por el régimen, el Plan Laboral constituía un avance en materia laboral, aun así no dejaba de incluir restricciones que no permitían el normal desarrollo de los sindicatos establecidos. Restricciones que concitaron “el rechazo unánime del sindicalismo opositor, y variadas críticas aún al interior del oficialismo.”⁷² El gobierno militar pretendía que las ‘reformas’ vinculadas al plan estuviesen encargadas básicamente de una redefinición de los sindicatos.

En cuanto a los objetivos sustanciales que se había propuesto la nueva legislación laboral, se puede afirmar que en primera instancia estos resultaron exitosos, puesto que se evidencia un proceso de involución del sindicalismo, marcado por el distanciamiento entre los sindicatos de base y las centrales, produciéndose en el movimiento sindical “el vuelco hacia la reorganización de las bases y hacia la negociación colectiva por empresa.”⁷³ Este giro del movimiento hacia las bases provocará por un lado la atomización del movimiento laboral quedando “los

⁷¹ IRURETA, *Op. Cit.*, p.41

⁷² FRIAS, 1993, *Op. Cit.*, p.28

⁷³ RUIZ-TAGLE, JAIME: *El sindicalismo chileno después del Plan Laboral*. Santiago: PET/Academia de Humanismo Cristiano, 1984. p. 25

trabajadores dominados por el mercado. Los sindicatos llegaron a ser muy reducidos en su capacidad de presionar a los empresarios o al Estado.”⁷⁴ Pero por otro lado, contribuirá a la democratización interna de las bases. Este doble fenómeno explica las distintas acciones tomadas por los sindicatos, el “enfrentamiento directo pero desarticulado entre los trabajadores y los patrones; y un comienzo de ‘politización’ del movimiento sindical, que trata de articular las luchas parciales y de ejercer presión sobre el Estado.”⁷⁵ La politización de la vida sindical conducirá más tarde a la movilización para la transformación del sistema político y el modelo económico.

Este segundo momento institucionalizador de las relaciones laborales, poseía a diferencia del primer momento, un proyecto político y económico claro centrado en las políticas neoliberales, las que en materia laboral aportaban “un neosindicalismo, pero sobre nuevas pautas populares de comportamiento, basadas en la preminiscencia del individualismo y el abandono de las pautas de comportamiento vinculadas a la acción colectiva.”⁷⁶ Estas prácticas pretendían coartar la tradición reivindicativa del sindicalismo chileno, para asegurar la modernización del país, la armonía y una sociedad sin conflicto, protegiendo de paso la propiedad y hegemonía de la clase dirigente. Si bien en un primer momento se intentó desarticular el sindicalismo acudiendo a la violencia y a las acciones represivas, ahora con la aplicación del modelo neoliberal el régimen militar y sus partidarios buscaban desarticular el sindicalismo, a través de una represión económica. Serán las prácticas neoliberales, sobre todo la abertura de la economía a las corrientes internacionales, las que provocarán una desintegración social, producto de la preocupación y el temor que ésta causaba en los trabajadores, elementos que vinculados a la presión existente sobre los sindicatos, terminarán por restarle combatividad al movimiento sindical. “Habían triunfado los tecnócratas neoliberales y quedaban definitivamente atrás tanto el proyecto social

⁷⁴ DRAKE, PAUL: *El movimiento obrero en Chile: de la Unidad Popular a la Concertación*, en: *Ciencia Política* Vol. XXIII Nº2, 2003 p. 151

⁷⁵ RUIZ-TAGLE, 1984, *Op. Cit.*, p. 148

⁷⁶ ÁLVAREZ, *Op. Cit.*, p. 355

de los oficiales ibañistas, como el 'poder social' de las organizaciones intermedias de los nacionalsindicalistas.”⁷⁷

Los espacios de acción sindical que la legislación laboral entregó a los trabajadores, les permitirán reconfigurarse como movimiento y recuperar su rol como actor político, “la puesta en marcha del Plan Laboral –a pesar de sus limitaciones- permitió una reconstitución de los sindicatos de base.”⁷⁸ Por otro lado la acción represiva del régimen – que se recrudece a partir de las manifestaciones de estudiantes y pobladores en 1983 – obligará al sindicalismo a reordenar sus prioridades, “en vez de la lucha de clases, se enfatizó la recuperación de la democracia, la defensa de los derechos humanos y la reforma del código laboral. Para el sindicalismo, el enemigo principal ahora fue definido como el autoritarismo, no el capitalismo”.⁷⁹

Los trabajadores recuperarán lentamente su rol como agente democratizador, “...el sindicalismo conquistara su espacio reivindicativo público. Estas prácticas y orientaciones se articulan para que el movimiento sindical cumpliera en esta etapa, como fuerza social, un rol activo de referente de convocación y de movilización contestataria”⁸⁰ históricamente el movimiento sindical de la mano de los partidos de izquierda colaboró para consolidar el régimen democrático, bajo la coyuntura autoritaria del régimen de Pinochet,

“Se ve a la democracia como un medio para lograr la promoción económica y social de los asalariados, pero no tanto para que mejoren sus conquistas sino, más básicamente, para ser reincluidos en la sociedad (...) Se ve pues, en la democracia un medio para conseguir que el derecho al trabajo, como derecho humano fundamental, sea respetado”.⁸¹

⁷⁷ *Ibid.*, p. 352

⁷⁸ RUIZ-TAGLE, 1984, *Op. Cit.*, p. 23

⁷⁹ DRAKE, *Op. Cit.*, p. 152

⁸⁰ FRIAS, 1993 *Op. Cit.*, p. 30

⁸¹ RUIZ-TAGLE, 1984, *Op. Cit.*, p. 35

Con esto se está ante la emergencia de la transición de la conciencia de clase en conciencia política. En este proceso de maduración política, se ve reflejado el apoyo en la conducción sindical de Organizaciones Internacionales, así como también de Organismos nacionales, vinculados a las Iglesias chilenas, donde la Iglesia Católica cumple un rol fundamental en la promoción de los derechos humanos, la mediación ante el gobierno, y la educación sindical de los trabajadores.

CAPÍTULO III

EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO SOCIAL DE LA IGLESIA

En las últimas décadas del siglo XIX comienza a surgir en nuestro país, coincidente con el primer proceso industrializador, la 'cuestión social', al igual que en los países europeos y de América Latina.

De acuerdo a la historiografía 'la cuestión social' es "entendida como un conjunto de problemas típicos de las sociedades capitalistas"⁸². Problemas comunes a lo largo de la historia nacional, pero que se vieron incrementados con los cambios estructurales que se adoptaban. Siendo estos la pobreza, la exclusión, la marginación, la miseria y la creciente degradación de las grandes mayorías, situaciones que se acrecentaban con las constantes desigualdades sociales, así como la relación que se daba entre las clases, junto con el mantenimiento del orden social existente.

Si bien estos problemas existían hace años, alrededor de 1880 comienzan a tomar un matiz diferente, principalmente en las zonas del país donde había una gran concentración proletaria, en las provincias nortinas productoras de guano, salitre, cobre y plata; lo que conllevaría a una notable disminución del campesinado, ya que aumentaría la emigración en busca de mejores expectativas laborales y salariales. Como consecuencia de estos cambios, surgiría en nuestro país un crecimiento de la clase obrera y con ello "una nueva forma de pobreza asociada a la vida urbana y a la consolidación de la producción capitalista."⁸³ Son ellos los protagonistas en esta etapa de la historia social, es el obrero el que toma conciencia de su situación, el que en el norte del país inicia las primeras manifestaciones de descontento, motivado por sus condiciones de vida, siendo los gestores del movimiento obrero, el que se diferenciaría de sus expresiones

⁸² GREZ, SERGIO: *La cuestión social en Chile*. Santiago: DIBAM, 1995, p. 9

⁸³ PINTO, J., Y VALDIVIA, V.: *¿Revolución proletaria o querida chusma?* Santiago: LOM, 2001, p.9

anteriores porque sería marcado por la presencia de una identidad de clase y por ser un movimiento esencialmente reivindicativo.

Este descontento se hizo visible tras las formas de manifestación tomadas por los obreros, principalmente la huelga, que se mantendría hasta que éstos no encontraran

“...nuevos mecanismos de defensa y una nueva carta de navegación social, [sin esto] era inevitable que los desajustes y contradicciones se ventilaran en un ambiente de pronunciada violencia (...) esta violencia hizo de lo social una ‘cuestión’ (...) un dilema sobre la ‘capacidad para mantener la cohesión de una sociedad’, que concitó la atención preferente de todas las partes involucradas, y particularmente de quienes ocupaban espacios de poder.”⁸⁴

Si bien ‘la cuestión social’ en Chile debió ser ‘tratada’ desde un comienzo por las clases dirigentes, estas optaron en primera instancia por reprimir e ignorar las demandas de los obreros, las que solo fueron escuchadas a medida que iba creciendo el nivel de las manifestaciones. Aun así los problemas del proletariado no serían solucionados y continuarían relegados dentro de la institucionalidad. A excepción de algunos que comenzarían a hacer suyas sus demandas y buscarían incansablemente la solución de las carencias del pueblo, mediante las organizaciones obreras mencionadas anteriormente.

De esta manera y a medida que avanzaban los años el movimiento obrero, el pueblo y sus demandas evolucionaban, la ‘cuestión social’ se mantenía sin obtener mayores soluciones y acercamientos de los demás sectores sociales, éstos paulatinamente comenzaron a alejarse preocupándose de sus propios intereses. “La ‘Cuestión Social’ había empeorado en las primeras décadas del siglo [XX], y ya no era posible obviar el tema y hacer caso omiso a las obligaciones que se les imponían a los católicos”⁸⁵.

⁸⁴ PINTO Y VALDIVIA, *Op. Cit.*, p.9

⁸⁵ BOTTO, ANDREA: *Algunas tendencias del catolicismo social en Chile: reflexiones desde la historia*, en: *Teología y Vida*, Vol. XLIX, 2008, p.501

Frente al constante padecimiento de los sectores urbanos más precarios económicamente, instituciones como la Iglesia Católica comienzan a tomar una nueva conciencia hacia los trabajadores, en primera instancia para evitar que éstos fuesen ‘reclutados’ bajo las filas del marxismo. Lo que los lleva a acercarse a ellos y formular nuevos postulados, los que se afianzarían en nuestro país y se mantendrían en el tiempo, de la mano de los partidos políticos con orientaciones católicas y posteriormente en las etapas más álgidas de nuestra historia, de la propia Iglesia Católica y sus máximas autoridades eclesiásticas, brindando el apoyo, reconocimiento y defensa a la clase trabajadora y al pueblo de nuestro país.

1. Acercamiento a la Cuestión Obrera: “*bienaventurados los pobres*”

La primera manifestación del acercamiento de la Iglesia con los problemas de los más pobres, se remonta a la encíclica social *Rerum Novarum* de León XIII, en ella el pontífice deja ver su preocupación por los problemas de pobreza y exclusión que viven los obreros, en el marco de una sociedad europea industrializada. El diagnóstico es claro, la aplicación de un capitalismo exacerbado y deshumanizado, es la causa principal de la desigualdad y de los ‘males’ que aquejan a la clase obrera. Además la Iglesia consideraba como una amenaza, la creciente influencia de la ideología ‘marxista’ entre las organizaciones de los trabajadores. Ante esta situación hacía un llamado tanto a católicos como a ‘hombres de buena voluntad’ para que tomaran participación de las soluciones que la sociedad requería, organizándose y actuando a la ‘luz del Evangelio’, contrarrestando la acción marxista. De este modo se estaba perfilando una tercera vía entre el capitalismo deshumanizante y el marxismo totalizante.

“La importancia histórica de la primera encíclica social (...) radica ante todo en el hecho de que representa el paso, decisivo y sin retorno, desde una consideración predominantemente espiritual-individual del sentido cristiano del trabajo, a un enfoque propiamente ‘político’ y ‘social’: la preocupación por la ‘justa solución de la llamada cuestión obrera.”⁸⁶

Si bien los postulados de la primera encíclica social, influirán en la transformación del pensamiento social del clero, además “de haber recogido, canalizado y estimulado la inquietud de muchos católicos frente a la problemática del trabajo humano en su dimensión social”⁸⁷, aquella contenía una concepción de la realidad demasiado estática, el sentido de los procesos históricos aún estaba marcado por un excesivo providencialismo. Para la Iglesia la historia de la humanidad es la representación de la voluntad de Dios, minimizando la acción humana en el devenir histórico “...lo que le habría impedido una comprensión cabal de los procesos históricos reflexionados y la posibilidad misma de un diálogo provechoso con la cultura moderna en bien de la sociedad”⁸⁸

La publicación de la *Rerum Novarum*, será el punto de partida para el desarrollo de una ‘moral social católica’, que se fundamentó en principios universales como los de justicia, caridad y bien común. Desarrollando con esto una nueva concepción acerca de la desigualdad, la pobreza y sus causas, centrando su atención en la asistencia a los más pobres y desamparados, no se aprecian cuestionamientos al orden existente ni al derecho de propiedad privada, lo que se pretende es humanizar el modelo económico con la participación del laicado.

Iniciando el siglo XX las condiciones de los obreros habían empeorado, la ‘cuestión social’ estaba arraigada fuertemente en la sociedad chilena, a diferencia de lo ocurrido en Europa, la economía de América Latina tenía las características de una sociedad pre-industrial, además una fuerte dependencia a los mercados

⁸⁶ BERRIOS, FERNANDO: *La problemática moderna el trabajo como signo de los tiempos*, en: *Teología y Vida*, Vol. L, 2009, p.550

⁸⁷ *Ibid.*, p.552

⁸⁸ *Ibid.*, p.551

internacionales, estas particularidades marcaban aún más las carencias de los obreros chilenos, en comparación a la situación que vivían sus símiles europeos.

En Chile la clase dirigente había evitado concentrarse en los problemas y demandas de los trabajadores, las únicas medidas optadas fueron la represión de cualquier movimiento que surgiera en búsqueda de mejoras sociales y laborales. La crisis política y económica vivida durante el parlamentarismo se debía según la percepción de la clase política al quiebre de la unidad nacional, al creciente enfrentamiento entre la autoridad y las primeras organizaciones de trabajadores. En este sentido el Partido Conservador, quien se arrogaba la representación política de la Iglesia Católica, fue uno de los defensores acérrimos de la mantención de la unidad nacional y del respeto hacia la autoridad, pero sobretodo no cuestionaba el orden existente, por considerarlo como 'querido por Dios', aunque había aceptado discursivamente el 'orden social cristiano' proveniente de la encíclica *Rerum Novarum*, el Partido Conservador era "pasivamente ineficaz ante los reales problemas de las masas"⁸⁹, puesto que el partido aceptaba los postulados del liberalismo económico.

La actitud del Partido Conservador hacia los problemas sociales, fue la de una constante indiferencia, dicha actitud representaba el pensar de una parte importante de la jerarquía católica. Los conservadores encontraban en el catolicismo "el sistema teórico y de creencias que dotaba de contenido ético al orden social existente (...) les permitía justificar la sociedad existente como un 'buen orden' de carácter providencial"⁹⁰ Los conservadores no cuestionaban las condiciones de desigualdad, ni les urgía hacer cambio al orden social puesto que este era querido por Dios, llegando a considerar que los trabajadores debían resignarse a las paupérrimas condiciones de vida, porque los sufrimientos temporales serían recompensados en la vida espiritual.

⁸⁹ BOTTO, *Op. Cit.*, pp. 500-501

⁹⁰ MOULIAN, TOMÁS: *Fracturas, de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende*. Santiago: LOM, 2006, p.209

La inclusión del social-cristianismo provocó un quiebre al interior del conservadurismo “un grupo entendía que había que llevarlo a la acción mientras que otro prefería interpretarlo simplemente como una serie de ‘principios guías’ bastante amplios.”⁹¹ De esta manera la aplicación de los postulados social cristianos a la realidad nacional provocarán un cambio de un sector muy reducido del catolicismo, quienes consideran que tienen un deber moral como católicos ante los problemas que afectan a los trabajadores, de esta manera surgirá “...un catolicismo cuya gran preocupación parece ser, junto con una sincera inquietud por la suerte de los proletarios en la sociedad industrial, el afianzar la presencia de la Iglesia como institución en la sociedad, para enfrentar la ola secularizadora en curso.”⁹² En esta primera instancia, el catolicismo que estaba iniciando una separación con el conservadurismo oficial, pretendía que la Iglesia Católica tomase un mayor protagonismo entre los trabajadores, principalmente para hacer frente a los movimientos de izquierda que eran cada vez más influyentes entre aquellos.

2. “Nueva Cristiandad”

A partir de la década del 30, sectores de la Iglesia Católica comenzaron a levantar críticas en relación al actuar de la jerarquía eclesiástica, que mostraba una silenciosa indiferencia hacia los problemas sociales. A esto se sumaba que la jerarquía concebía que la participación política de los creyentes debiese ser desde el interior del partido conservador, el cual actuó como el alero institucional de la Iglesia Católica, pretendiendo ambos conservar la influencia del catolicismo en la sociedad y política nacional.

⁹¹ BOTTO, *Op. Cit.*, p. 501

⁹² BERRIOS, *Op. Cit.*, p.552

Estos sectores disidentes estaban principalmente conformados por jóvenes católicos "...que se mostraba hondamente interesada en el estudio de los documentos socialcristianos y de los problemas sociales"⁹³ quienes no compartían sus formas de acción, ante las carencias y dificultades de la sociedad en general, percibiendo en esto incoherencias entre los principios que decían representar y la forma en que eran llevados a la práctica. Ante esta situación "...algunos jóvenes y sacerdotes comenzaron a impugnar la exclusividad conservadora (...) una vez consolidada la libertad de militancia católica, hacia el año 1935 comenzaron a surgir distintas tendencias al interior de esa juventud. Una más espiritual y otra más proclive a la acción política."⁹⁴

De estas tendencias, la más representativa y la que cobrará mayor relevancia política es la Falange, este grupo de jóvenes católicos que disienten de las prácticas políticas del Partido Conservador, "plantea la necesidad de un 'nuevo orden', pretendiendo también fundarlos en los principios católicos (...) realizar en el ámbito temporal los principios de la doctrina social de la Iglesia."⁹⁵ El anhelo de la Falange de construir un nuevo orden, se confrontaba con la noción de *statu quo* que pretendía mantener el conservadurismo.

Al interior de la Iglesia europea se comenzó a vivir un proceso de renovación, que influyó en el desarrollo del pensamiento social de la Iglesia latinoamericana, renovación que intenta llevar a la práctica los planteamientos de la doctrina social de la Iglesia apostando "no por la acción directa de la jerarquía eclesiástica, sino por la mediación de la acción laical en la sociedad"⁹⁶, permitiendo el surgimiento de movimientos asociativos católicos, los que tendrán como misión construir el nuevo orden social cristiano, influyendo en los procesos sociales y políticos. En estos grupos de acción católica de vanguardia para la época se puede apreciar

⁹³ BOTTO, *Op. Cit.*, p.503

⁹⁴ *Ibid.*, p.504

⁹⁵ MOULIAN, *Op. Cit.*, p.209

⁹⁶ BERRIOS, *Op. Cit.*, p.553

“...la influencia del proyecto de ‘nueva cristiandad’ del pensador francés Jacques Maritain (1882-1973) en ella el fiel laico no será ya simple instrumento de la institución jerárquica eclesiástica, sino protagonista por sí mismo aunque subordinado al plan de Dios y fiel a la enseñanza de los pastores de la Iglesia.”⁹⁷

Entre los movimientos asociativos católicos que surgieron en Chile en los 40, destacan aquellos promovidos por la Compañía de Jesús, los que se adjudicarán la tarea de formar a los laicos e incentivar su participación en las organizaciones tanto laborales como políticas, con la finalidad de cristianizarlas y construir un ‘nuevo orden social’. Estableciéndose una doble misión de la Iglesia, entendida esta como comunidad de fieles. Sacerdotes, religiosos y laicos colaborarán en la formación de una nueva sociedad cimentada en valores cristianos, en palabras del sacerdote jesuita Alberto Hurtado “la acción de los católicos será así completa: unos se esforzarán por bautizar este mundo y los otros por construirlo sano, digno de su bautismo. Las dos acciones, la religiosa y la temporal, contribuyen a la creación del mundo que reclama los principios del evangelio”⁹⁸

El proyecto de una ‘nueva cristiandad’, si bien significó un vuelco importante de la Iglesia hacia la problemática social y laboral, denunciando las injusticias del modelo económico y social, dicho proyecto carecía de toda posibilidad de diálogo con las demás organizaciones no vinculadas con la Iglesia, convirtiéndose los movimientos de ‘acción católica’ en grupos aislados que fueron acusados de intentar dividir a los movimientos sociales ya existentes.

A mediados del siglo XX la Iglesia chilena, estaba abandonando su concepción estática de la realidad, se abre a la posibilidad de cambios estructurales del orden existente, entrega una mayor cuota de participación a los laicos y en lo político sectores mayoritarios de la Iglesia se desvinculan del conservadurismo, estableciendo “una alianza con un sector católico del espectro político, transformado en Democracia Cristiana, pero ello no implicó la unidad del

⁹⁷ *Ibíd.*, p.554

⁹⁸ Las comillas corresponden a Alberto Hurtado Sj. Citado por BERRIOS, *Op. Cit.*, p.554

catolicismo.”⁹⁹ Por el contrario este movimiento de la jerarquía y el clero hacia el centro político, dejará en evidencia las diferencias ideológicas al interior de la Iglesia chilena, vislumbrándose un sector minoritario – pero influyente – representante del conservadurismo católico decimonónico, vinculado a la derecha chilena y otro sector mayoritario que ve en la democracia cristiana la posibilidad de implementar los principios social-cristianos, pero sobretudo los cambios estructurales que la sociedad chilena necesita. La Democracia Cristiana le arrebató el apoyo de un sector del electorado católico a la derecha chilena, “...las concepciones integristas y conservadoras (...) ya no podían movilizar la influencia de la Iglesia para justificar sus opciones y para determinar la conducta política de los católicos. Ya el clero y una parte de la jerarquía luchaban porque la Iglesia no fuera vista como la defensora del orden existente.”¹⁰⁰ Los cambios culturales y políticos provocan en la iglesia el alejamiento de la derecha, quedando esta sin la justificación ideológica que le proporcionaba el catolicismo, pero aun así “siguió intentando divulgar la visión providencialista de las desigualdades sociales y su ética de la resignación. Pero esa tesis ya no podía ser presentada como la única posición católica. Se había desarrollado un sistema alternativo de ideas, también perteneciente al campo católico.”¹⁰¹

Desde el Concilio Vaticano II (1962-65), la Iglesia Católica vivirá un período de intensa renovación, que estará cruzada por una apertura al mundo, transformando su pretensión de regir a la humanidad en una actitud de servicio y colaboración.

3. ‘Aggiornamento’ y Teología de la Liberación

A la renovación que se estaba dando en los sectores más progresistas de la Iglesia, se le deben añadir las orientaciones pastorales que nacen a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965), la que provocará un gran impacto en el actuar de la Iglesia ante los procesos políticos y sociales. La Iglesia que surge desde el

⁹⁹ BOTTO, *Op. Cit.*, p.513

¹⁰⁰ MOULIAN, *Op. Cit.*, p. 210

¹⁰¹ *Ibíd.*, p. 211

Concilio está dispuesta a colaborar con el desarrollo histórico de la humanidad, tomando especial relevancia el concepto de 'Iglesia pueblo de Dios', situándose ahora como un sujeto histórico, partícipe de los cambios generados en la sociedad, reconociendo el rol de los laicos en la Iglesia, quienes junto a sacerdotes y religiosas "animados por el espíritu del Concilio Vaticano II, quisieron ser, desde su específica condición de creyentes, protagonistas o al menos participantes activos de tales procesos de avance hacia un orden social más equitativo."¹⁰²

La actitud de la Iglesia conciliar desató un *aggiornamento*, '*puesta al día*', de la estructura eclesial, de los métodos de evangelización, pero sobretudo una renovada relación con el mundo. La Iglesia revaloriza los procesos históricos, como construcción humana, intentando descubrir 'el soplo del espíritu' en ella, desea seguir el modelo de Cristo, quien se 'encarnó' en la historia del hombre y que a partir de ella inició la construcción del reino de Dios en la tierra. De esta manera la apertura de la Iglesia "consistió en escrutar 'los signos de los tiempos', es decir ver en el desarrollo histórico, procesos que también expresaban la manifestación del espíritu de Dios (...) valoriza la historia de los hombres, respetando la autonomía temporal del mundo creado por los hombres."¹⁰³

A nivel mundial la Iglesia Católica inauguraba una nueva era, marcada por el diálogo con el mundo. En América Latina la apertura postconciliar adquirió un carisma distinto al confrontarse con el subdesarrollo del continente, los magros resultados de las políticas desarrollistas impulsadas por la CEPAL y la 'Alianza para el progreso', pero sobre todo por la particular situación del continente, representada por la 'ola revolucionaria' que se estaba expandiendo por la región

¹⁰² BERRIOS, *Op. Cit.*, p. 557

¹⁰³ CASTILLO, CARLOS: *Visión doctrinaria de la Iglesia Católica chilena frente al régimen militar 1973-1985*. Tesis para optar el Grado de Licenciado en Educación mención Historia y Geografía, Universidad de Concepción, 1990. Prof. Guía: Arnoldo Pacheco Silva. p.15

impulsada “por la necesidad de hacer algo urgente contra la situación de la miseria y exclusión que vivía el continente.”¹⁰⁴

El proceso renovador impulsado por el concilio y su mayor preocupación por los problemas sociales, sumado a la situación de miseria y exclusión que afectaba a un sector de la población chilena, insta que a mediados de los sesenta “muchos sacerdotes y religiosas se marcharon a vivir a las poblaciones y se insertaron a través del trabajo en el mundo obrero, con el anhelo de distanciarse primero y romper después con la sociedad burguesa a la que sentían que la jerarquía estaba estrechamente vinculada”¹⁰⁵. Este quiebre con la política desarrollista de la sociedad burguesa representada por un sector de la Iglesia, provocado por “el conocimiento a diario de la miseria en las poblaciones y de la explotación del trabajo”¹⁰⁶ en su contacto con la realidad de los marginados, sumado al desarrollo de procesos prerrevolucionarios en todo el continente que pretendían realizar cambios estructurales. Explicarían el nacimiento de un nuevo modelo de Iglesia que encontró en las conferencias del Episcopado de América Latina, pero sobretudo en la Teología de la Liberación su sustento.

Este llamado renovador proveniente desde el Vaticano, tocó fuertemente a la Iglesia de América Latina que en su II Conferencia Episcopal en la ciudad de Medellín (1968), criticó de forma bastante clara la situación generalizada de injusticia social del continente llegando a considerarla como ‘violencia institucionalizada’ responsabilizando de la condición de pobreza y marginalidad, al modelo económico, pero también haciendo alusión a la falta de voluntad política para solucionar dichos problemas. Los obispos del continente señalarán que para vivir en una cultura del amor será una condición irrenunciable la práctica de la justicia social. De este modo los obispos superando los ideales de la caridad

¹⁰⁴ FERNÁNDEZ, DAVID: *La iglesia de base chilena vista con ojos de mujer. Perspectiva histórica a través del testimonio de Francisca Morales*. Actas del primer congreso de Historia de la Iglesia y el mundo hispánico Hispania Sacra 53, 2001, p.646

¹⁰⁵ AMORÓS, MARIO: *La Iglesia que nace del pueblo* en JULIO PINTO (ed.) *Cuando hicimos historia*. Santiago: LOM, 2005, p.108. Para un mayor detalle: Cfr., FERNÁNDEZ, DAVID *Op. Cit.*,

¹⁰⁶ RICHARD, PABLO: *Cristianos por el socialismo, historia y documentación*. Salamanca: Sígueme, 1976, p.15

asistencial, patrocinaban reformas para terminar con las causas estructurales de la pobreza. No obstante surgieron al interior de las Iglesias locales movimientos sociales, sindicales y políticos de inspiración cristiana, los movimientos más radicalizados

“...comenzaron a propiciar procesos revolucionarios, adoptaron el método de análisis marxista para leer la verdad sobre la situación latinoamericana y se sumaron a los movimientos políticos liderados por la izquierda marxista (...) Abierta simpatía por el socialismo marxista y por los movimientos revolucionarios en América Latina, expresaron, en Chile, los sacerdotes agrupados en el movimiento ‘Cristianos por el socialismo’ y todos los grupos sacerdotales contestatarios de América Latina”¹⁰⁷

Estos movimientos llegaron a sostener que el rol de la Iglesia no era solo el de practicar la crítica social, sino que debe romper con el orden injusto existente a la cual un sector –minoritario pero influyente– de la Iglesia estaba ligado, comprometiéndose en la lucha por un nuevo orden. En definitiva al interior de la Iglesia

“...se fueron perfilando nítidamente tres posiciones divergentes: un catolicismo tradicional (...) que rechazaba la intervención de la Iglesia en cuestiones temporales, un sector renovado gracias a la teología de los signos de los tiempos del Concilio Vaticano Segundo (...) que apoyaba decididamente la acción de los obispos y del clero, y finalmente un ala más radicalizada (...) que aceptaba el socialismo de corte democrático como una opción legítima para un cristiano”¹⁰⁸.

El catolicismo tradicional si bien es un sector bastante minoritario, ha sido bastante influyente en el accionar de la Iglesia, modelando o frenando las ansias renovadoras de la mayoría del clero; siendo el catolicismo de ‘centro’ el más relevante en el accionar de la Iglesia, principalmente por su número y por representar el aire renovador emanado del Concilio. Por su parte el accionar e

¹⁰⁷ RIVAS, EXEQUIEL: *De Río de Janeiro a Santo Domingo en EPISCOPADO LATINOAMERICANO: Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo*. La Florida: San Pablo, 1993, p.13

¹⁰⁸ *Ibíd.*, p.17

influencia del ala radicalizada del catolicismo no ha sido lo suficientemente estudiado y analizado, este sector fue silenciado por la dictadura y deslegitimizado¹⁰⁹ por la prensa y los centros universitarios controlados por el catolicismo tradicional.

4. Actuación durante el Régimen: “Iglesia samaritana”

Durante el siglo XX existe un cambio de perspectiva en la doctrina social de la Iglesia al comprender que los movimientos sociales son protagonistas históricos y por lo tanto expresión de la voluntad de Dios. Por su parte el trabajador comienza a tomar relevancia como sujeto histórico pero sobre todo como sujeto de derecho, y en este sentido cuando los derechos de los trabajadores son atropellados la Iglesia asume el deber de defender. Se abandona el antiguo ideal de construir un modelo de sociedad cristiana, sino que por lo apremiante que resultan los abusos del régimen militar se opta por apoyar la reconstitución de la sociedad civil, en manera especial, el movimiento sindical, fuesen o no sindicatos católicos. La Vicaría de Pastoral Obrera siguiendo estas orientaciones optó “por no aventurarse en un ‘sindicalismo católico’ militante, sino más bien por apoyar desde la Iglesia la dificultosa reconstitución de las organizaciones obreras en sus finalidades propias.”¹¹⁰

En el marco general de los años 70, América Latina comienza a verse envuelta constantemente en situaciones que atentan contra los derechos humanos, las que son consecuencia de la lucha realizada por los regímenes militares, que por medio de métodos antissubversivos intentaban restaurar la seguridad y el orden nacional, los que habían sido ‘modificados’ tras la acción de ‘experimentos revolucionarios’.

¹⁰⁹ Cfr. DONOSO, TERESA: “*Cristianos por el socialismo*”, plantea la tesis de que los movimientos católicos de izquierda más que representar una opción propia de relectura de los valores evangélicos, su accionar fue infiltrado por la “amenaza marxista”, adjudicándola a la crisis de la “unidad nacional” a estos sectores que dialogaron con la izquierda marxista.

¹¹⁰ BERRIOS, *Op. Cit.*, p. 558

En primera instancia la Iglesia, frente a la Unidad Popular, intentó tomar un rol centrado en la intermediación entre la fuerza política y social, rol que se modificaría de acuerdo a los acontecimientos vinculados con la realidad nacional. Con la ocurrencia del Golpe de Estado, la figura de la Iglesia se vio enfrentada a un hecho que ella había querido evitar. La reacción y el pensar de la Iglesia frente a los acontecimientos vividos por el país tras el 11 de septiembre se expresan en “la primera declaración [de la Conferencia Episcopal de Chile, que] estuvo marcada por la confianza en la integridad de los militares y el carácter transitorio de la intervención militar.”¹¹¹

Debieron transcurrir varios meses antes de que la Iglesia lograra articular una denuncia pública al régimen, la que se perfilaba “en el documento *La Reconciliación en Chile* la Conferencia Episcopal de Chile (CEC) por primera vez criticó la situación que estaba viviendo el país.”¹¹² Sin embargo, a pesar de la crítica, este documento demostraba bastante reserva por parte del Episcopado, ya que dentro de éste “muchos obispos vieron en la intervención militar el último remedio para evitar que el país se sumergiera en el caos (...) pero después de medio año se hizo obvio que la intervención militar tenía un horizonte temporal más amplio.”¹¹³ La reserva y cautela que mostraba la Iglesia frente al régimen, no imposibilitó que desarrollara su perfil de ‘Iglesia samaritana’, defendiendo los derechos humanos, acción avalada por la fundación del Comité Pro Paz. Dicha actitud de cautela “evitó una condena pública del golpe militar esperando que las nuevas autoridades cumplieran sus promesas, cosa que no ocurrió.”¹¹⁴

Frente a las intenciones de la cúpula militar de mantenerse en el poder, - las que se vieron ratificadas con la propuesta de una nueva Constitución que los beneficiaría aún más- la Iglesia comenzó a criticar de otro modo al régimen, acusándolos por ejemplo, de ser los causantes de la miseria que la población y el

¹¹¹ STRASSNER, VEIT: *La Iglesia Chilena 1973-1993: de buenos samaritanos, antiguos contrahentes y nuevos aliados. Un análisis politológico*, en: *Teología Y Vida*. Vol. XLVII, 2006, p.81

¹¹² *Ibíd.*, p. 82

¹¹³ *Ibíd.*, p. 83

¹¹⁴ CORREA, ENRIQUE y VIERA-GALLO, JOSE: *Iglesia y Dictadura*, Santiago: CESOC, 1987, p.93

país enfrentaban. Críticas que agudizarían el conflicto entre Gobierno Militar e Iglesia, viéndose ésta afectada permanentemente por la acción que realizaba desde el Comité Pro Paz, el que representaba un obstáculo para las Fuerzas Armadas. Por esto el mismo General Pinochet ordenaría al Cardenal Silva la disolución del Comité, quien no tendría otra opción ante una eventual intervención del gobierno. Sin embargo, el Cardenal Silva no vería en esto una dificultad para continuar con su labor, lo que lo llevaría a fundar casi de forma inmediata la Vicaría de la Solidaridad. “De esta manera la Iglesia mostró que era capaz y que estaba dispuesta a institucionalizar su compromiso por los derechos humanos (...) la Iglesia creó su propio organismo para poner en práctica lo que estaba pronunciando en sus declaraciones.”¹¹⁵ Esta constante actitud de lucha por la defensa de los derechos humanos y por ser la voz de los oprimidos, incitaría un constante ataque por parte de Pinochet al propio Cardenal.

De mano de la Vicaría, la institución eclesiástica recurrió a todos los medios que tenía a su alcance con el fin de deslegitimar al régimen. Tras siete años de la ocurrencia del golpe la Iglesia emite un documento en el que se habla de persecución contra su institución. Ya en 1982 cambian los temas de referencia de las declaraciones episcopales, donde solo se aludía a la política económica instaurada por el régimen o los atropellos a los derechos humanos.

“Con la carta pastoral *El Renacer de Chile* (17.12.1982) los obispos por primera vez exigieron la vuelta a la democracia (...) En su demanda por la plena democracia, ella exigía la participación de los ciudadanos, el estado de derecho y la instauración de un acontecer político basado en la Constitución.”¹¹⁶

A las presiones recibidas por la Iglesia de parte del régimen, se sumaría el abandono del cargo de Arzobispo de Santiago por parte del Cardenal Silva Henríquez, designándose como su sucesor a Juan Francisco Fresno, quien no ocultaba sus tendencias conservadoras, aun así y pese al temor existente en la base de la Vicaría y la alegría que provocó este nombramiento en los partidarios al

¹¹⁵ STRASSNER, *Op. Cit.*, p. 83

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 84

gobierno, -que esperaban una reforma en la Iglesia- “Fresno dejó bien claro que iba a seguir con la labor de la Vicaría de la Solidaridad como lo hacía su predecesor. Hacia adentro Fresno trató de disciplinar y despolitizar al clero.”¹¹⁷ Con su nombramiento cambiaría la relación Iglesia gobierno, ya que se abriría el camino al diálogo y junto con ello a la redemocratización de la sociedad.

Durante la dictadura la Iglesia fue el mayor portavoz de la oposición, destacando también por ser la principal ‘institución’ que movilizaba sus propios recursos, tanto humanos como materiales, logró articular organismos de acción capaces de enfrentarse al régimen. Es así como después de denunciar las injusticias sociales y sugerir reformas estructurales para solucionarlas, la Iglesia “reacciona ahora señalando, como mayor amenaza para la justicia, el atropello de los derechos humanos (...) para la Iglesia Latinoamericana el respeto por los derechos humanos supone conjugar el desarrollo económico con la democracia política, económica y social.”¹¹⁸

5. Acción Redemocratizadora: “la voz de los sin voz”

En la coyuntura nacional vivida durante el gobierno militar la Iglesia chilena debió enfrentarse a las dificultades impuestas por el régimen, aun así ésta participa activamente en la defensa de los derechos humanos, afianzando su papel de interlocutora entre la población y el gobierno.

La institución eclesiástica, con su organización y recursos, ha ejercido un papel protagónico, más aún si la sociedad se encuentra inmovilizada y disgregada, llegando a contribuir a una articulación de la población, basada en los diferentes mecanismos de apoyo que entrega, pero además se debe tener presente que “A parte de su labor en el sector educativo y social, su función puede ser la de legitimar o deslegitimar el sistema político (...) se puede afirmar que la Iglesia

¹¹⁷ *Ibíd.*, p. 85

¹¹⁸ RIVAS, *Op. Cit.*, p. 16

posee además una suerte de poder moral de negociación.”¹¹⁹ Durante la historia de Chile, los gobiernos aun después de la separación entre Iglesia y Estado, e independiente de su ideología política buscaron el apoyo o al menos la aceptación de la Iglesia. Tanto es así que se ha convertido en tradición republicana la visita de las principales autoridades eclesiásticas a los presidentes electos, como gesto simbólico de aprobación de la voluntad nacional expresada en las urnas. La visita realizada por los obispos a Salvador Allende, solo después de que fuese confirmado por el Congreso Pleno reafirma el papel legitimador que posee la Iglesia.

Es innegable la influencia que la Iglesia Católica ha ejercido sobre los procesos políticos en la historia de América Latina. La Iglesia posee la misión de anunciar el evangelio, pero este anuncio está dirigido a los hombres y mujeres, orientándose en brindar a la humanidad, en la tierra, una asistencia en cuanto a la salvación del alma. “Pero el hombre visto por la antropología cristiana es una unidad inseparable de alma y cuerpo, la Iglesia quiere servir a todo el hombre y por eso participa en el proceso político.”¹²⁰ Prevalciendo en ocasiones la misión temporal por sobre la espiritual, mientras en otras se repliega hacia sí misma para fortalecer su misión espiritual en desmedro de la temporal, de este modo la iglesia ha vivido sucesivos procesos cíclicos en su desarrollo histórico configurándose como actor político en la historia de la humanidad y de América Latina.

Los procesos revolucionarios y contrarrevolucionarios vividos en América Latina, sorprendieron a una Iglesia comprometida con los problemas sociales y procesos políticos que viven las distintas naciones del continente, la apertura que significó el Concilio Vaticano II y las denuncias del Episcopado Latinoamericano al modelo económico causante del subdesarrollo del continente, incidieron aún más en el compromiso de la Iglesia con los sectores más desposeídos. Si en un primer momento serán los pobres y marginados su principal preocupación, pretendiendo asumir el rol de una ‘Iglesia de los pobres’, más tarde con la irrupción de la

¹¹⁹ STRASSNER, *Op. Cit.*, p. 78

¹²⁰ *Ibid.*, p. 77

dictadura militar, la Iglesia volcará su atención en las víctimas de la represión y del autoritarismo del nuevo régimen. La creación del comité Pro Paz, de la Vicaría de la Solidaridad y de la Vicaría de la Pastoral Obrera, impulsadas por el Cardenal Silva Henríquez, fueron las principales instituciones que canalizaron la acción de la Iglesia para hacer frente a los abusos de la Dictadura.

Tras la sucesión del Cardenal Silva, se crean nuevos espacios para la Iglesia, si bien mantiene la férrea defensa de los derechos de las personas, posibilitará ahora el diálogo entre gobierno y oposición, pero sobretudo facilitará la reorganización de esta última, en este sentido se puede mencionar que el Cardenal Fresno “fue invitado a facilitar el diálogo entre el ministro del Interior Jarpa y la joven Alianza Democrática (...) el diálogo entre gobierno y oposición no tuvo lugar. Lo que si puede ser visto como un éxito, fue el hecho que bajo el liderazgo de Fresno la Iglesia se convirtió en un interlocutor para dialogar y mediar.”¹²¹

Aunque los intentos por establecer el diálogo entre oposición y gobierno resultaron infructuosos, las mediaciones realizadas por el Cardenal Fresno favorecieron la rearticulación de la oposición. “En reuniones de representantes de los partidos políticos surgió el llamado *Acuerdo Nacional para la transición a la plena Democracia*. Los partidos exigieron la redemocratización pacífica, la normalización de la vida política, elecciones presidenciales directas y cambios de la Constitución”¹²², aceptando las reglas que establecía esta última para obtener la redemocratización pacífica y una salida constitucional al régimen militar, en este sentido se puede señalar el llamado realizado por muchos de los obispos y párrocos para la inscripción en los registros electorales. Motivando que los fieles participaran en el proceso eleccionario.

Con el término del régimen militar y la institucionalización de la democracia se fortalece la sociedad civil y sus organizaciones por lo que “la Iglesia se retiró de la vida política activa. En la medida de lo posible, los obispos trataron de estabilizar

¹²¹ *Ibíd.*, p. 85

¹²² *Ibíd.*, p. 86

la situación y de facilitar la transición a la democracia.”¹²³ Este repliegue de la Iglesia significó abandonar su participación directa en los movimientos políticos y sociales. Ahora centrando su preocupación en temas más bien valóricos que no habían sido discutidos durante el período de la dictadura, de este modo la jerarquía de la Iglesia comienza un alejamiento con los sectores que antes había protegido para aproximarse a las concepciones tradicionales que la derecha proclamaba.

En diversas investigaciones ha sido estudiada la relación Iglesia-Dictadura, centrándose principalmente en las acciones realizadas por la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago, con ello también se ha analizado la labor de sus principales autoridades, Monseñor Silva Henríquez y Monseñor Fresno. Esto se explicaría por la relevancia que tiene la sede de Santiago y la influencia que esta provoca a nivel nacional. Sin embargo en el ámbito regional existen trabajos vinculados a la acción realizada por la Iglesia de Concepción en materia de Derechos Humanos. La presente investigación continuando con esta labor historiográfica local pretende añadir un nuevo elemento de análisis abarcando otro tono investigativo, el que se orienta a superar la visión de una Iglesia defensora de los derechos humanos para situarla en un contexto más amplio, en el que se advierte a una Iglesia liberadora preocupada por impulsar la restitución de una sociedad más justa y democrática.

En esta línea se encuentra la Vicaría Pastoral Obrera del Arzobispado de Concepción quien se hace cargo de la acción democratizadora y se lanza a la tarea de fortalecer a algunos de los movimientos sociales, concentrándose principalmente en los restos de la cultura sindical atomizada, los que se vieron silenciados por la acción represiva de la dictadura. Específicamente se acercaron al movimiento laboral, a través de la asesoría a los trabajadores y los mecanismos de Educación Sindical que la Pastoral Obrera realizó en la Provincia de Concepción.

¹²³ *Ibíd.*, p. 87

CAPÍTULO IV

LA IGLESIA DE CONCEPCIÓN Y SU LUCHA POR LA DEFENSA DE LOS DERECHOS DE LOS TRABAJADORES

La Iglesia Latinoamericana estaba experimentando un proceso de renovación a partir del Concilio Vaticano II acercándose con mayor fuerza a los hombres y mujeres de su tiempo entrando en diálogo con ellos, con el ánimo de contribuir en la construcción de una sociedad más justa, abogando por reformas estructurales que permitiesen terminar con la condición de miseria y exclusión que vivían los sectores mayoritarios de la población. La Iglesia chilena estaba viviendo este proceso cuando sobrevino el golpe de estado, debiendo actuar precipitadamente para reaccionar ante esta situación forzada, preocupándose ahora por aquellos que han sufrido algún atentado contra su *sagrada dignidad humana*.

A partir de la situación de represión y persecución política que se generó en el país, posterior al 11 de septiembre de 1973, surgió en Santiago por orden del cardenal Raúl Silva Henríquez –en octubre de ese mismo año– un comité de apoyo para las víctimas de violaciones de los derechos humanos. Dicho comité tenía como finalidad entregar “asistencia jurídica, económica, técnica y espiritual a quienes lo requieran y establecer lazos con las instituciones de los demás credos religiosos para realizar una acción conjunta a favor de los perseguidos”¹²⁴ esta iniciativa se replicó en provincias. El Arzobispado de Concepción acogió el llamado realizado por el cardenal instaurando una filial del Comité Pro Paz en la provincia, la que en poco más de dos años llegó a presentar:

¹²⁴ MARIA ELIANA VEGA: *No hay dolor inútil*. Concepción: Agrupación de Detenidos Desaparecidos VIII Región, 1999, p.2

“...más de 450 recursos de amparo y 43 denuncias por presunta desgracia en el caso de personas desaparecidas, también se habían atendido 62 procesos en las fiscalías navales y militares por delitos políticos (...) participaron en 47 Consejos de Guerra y habían redactado más de 90 solicitudes de indultos y de cambios de penas de presidios”¹²⁵

Estos datos evidencian la orientación del trabajo desarrollado por el Comité, el que fue replicándose en las zonas del país donde éste llegó a ser constituido, cumpliendo con la tarea de apoyo y defensa de aquellos a quienes se les vulneraron sus derechos, sin diferencia alguna. Para los militares y civiles que apoyaban el régimen de Pinochet el Comité Pro Paz era considerado como un organismo subversivo, el que se había infiltrado en la Iglesia y la estaba corrompiendo, lo que conlleva críticas y comentarios en los sectores oficialistas que controlaban la prensa nacional, como El Mercurio donde se señala:

“El organismo conocido Comité ProPaz ha tenido y tiene funcionarios marxistas, la opinión pública bien sabe que la infiltración marxista no es inocua y pueden fácilmente así explicarse el tono y orientación del mencionado Comité, cuyos más altos integrantes merecen respeto, pero no siempre tienen el control de los documentos de secretaría por donde se desliza la verdadera política del organismo”¹²⁶

Hechos como estos, sumados al constante rechazo y hostigamiento proveniente del alto mando militar, llevan a una crisis que dificulta la labor y permanencia de la organización, lo que deriva en la resolución, por parte de la Iglesia, del cese de sus funciones. Aun tras el cierre del Comité en diciembre de 1975, sectores de la Iglesia vinculados con la defensa de los DDHH expresaron su preocupación, pues consideraban que se estaba dejando a la deriva a quienes se les habían vulnerado sus derechos, “no se había tratado sólo de una actitud compasiva frente a sufrimientos ajenos. Era también en el caso de la Iglesia Católica un compromiso

¹²⁵ *Ibíd.*, pp. 45-46

¹²⁶ El Mercurio 9 de octubre 1974.

evangélico de defender y promover la dignidad de las personas”¹²⁷ Este compromiso fue la motivación central para continuar, pese a las adversidades, en la defensa de los que eran perseguidos en el país. Momento en el que monseñor Silva Henríquez, retoma la lucha y decide anunciar el 5 de enero de 1976, la creación de la Vicaría de la Solidaridad, la que sólo tendría presencia en Santiago, dejando a las demás diócesis del país, con la libertad de tomar la decisión que consideraran más oportuna en relación a su situación particular.

A pesar de que la reacción en Concepción no fue inmediata, sí existía la necesidad de formar una institución con las mismas orientaciones de la Vicaría, por lo que:

“...el 16 de marzo de 1976 el Arzobispo de Concepción [Manuel Sánchez] creaba el departamento de Servicio Social (...) con la finalidad de prestar asistencia jurídica a los afectados por las leyes de excepción del país y dar ayuda asistencial a sus familiares, junto con proporcionar asistencia jurídica y laboral a quienes lo necesiten”¹²⁸

De esta forma el Departamento de Servicio Social (1976-1983), se convierte en la primera institución de la Iglesia de Concepción dedicada exclusivamente a defender y promover la dignidad de las personas en la región. Ésta concentraría en sus dependencias la asesoría de todos los sectores sociales, hasta que:

“...a comienzos de la década de los 80, producto de la crisis económica y de las nuevas condiciones jurídicas se comenzó una reestructuración de los organismos de la Iglesia de Concepción, destinados al trabajo con víctimas de los atropellos de los derechos humanos. Esto se evidencia con la creación de una pastoral abocada exclusivamente a la evangelización y apoyo al “mundo del trabajo”.¹²⁹

La Vicaría de Pastoral Obrera, se desligaría completamente del Departamento de Servicio Social, convirtiéndose en una institución independiente que se abocaría plenamente a los trabajadores. La Iglesia de Concepción, a pesar de sus

¹²⁷ VEGA, *Op. Cit.*, p. 45

¹²⁸ *Ibíd.*, p. 49

¹²⁹ *Ibíd.*, p. 69

problemas administrativos, buscó reformularse y formar una institución similar al Departamento Social orientada al mundo laboral, puesto que existía la necesidad de que ambos servicios

“...se incorporaran más plenamente a la pastoral de la diócesis (...) había que remarcar el hecho de que la defensa de la vida, de la libertad y de la dignidad humana eran parte de la misión evangelizadora de la Iglesia y, era indispensable, profundizar en esto para que fuera asumido por el conjunto de ella”¹³⁰.

No pasaría mucho tiempo para que la Iglesia continuara con su reestructuración, formando una institución que reemplazaría al departamento de Servicio Social, creando en febrero de 1983 la Pastoral de Derechos Humanos. Ésta continúa con la labor de defensa de los derechos humanos, ya sea en el plano jurídico o social, pero haciendo el énfasis en que había que restablecer la plena *dignidad del hombre*, visto este último en clave evangélica.

La Pastoral Obrera en su primera etapa, inicia su tarea de la mano del sacerdote Enrique Moreno y un joven equipo de trabajo, en su segunda etapa es de suma importancia la presencia del padre Carlos Puentes quien se convierte en el nuevo Vicario, tras la asignación realizada por el Obispado. Si bien, el padre Moreno “era un cura consecuente y apoyaba a los trabajadores”¹³¹ durante este periodo la labor de la Pastoral se centraba principalmente en la asistencia, el apoyo y contención del mundo laboral; mientras que en presencia del padre Carlos Puentes, se hizo patente una nueva orientación que marcaría a la Vicaría de Pastoral Obrera, evidenciando el gran compromiso social y de formación de su nuevo vicario. El que es reconocido por sus compañeros de ‘trabajo’ quienes recuerdan las circunstancias en que se encontraba la Pastoral cuando pasa a ser parte de ella, “de alguna forma éramos muy artesanales para hacer las cosas (...) coincidió también con que la Vicaría de Pastoral Obrera pasaba por una crisis de

¹³⁰ *Ibíd.*, pp. 69-70

¹³¹ EDUARDO MORA, Trabajador de la empresa textil Caupolicán y activo participante de la Pastoral Obrera, entrevistado 12 de febrero 2012.

desarrollo, hecho que impulsó al sacerdote a marcar el nuevo rumbo.”¹³² De igual forma recuerdan los miembros del entonces alicaído movimiento sindical de la provincia, el contexto en el que se acerca a ellos,

“...al padre Carlos lo conocimos en los tiempos difíciles de la dictadura militar, cuando el movimiento sindical tenía la posibilidad de reactivarse pero había un miedo muy fuerte de parte de la gente y especialmente de los dirigentes que eran perseguidos. El padre fue uno de los precursores de la reactivación del movimiento sindical en la zona y es así como nos juntamos varios y conversamos con él y nos dio el amparo de la Iglesia para poder protegernos de alguna manera de los agentes represivos del régimen.”¹³³

No es menor dejar de señalar que el compromiso y protección desinteresada hacia los trabajadores, le traería numerosas muestras de presión por parte de los organismos represivos de la dictadura, sufriendo allanamientos y atentados, que fortalecerían aún más su labor sacerdotal, afianzando su reconocimiento entre los trabajadores y con ello a la Pastoral. Uno de los integrantes del equipo de la Pastoral Obrera, recuerda que ya en

“...el año 85, era un espacio de encuentro de los trabajadores, que se venía dando de los 80, como el techo de amparo a los trabajadores, [donde el padre Carlos comienza con la idea de] que los trabajadores necesitan organizaciones fuertes y ahí tiene una gran intuición que es la necesidad de reestructurar el movimiento sindical y nos metió fuerte en eso. En esos años nos dedicamos a construir federaciones, sindicatos, y la propia confederación forestal, culminando con la constitución de la CUT donde también estuvimos involucrados. Reconstituir el tejido social, pero en el mundo sindical, fue algo prioritario para el padre Carlos (...), todavía no había una estructura sindical y eso fue un trabajo y una intuición que él tuvo”¹³⁴

¹³² JAIME TORRES en DEPARTAMENTO DE PASTORAL OBRERA: *Padre Carlos Puentes Figueroa: Pastor de los trabajadores y defensor de la sagrada dignidad de la persona humana*. Concepción: Arzobispado de la Santísima Concepción, 2007 p.23

¹³³ ANTONIO DEIJ en DEPARTAMENTO DE PASTORAL OBRERA, *Op. Cit.*, p.22

¹³⁴ J. TORRES en DEPARTAMENTO DE PASTORAL OBRERA, *Op. Cit.*, p.23

A partir de esta idea se intenta reformular la orientación del trabajo que llevaba la institución, sumándose ahora como un espacio de formación, donde

“...el padre Carlos, (...) partió con las escuelas y les dio una dimensión enorme, en algunas llegamos a tener más de mil personas y las diversificó por toda la diócesis. El mismo año que llegó [año 1985], creó el famoso curso sindical que hemos seguido haciendo por 25 años y que se preocupa de formar a los dirigentes. Eso, [en respuesta] a que el grueso de la dirigencia sindical de la zona había terminado con su actividad por diferentes motivos, el exilio, detenciones y se alejaron de esto, era muy raro que un dirigente de un sector fuera el mismo después, toda la generación era nueva y había que formarla. A eso se dedicó fuertemente la Pastoral y uno constaba después de años que los dirigentes de esos años pasaron por los cursos sindicales.”¹³⁵

Con la creación de los cursos sindicales y la buena aceptación del mundo laboral, la Pastoral se vio en la necesidad de ampliar su plan de formación, añadiendo a las Escuelas de Verano e Invierno –existentes desde 1981– diferentes talleres y una Escuela de tecnologías populares, los que no solo eran destinados a los trabajadores sino que de igual forma a sus familias.

“Es reconocido el contacto entre la Iglesia de Concepción y los trabajadores, relación que se remonta a muchos años, cuando por los movimientos apostólicos muchos sacerdotes se acercaron al mundo del trabajo, pero quizás el padre [Carlos Puentes] es el que logra que la iglesia tenga una identidad muy importante para el mundo del trabajo. Esta es una de las pocas iglesias de Chile que tiene una mayor vinculación con el mundo del trabajo, ese es un fenómeno especial.”¹³⁶

La Vicaría de Pastoral Obrera no solo tuvo lugar en el ámbito del trabajo, en conjunto con las otras instituciones pastorales de la provincia se preocupa de resguardar la integridad de las personas así como sus derechos, de igual forma una vez

¹³⁵ TORRES en DEPARTAMENTO DE PASTORAL OBRERA, *Op. Cit.* p.24

¹³⁶ TORRES en DEPARTAMENTO DE PASTORAL OBRERA, *Op. Cit.* p. 33

“...abiertos los registros electorales (1987) después que la Junta de Gobierno aprobara la ley de Partidos Políticos. El Episcopado chileno llamaba a todos los ciudadanos a inscribirse como un deber y un derecho [impulsando] un programa de educación acerca de la ‘Participación cívica del cristiano’, destinado a cubrir solicitudes de parroquias, comunidades de base y movimientos cristianos”¹³⁷

La Pastoral participó y desarrolló con los trabajadores este programa instándolos a participar y tomar las decisiones correctas para terminar con una etapa marcada de violencia, sufrimiento, represión hacia los trabajadores y el pueblo chileno.

1. Condición de los trabajadores en la provincia

En materia de participación de los trabajadores el sindicalismo chileno había experimentado un proceso de crecimiento desde la creación de la Central Única de Trabajadores (1953) hasta el Gobierno de la Unidad Popular, cuando obtuvo los “mayores índices de sindicalización de los trabajadores en todas las áreas incluso en el sector campesino alcanzó una mayor relevancia a partir del proceso de reforma agraria y la creación de asentamientos campesinos.”¹³⁸ Los campesinos replican la organización sindical urbana y se comenzaron a reunir en torno a sindicatos, federaciones y confederaciones, siendo la Confederación Campesina Ranquil una de las más relevantes. Es así como “en el momento más álgido se llegó a un 33% de trabajadores sindicalizados.”¹³⁹ Estos altos índices de participación de los trabajadores se pueden apreciar en las elecciones del Consejo Directivo de la CUT del año 1972 cuando se hace un llamado a los trabajadores que expresen su voluntad por primera y única vez a través del voto universal: “hace años que se está luchando por que sean los trabajadores quienes voten y no solamente los dirigentes (...) con mucho menos medios técnicos y humanos, aun así si hicieron elecciones universales”¹⁴⁰

¹³⁷ VEGA, *Op. Cit.* pp. 88-89

¹³⁸ GASTÓN FIERRO, Dirigente de los trabajadores metalúrgicos, entrevistado el 9 febrero 2012

¹³⁹ DANTE GUEBAUER, Abogado de la Pastoral Obrera, entrevistado el 14 febrero 2012

¹⁴⁰ GASTÓN FIERRO

El sindicalismo que los trabajadores asociados habían construido se caracterizaba por poseer una rica cultura organizativa y era la asamblea el espacio de participación democrática por excelencia, lo que permitió desarrollar una cultura sindical, que era transmitida y vivida por el trabajador y su familia, este mecanismo tradicional de transmisión de conocimiento se rompe junto con el derrocamiento de Salvador Allende.

“...mi padre todos los domingo tenía asamblea, y se afeitaba se ponía su corbatita y su mejor terno y partía, y siempre elegía a uno de nosotros, de los hijos más grandes y nosotros íbamos con él, y de esa manera –aunque los cabros chicos íbamos a puro jugar – había una cultura que se transmitía y cuando entrábamos a trabajar, ya íbamos con ese conocimiento” ¹⁴¹

Como se ha mencionado anteriormente el régimen militar reprimió fuertemente a los simpatizantes del gobierno de la Unidad Popular, torturando, asesinando, desapareciendo y exiliando a los principales dirigentes de los partidos de izquierda, del mismo modo se reprimió de forma brutal a los dirigentes del movimiento sindical, desarticulando los sindicatos y federaciones de trabajadores. De este modo inmediatamente después del golpe militar el régimen se preocupa de desarticular aquellas organizaciones que significasen un peligro para el nuevo régimen; la región no estuvo ajena a este proceso. En Ñuble y Biobío las principales víctimas fueron campesinos que presuntamente habrían participado en las tomas de terrenos en el marco de la Reforma Agraria. Casos emblemáticos son los de los campesinos fusilados en Laja, San Rosendo y Mulchén, perpetrados por funcionarios de Carabineros y civiles. En el caso del sindicalismo urbano de la provincia de Concepción y de Arauco se observa una represión similar pero con un número de víctimas fatales menores. En la provincia los dirigentes sindicales sufrieron constantemente detenciones ilegales, apremios ilegítimos, tortura y relegaciones

¹⁴¹ EDUARDO MORA

“...la dictadura en este país era lo más malo que le podía pasar no solo al movimiento político sino que [también] al movimiento sindical, los que estábamos pagando las consecuencias éramos los trabajadores, a nosotros se nos quitaron todas las regalías que por años luchamos por tener y de la noche a la mañana apareció esta dictadura y lisa y llanamente borrarón de un porrazo todas las conquistas.”¹⁴²

El régimen atacó constantemente a las organizaciones de los trabajadores por considerarlas resabios de la ideología marxista que, de acuerdo a su visión, había causado un gran daño a la nación viéndose obligadas las Fuerzas Armadas a actuar, con la finalidad de restablecer el orden en el país. Junto con la desarticulación de los partidos políticos, el régimen militar se propuso descabezar al movimiento sindical. Es por esto que “el gobierno militar cuando recién asume, provoca una intervención inmediata en los sindicatos: no podían tener elecciones, para hacer reuniones tenían que ir a pedir autorización al jefe de plaza respectivo, lo cual por si solo hizo que decayera la actividad sindical de plano, de inmediato.”¹⁴³ Las primeras acciones que llevo a cabo el régimen hacia el mundo laboral y que se observaron en la provincia, tienen relación con la desarticulación de sus organizaciones y atentar contra su reunificación impidiendo el derecho a reunión.

“...si dejaba la Central Única de Trabajadores y el movimiento sindical en general con las manos libres era muy peligroso para el Régimen aún cuando tenían todas las armas, sin embargo al movimiento sindical le tenían mucho respeto (...) por eso lo primero que se hizo fue tomar presos a los dirigentes de la Central Única de Trabajadores (...) ahí se descabezó ‘al tiro’ el movimiento sindical y empieza la ‘repre’.”¹⁴⁴

¹⁴² ANTONIO DEI, Dirigente de los trabajadores de la Construcción y Presidente de la CUT Provincial, entrevistado 31 de enero 2012.

¹⁴³ DANTE GUEBAUER

¹⁴⁴ GASTÓN FIERRO

No solo la dictadura ejecutó una fuerte represión contra los trabajadores, sino que también muchos de los empresarios que en su mayoría eran partidarios del nuevo régimen, ejerciendo una especie de ‘revanchismo’ entregaron a las autoridades a aquellos trabajadores que eran considerados como elementos subversivos; una de las medidas más suaves era el desvinculamiento de sus funciones. En relación a esto uno de los Jefes de ENAP – empresa estatal – señala: “...empezaron a despedir gente, al entrar a todos nos pasaban por una lista e iban chequeándonos, los que estaban en una lista para el lado, se iban despedidos o presos, algunos exiliados y otros no regresaron...”¹⁴⁵

El caso de la ENAP es representativo de la represión selectiva que ejerció el régimen en complicidad con los empresarios y los organismos de inteligencia del gobierno. En octubre de 1973 el jefe de la división de electrónica de la Empresa del Petróleo – Ricardo Barrenechea – recibió en su despacho a uno de los abogados enviados por las autoridades asegurando que en aquella división existía “gente un tanto revoltosa”, exigiéndole la afiliación política de los trabajadores. Barrenechea no accede a aquella solicitud señalándole que el único militante de la división es él, finalmente la reunión no queda en nada pero de igual forma tiempo después son detenidos dos de los empleados. “...No me hicieron caso yo les pedí que se callaran porque adentro [habían] sapos.” Esta situación se repitió en las demás empresas de la provincia y en el país. La acción del régimen en complicidad con los empresarios resultó exitosa al instaurar entre los trabajadores el temor y la incapacidad de enfrentar los apremios de que eran víctimas. Esto se explica porque los trabajadores:

¹⁴⁵ RICARDO BARRENECHEA, Ex Presidente Nacional de Trabajadores del Petróleo y Ex presidente del Comando Regional de Trabajadores, entrevistado 8 de febrero de 2012.

“...habían perdido todos sus derechos, especialmente de organización, de receptación, hubo periodos prolongados en que no se pudo elegir dirigentes. En algunos casos se eligieron dirigentes pero designados o que tuvieran relación con el gobierno (...) había mucho temor, la represión en el mundo sindical fue muy selectiva, muchos dirigentes fueron detenidos, relegados y algunos fusilados.”¹⁴⁶

A pesar de las acciones cometidas por el régimen existieron iniciativas particulares y de pequeños grupos de trabajadores, que rememorando las antiguas organizaciones pretenden reactivar el movimiento aun conscientes de las dificultades y de los tiempos de violencia política que se vivían en el país. Estos intentos en muchos casos resultaron infructuosos y se necesitará de una mayor coordinación y organización entre los trabajadores de la provincia para lograr reactivar el movimiento. Vinculado con esto Gastón Fierro, actual Secretario General de la Federación de Trabajadores Metalúrgicos (FESTRAMET) menciona que:

“En más de alguna oportunidad se fracasó, estando en una fábrica en avenida Gran Bretaña, el empleador se da cuenta de qué andábamos haciendo ahí, alguien ‘sapea’ llama a carabineros, y tuvimos que arrancar porque lo detenían a uno, y lo más probable es que después nos desaparecieran, todos esos riesgos se corrían, pero algo había que hacer, para poder reforzar el movimiento sindical y lograr organizarnos.”¹⁴⁷

A pesar de que el Plan Laboral dio la oportunidad para que el movimiento volviera a reagruparse –pero con fuertes restricciones– los niveles de sindicalización no aumentaron considerablemente, puesto que entre los trabajadores aún persistía el temor a reunirse y manifestarse contra la dictadura

¹⁴⁶ JAIME TORRES, Director Ejecutivo de la Pastoral Obrera, entrevistado 27 de enero 2012

¹⁴⁷ GASTÓN FIERRO

“El Plan Laboral, introdujo básicamente un elemento central, que era la posibilidad de que las personas por entrar a la empresa no estuvieran inmediatamente ligada a un sindicato, estaba la posibilidad que se formara más de un sindicato en cada una de las empresas, con lo cual terminó disminuyendo mucho nuestra sindicalización y quedamos por debajo de un 10%. No obstante siguió existiendo algún nivel de organización.”¹⁴⁸

En los '80 lentamente se comenzaron a realizar las primeras manifestaciones contra el régimen, denunciando los delitos cometidos desde 1973, junto con las jornadas de protestas de 1983 se recrudeció la acción represiva de la dictadura atacando nuevamente a los miembros de los partidos políticos que comenzaban una incipiente reorganización y obviamente estas medidas afectaron a los dirigentes de los trabajadores. En la provincia, conocido es el caso de los relegados de Conchi¹⁴⁹, campamento militar ubicado en el norte del país, que funcionó como *centro de concentración*: “Hubo una represión por los años 84, a algunos [dirigentes] los mandaron a un campamento especial que hicieron en el norte. Fue un grupo como de diez que mandaron de aquí. Teníamos que ir a verlos, saber cómo estaban (...) también, estuvo Manuel Bustos allá en Parral”¹⁵⁰

En esta situación compañeros y familiares de los detenidos contaron con el apoyo de la Iglesia, principalmente de su equipo jurídico, que los ayudó para contactarse con ellos, visitarlos y defenderlos ante la justicia. Desde el Golpe de Estado la Iglesia mantuvo una estrecha relación con las víctimas de las violaciones a los derechos humanos y con los trabajadores, denunciando constantemente los delitos cometidos por el régimen, “tres años después del golpe la Iglesia publicó nóminas, se tenían, se sabía que les habían hecho, a donde habían ido a parar y eso se publicó y lo firmaban los obispos locales. Teníamos antecedentes fidedignos que esa gente había desaparecido.”¹⁵¹ Del mismo modo por la relación que tuvo la Pastoral Obrera en la provincia, con los trabajadores explica que la

¹⁴⁸ DANTE GUEBAUER

¹⁴⁹ Para un mayor detalle sobre los relegados de Conchi, Cfr. VEGA, *Op. Cit.*, pp 397-418

¹⁵⁰ JAIME TORRES

¹⁵¹ *Ibíd.*

institución y sus funcionarios fueran víctimas de las medidas represivas efectuadas por las autoridades y partidarios del régimen, a pesar del amedrentamiento sufrido por la Pastoral esta no dejó de prestar ayuda, protección y asesorías a los trabajadores

“Nosotros teníamos que ampararnos en una casa que entre comillas se decía que respetaban, porque hasta al Padre Carlos lo fueron a allanar a la Santa Cecilia donde era párroco, le anduvieron quemando el vehículo, le hicieron una infinidad de atentados, además le pusieron nombres: el cura rojo, [al igual que] al obispo Goic que era también parte de los curas consecuentes.”¹⁵²

De este modo la Pastoral se convirtió en una gran molestia para las autoridades, puesto que cobijaban a *gente revoltosa* que era considerada un peligro porque significaban la posibilidad del regreso de la izquierda marxista. La Iglesia desestimaba estas acusaciones, preocupándose de la integridad de los trabajadores, de asesorarlos para que se reorganizaran, formar a nuevos dirigentes, en definitiva pretendían restituir el protagonismo de ellos en la construcción de una sociedad más justa. A la Pastoral no le interesaba si los trabajadores pertenecían o no, a un partido político, de hecho algunos de sus funcionarios consideraban necesario que los partidos siguieran el ejemplo de los trabajadores y se reconstruyeran como sujetos históricos.

“...ellos se daban cuenta de lo que estaba sucediendo, de lo que hacían. Por eso que a la Vicaría la tenían permanentemente vigilada. Al cura Puentes lo andaban siempre vigilando y a todos los elementos que trabajaban en la Vicaría y a nosotros era peor, si nos veían siempre entrando y saliendo, más nos seguían”¹⁵³

De ser una Iglesia acogedora pasó a ser una Iglesia perseguida, que pudo mantener sus acciones principalmente porque era una institución querida y respetada por los chilenos y atacarla directamente significaría ir en contra de uno de los elementos de la identidad nacional. A pesar de que un sector influyente de la Iglesia Católica era partidario de la dictadura, ésta denunció constantemente e

¹⁵² ANTONIO DEIJ

¹⁵³ *Ibíd.*

interpeló a las autoridades para que restituyera la normalidad del país, dando a conocer las condiciones de precariedad, pobreza y desigualdad que vivían un gran número de chilenos. En el encuentro organizado por la Pastoral Obrera con los trabajadores en preparación de la visita de Juan Pablo II realizaron una evaluación de lo que significó para el mundo del trabajo las políticas implementadas por la dictadura, en aquella ocasión “...entregaron detalles sobre el deterioro de la organización sindical, el crecimiento del desempleo, la existencia de bajos salarios, leyes laborales que fueron hechas sin participación de los trabajadores, problemas de salud, vivienda y educación y crisis cultural”¹⁵⁴

2. Sindicalismo independiente de la acción de la VPO

En el transcurso del régimen militar el movimiento sindical sufrió graves transgresiones, la primera de ellas la ilegalidad decretada por el régimen que impidió su normal funcionamiento y existencia, así como la persecución y relegación de sus representantes por ser considerados una amenaza para el Estado. Sin embargo, tras la reforma laboral, existe la posibilidad de reagruparse, momento en que toman forma los sindicatos más activos y menos amenazantes para la dictadura, pertenecientes a relevantes empresas de la provincia y se llevan a cabo los esfuerzos por instaurar a las organizaciones que aglutinen al conjunto de los trabajadores sindicalizados. En este proceso casi no se vislumbra la acción de la Vicaría de Pastoral Obrera, ya que nos encontramos con un sindicalismo independiente pero marcado por la presencia del interés por reactivar el movimiento, mantener la representación y la defensa de los trabajadores.

Uno de los sindicatos más reconocidos en el sector industrial y en la provincia de Concepción que mantuvo un apoyo constante a las pequeñas organizaciones de la zona es el de ENAP. Pero éste, al igual que muchas organizaciones debió cesar por algún tiempo sus actividades sindicales, desapareciendo el Comando de Trabajadores del Petróleo, que existía hasta antes del golpe de estado. La

¹⁵⁴ El Sur, 13 de marzo 1987

situación interna de ENAP continuaría sin una representación de sus trabajadores hasta el año 1979

“...ese mismo año se decretó el Plan Laboral y se comenzaron a crear sindicatos en varias partes, menos en la administración pública, pero como la ENAP paso a ser una empresa del Estado con administración autónoma por ley, entonces, nos pudimos sindicalizar, y vienen las elecciones en setiembre del año 79 (...) las elecciones fueron sin candidatos, ‘todos son candidatos’, y como las autoridades de ese tiempo no le preguntaban a nadie, así era no más, y que no me eligen dirigente sindical a mí. (...) les dije ‘voy a asumir esta responsabilidad’ (...) el hecho de ser jefe me permitió ser un dirigente que podía negociar con los otros jefes, entonces eso nos permitió cierta soltura, y trabajar holgadamente”¹⁵⁵

Recuerda el entonces presidente del sindicato de trabajadores de Petrox, agrupación que es reconocida por el apoyo y el espacio que proporcionaba constantemente en su sede para la realización de actos y reuniones para aquellas instituciones que carecían de un espacio físico, que a la vez eran reprimidas y perseguidas. Además del sindicalismo de Petrox, encontramos a la Siderúrgica de Huachipato, que si bien era un espacio más aislado e independiente de lo que sucedía en el exterior, ésta desarrolló un marcado sindicalismo interno que se mantuvo ligado a la formación de un movimiento político sindical que se diferenció de todos los que le precedieron y sucedieron. El que fue ideándose tras el inicio de las elecciones ‘normalizadas’ donde se presentaban candidatos oficialistas, es entonces que

“...a partir de la oportunidad de reunirse en torno a partidos, [los candidatos independientes] éramos un poco reacios (...) y entonces a partir de que no cabíamos en ninguna expresión política que en ese momento estaba – que eran las tradicionales – formamos el Movimiento de Alternativa Sindical (MAS), que era un movimiento circunscrito sólo a Huachipato y en conjunto comenzamos a sacar un documento que se llamaba ‘*Sucede*’, un folleto que tenía opinión sobre lo que pasaba en Huachipato y se entregaba a los trabajadores clandestinamente. Ese boletín comenzó a tener mucha fuerza e incidencia en lo que la gente pensaba, se

¹⁵⁵ RICARDO BARRENECHEA

daban a conocer las cosas que el sindicato [oficial] hacia y no informaba; se daba a conocer lo que los delegados le estaban pidiendo a los dirigentes y que estos no cumplían. Fue un diario muy bueno para esclarecer cosas, para formar opinión de los trabajadores.”¹⁵⁶

Esta acción fue tomada tras no obtener las más altas mayorías en la elección del '82 dentro de la siderúrgica. Lo que motivó además de este trabajo, el presentarse a las siguientes elecciones donde el MAS obtuvo un cargo dentro del sindicato. Luego de ello, obtuvo un reconocimiento entre los trabajadores porque

“...el sindicalismo del MAS, [tenía] el sello de la formación, tanto de los dirigentes como de los socios de los sindicatos, más bien de los militantes del MAS, porque de repente teníamos seminarios para ellos, una formación específica para ellos, entonces ese es el signo distintivo de ese sindicalismo que había que confrontarlo con ese sindicalismo antiguo, que no era más que digamos recibir las prebendas de la empresa o pedir ayudas monetarias”¹⁵⁷

El MAS centró su accionar en la formación de los trabajadores más jóvenes, formando a las nuevas generaciones sindicales en materias que les permitieran negociar en mejores condiciones con los empleadores, esta característica del cerrado mundo de Huachipato era compartida por otros dirigentes y sindicatos, de fuera de la Siderúrgica. Aun después de su desaparición en los '90 el MAS marcaría pauta dentro del sindicalismo de la provincia convirtiéndose durante y después de su permanencia en un referente para otras agrupaciones sindicales de la zona.

En una línea similar a la del sindicalismo de Huachipato, se desarrolló la actividad sindical en la Industria textil Caupolicán de Chiguayante, en la que el movimiento de los trabajadores fue muy activo, donde algunos de sus dirigentes comenzaron poco a poco a vincularse con la Vicaría de Pastoral Obrera, brindando el reconocido apoyo a la formación de sus trabajadores. Eduardo 'Lalo' Mora,

¹⁵⁶ JAVIER ARROS, Dirigente de los trabajadores de la Siderúrgica Huachipato y fundador del Movimiento de Acción Sindical (MAS), entrevistado 31 de enero de 2012.

¹⁵⁷ *Ibíd.*

trabajador de la Caupolicán detalla cómo surge la idea de formar un movimiento similar al de la siderúrgica:

“...conocí a los dirigentes de Huachipato Javier Arros y Araneda, y ellos tenían un movimiento acción sindical, el MAS, (...) además de que participamos juntos en el TASSI -Taller de Análisis Social y Sindical- veníamos funcionando en paralelo a la Pastoral, pero eran esos espacios donde nos reuníamos (...) y empezamos a plantear acá en Chiguayante la creación del AS, Alternativa Sindical, que tenía como objetivo denunciar lo que estaba pasando y formar a los compañeros trabajadores en la perspectiva de poder ir armando un movimiento que fuera capaz de reemplazar a los dirigentes que habían (...) porque reconocíamos que había un adormecimiento, y nosotros éramos gente joven que teníamos toda la vitalidad y con la idea de dar la pelea, y los dirigentes que habían estaban muy tranquilos (...) con el movimiento que teníamos comenzamos a pedirle a los trabajadores una mayor participación y compromiso, pidiéndoles elecciones libres al interior del sindicato, me eligieron dirigente sindical y me empiezo a ligar más permanentemente con los compañeros de la pastoral, y en eso fundamos la federación la FETRATEX, Federación de Trabajadores Textiles.”¹⁵⁸

En estos casos se encuentran trabajadores comprometidos, con conocimiento de la situación laboral de sus respectivos sectores y con la necesidad de formar a sus compañeros para encontrarse unidos frente a las adversidades laborales, siempre en búsqueda de generar conciencia y poder mover nuevamente a las bases, las que deben reaccionar en búsqueda de un país y una sociedad más democrática. La labor de muchos de estos dirigentes se ve reflejada en el constante interés por volver a instaurar una organización que concentre las demandas del mundo sindical, este esfuerzo se ve en la creación de Comandos y Coordinadoras que fueron las encargadas de la representación antes del surgimiento de una nueva CUT.

Los dirigentes eran motivados a tomar en sus propias manos la tarea de formar organizaciones, en primer lugar para terminar con la dictadura que los afligía y que cada día mermaba a lo que quedaba del movimiento, coartando no solo la libertad

¹⁵⁸ EDUARDO MORA

sindical sino que la de sus familias y de la población en general. Continuando en esta línea los dirigentes no querían que se les impusieran las directivas como lo empezó a realizar la dictadura y en ese sentido lo que buscaban

“...era que los trabajadores eligieran a sus propios dirigentes y eso empezamos a idear varios organismos, primero la Coordinadora Regional Sindical, después de eso (...) empezamos a entrar en un nuevo organismo de filiación en este país y así cómo surgió la idea de crear el Comando Nacional de Trabajadores y al mismo tiempo el Comando Regional. Ahí se comenzaron a dar los primeros pasos [contando con el apoyo del] Sindicato Petrox, ahí esa sede servía para que nosotros empezáramos a hilvanar los primeros momentos del movimiento sindical, esto jugó un rol importante en el resurgimiento del movimiento sindical que tanto necesitábamos en ese momento.”¹⁵⁹

Con este comentario y como ya se ha señalado se termina por afirmar el rol del sindicalismo de Petrox y con ello el de su presidente Ricardo Barrenechea, los que brindaron espacio y muchas veces la defensa de los que se encontraban reunidos en su sede de Janequeo con Barros Arana, haciendo posible afirmar su papel preponderante en el resurgimiento sindical, siendo uno de los sindicalismos que aunque sin relación directa con la Pastoral Obrera, posee una influencia e importancia necesaria de destacar. El descontento y la urgencia por organizarse de los trabajadores, es también consecuencia de las medidas que busca instaurar el régimen militar y de lo que éste propone a las organizaciones existentes que:

“...se reúnen porque en el año 79 en términos legales la dictadura propone, plantea e impone, el famoso Plan Laboral que reemplaza el antiguo Código del Trabajo y anteriormente el intendente, Gral. Montero, le pide que hagan una propuesta de leyes para esta nueva legislación laboral y ellos presentaron una propuesta, y al final había sido un esfuerzo inútil, porque todo lo que habían propuesto de las perspectivas de los trabajadores el plan laboral hace todo lo contrario.”¹⁶⁰

¹⁵⁹ ANTONIO DEIJ

¹⁶⁰ EDUARDO MORA

Bajo estas circunstancias los trabajadores se ven más apremiados y es el momento en el que conforman las organizaciones señaladas, ya sea con la venia del gobierno o bajo la ilegalidad, en busca de poner de una vez fin a su exclusión, corriendo riesgos como la detención, relegación o muerte, que los obligaban a trabajar apresuradamente y con la esperanza de que otros, más jóvenes continuaran sus pasos.

“Nosotros comenzamos a crear nuevas organizaciones, muchas veces sin el amparo de la dirección del trabajo, que estaba dirigida por esta gente de la dictadura, pero si quedaban elementos con los que podíamos hacer algunas cosas pero débilmente, hasta creamos sindicatos sin el apoyo de la dirección del trabajo, era válido para nosotros y por lo tanto nos apoyábamos unos a otros. Así como surgió el Comando Regional de Trabajadores, donde aglutinábamos todas las fuerzas que [estarían] en la CUT y la idea no solo [era] fortalecer el sindicalismo muy alicaído y atemorizado, sino de convencer a las nuevas generaciones de trabajadores de que ellos podían ser dirigentes sindicales.”¹⁶¹

La dictadura significó una ruptura violenta para el modo de vida de los trabajadores, quienes debieron convivir bajo situaciones apremiantes por las acciones que el régimen tomó contra ellos, lo que además de la ilegalidad de sus sindicatos provocó una merma entre sus representantes. Frente a estas condicionantes que aquejan a los trabajadores, surge la Vicaría Pastoral Obrera, la que al percatarse de que aún existen resabios del movimiento sindical y de que este puede renovarse, acoge la necesidad de iniciar un proceso de formación para contar con nuevas generaciones sindicales. La situación vivida por empresas y sectores laborales más pequeños – con una afiliación menor de trabajadores– que no tenían la capacidad de formar sindicatos por sí solos, debieron acudir a las organizaciones sindicales ya formadas o a instituciones como la Pastoral Obrera, para obtener la asesoría y el apoyo para constituirse como sindicato, en relación a estos se puede mencionar que:

¹⁶¹ ANTONIO DEIJ

“...es a partir de los años 80, poquito después del Plan Laboral y sobre todo en la Crisis del año 82, que se empezó a multiplicar una mayor acción sindical, un poco más fuerte que después va a derivar en mayores organizaciones (...) Aquí [por ejemplo] fue muy fuerte todo el esfuerzo que se hizo en materia del sector forestal, todas las grandes administraciones están en ese periodo, de ahí en adelante se comenzó a articular. Hubo algunos otros movimientos significativos en algunas determinadas empresas, como el caso de Bellavista Tomé.”¹⁶²

Los esfuerzos llevados a cabo para mantener y revitalizar al movimiento sindical, no solo fueron realizados por la Vicaría, existen también otras organizaciones que mantienen un interés por agrupar a los trabajadores, no solo en sindicatos, sino que ambicionaron también la agrupación de ellos en macro sindicales, como la Central Democrática de Trabajadores, el Comando Nacional y Regional de Trabajadores esperando tras la creación de estas contar con un organismo general al que se adhirieran los sindicatos y trabajadores de la zona, avanzando hacia la formación de la nueva CUT.

A pesar de las falencias obvias que puede mantener el Comando Nacional, por el contexto que vive el país, éste y sus filiales regionales tomaron en sus manos la representación del mundo laboral, enfrentándose públicamente a las autoridades de gobierno y a los empresarios, con el objetivo de plantear sus demandas y retomar nuevamente la lucha, bajo nuevos campos de acción. Como se demuestra por lo recabado en la prensa local, la que le otorga tribuna, logrando mantener en conocimiento a la población. Como se hace visible en una de las primeras intervenciones encabezadas por el presidente del Comando Roberto Barrenechea, refiriéndose a la huelga que mantienen los trabajadores forestales:

“...hacemos un llamado público para que estos empresarios revisando su posición logren buscar una solución a los graves conflictos que se desarrollan en sus empresas (...) Hay un momento en que la intransigencia tiene que ceder a la comprensión de lo que significan las peticiones (...) Las organizaciones empresariales de la región, como la Cámara de la Producción y del Comercio,

¹⁶² DANTE GUEBAUER

debieran también preocuparse de no solamente de sus intereses, sino que también de estos casos para influir en estos empresarios para evitar estos hechos de huelgas prolongadas legales de sus trabajadores. Esto ha trascendido los ámbitos de los trabajadores en conflicto y se ha extendido al resto de los sindicatos de la región que están ejerciendo movimientos de solidaridad con quienes están en huelga.”¹⁶³

Igualmente se desarrollaban encuentros que aglutinaran a la mayor cantidad de organizaciones laborales, junto con la aplicación de planes de trabajo donde se discuta y analice la realidad sindical,

“...se decidió diseñar las bases de afiliación a este organismo y convocar formalmente a organizaciones de más de 35 sectores o ramas de actividades en el quehacer económico-laboral de la región. [Barrenechea dice:] “se trata de que todos estos sectores estén representados en el Consejo del Comando Regional de Trabajadores y por eso preferimos dar este primer paso antes de constituir esta instancia de trabajo [Se establece el plan de trabajo para el primer trimestre de 1988 donde es] prioridad una campaña de afiliación al Comando Regional de Trabajadores (...) se hará una nueva difusión y se reiterará la necesidad de aplicar el Pliego de Chile y las demandas y reivindicaciones mínimas planteadas por el Comando Regional de Trabajadores (...) Un análisis de la situación sindical actual, con estadísticas, conflictos y registros de lo que sucede en cada gremio será otra parte importante de este plan de trabajo que ya se comenzó a aplicar.”¹⁶⁴

Es posible afirmar entonces que el Comando de Trabajadores es una de las principales organizaciones de la región que mantuvo su preocupación y tal nivel de compromiso, realizando un trabajo netamente profesional, al poseer estadísticas y numerosos registros que le ayudan a tener una visión más global de su área de representación. Pero al finalizar el año aparece en escena una nueva organización laboral, la Central de Trabajadores de Chile.

¹⁶³ El Sur, 2 de mayo 1987

¹⁶⁴ El Sur, 13 de enero 1988

“La integran miembros del Consejo Económico y social y reconocidos dirigentes sindicales que han apoyado al gobierno. [A lo que agrega su presidente] ‘las centrales deben ser independientes del gobierno en el gremio no hay derechas ni izquierdas, como entre los empresarios, tampoco se puede hablar de nacionalismos’...”¹⁶⁵

Ésta no se quedaría atrás en término de propuestas, comenzando inmediatamente a dar atisbos de plan de acción, siendo Pedro Briceño el que

“Anunció que próximamente plantearán una serie de reformas que el gobierno debe hacer al actual Plan Laboral entre ellas la posibilidad que organizaciones como la recién creada tengan existencia legal. Al comienzo explicó: la ley no contempla la existencia de centrales como esta, pero los trabajadores lo vamos a hacer igual (...) en este sentido vamos a hacer un planteamiento de reformas laborales, porque las organizaciones deben ser lo que los trabajadores quieren (...) estamos conscientes que nos encontramos marginados de la ley, pero haremos los esfuerzos necesarios para que las centrales tengan cabida legal y poder tener las afiliaciones correspondientes”.¹⁶⁶

Sin lugar a dudas, las declaraciones efectuadas por el presidente de la Central, era una de las medidas imperiosas para el correcto funcionamiento de ellas, pero plantearlo era solo el inicio de una lenta lucha para llegar a conseguirlo. Mientras tanto y con la permanencia de ambas agrupaciones, continuaba la idea de crear una nueva CUT, la cual era esperada por muchos dirigentes de diferentes sectores, los mismos que apoyarían y pelearían por su reposición. Los que se unirían en

“el Comando Regional de trabajadores [donde] nosotros empezamos a tirar líneas para crear un nuevo organismo de los trabajadores a nivel nacional, se empezaron a tirar líneas a hacer grandes eventos en Santiago, y empezamos a pensar en la nueva CUT, donde pudimos empezar a fortalecernos mucho mas y a dar la lucha porque cuando se creó la CUT, todavía estaba la dictadura (...) sabían ellos que el peligro grande que les podía pasar era el surgimiento del movimiento sindical,

¹⁶⁵ El Sur, 22 de diciembre 1988

¹⁶⁶ El Sur, 23 de diciembre 1988

entonces para nosotros fue realmente un triunfo, porque nosotros vimos que se estaban debilitando...”¹⁶⁷

3. Organizaciones sindicales con el apoyo de la VPO

Algunas de las organizaciones sindicales de la provincia pudieron resistir – cuando les fue posible– la violencia sistemática del régimen sin la intervención de alguna institución que los respaldara logrando recomponerse por sí solas, aquellos grupos de trabajadores o actores sociales que no tenían esta capacidad acudieron a los organismos de la Iglesia. Es en esa instancia donde aparece la Vicaría Pastoral Obrera, “fue una de las instituciones acompañantes, no la única, pero fue una de las más fuertes, en materia del acompañamiento de creación de organizaciones acá en la región”¹⁶⁸ siendo un pilar esencial para aquellos grupos de trabajadores que buscaban recomponerse como organización en el contexto político que vivía el país.

Básicamente esto se fue desarrollando, al percatarse de la cantidad de trabajadores interesados en la restitución de un sindicalismo como el que se encontraba anteriormente al Golpe de Estado, llevando con ello las dificultades propias de actuar en la ilegalidad y bajo un régimen totalmente intolerante a todo tipo de manifestación social.

A pesar de ello muchos de estos trabajadores eran jóvenes que se incorporaron tempranamente al *mundo del trabajo* y se acercaron al sindicalismo al enfrentar las desigualdades laborales en sus respectivas empresas y buscaron ya sea de forma individual o como miembros de alguna agrupación, la forma de integrarse y no estar ajenos a la realidad laboral. “Entonces eso permitió que empezara a participar mucho en capacitaciones sobre temas sindicales, sobre tema laboral, sobre leyes, derecho de los trabajadores, que era parte de la formación de

¹⁶⁷ ANTONIO DEIJ

¹⁶⁸ DANTE GUEBAUER

JOC'ista, [en definitiva] análisis político de la realidad”¹⁶⁹ Tales esfuerzos eran desarrollados a sabiendas de que eran unos de los pocos que luchaban para conseguir esa tarea, “Y éramos nosotros los que realmente éramos capaz de levantar de ese letargo que cayó el pueblo trabajador, a levantarlos para que tuvieran el ánimo para luchar”.¹⁷⁰

Precisamente son los trabajadores jóvenes pertenecientes a empresas o sectores donde la organización sindical fue duramente golpeada los que se acercan a la Pastoral y fue aquí donde se reunía el sindicalismo organizado con aquellos trabajadores que estaban en búsqueda de formar nuevas organizaciones,

“...sobre todo aquellos que no tenían un sindicato fuerte, como el que teníamos nosotros (Petrox) por eso estuvimos a disposición de los demás, la iglesia era el lugar donde nosotros nos juntábamos, las reuniones la hacíamos ahí eso nos permitía ayudarnos entre nosotros y quien venía de un sindicato solo, se encontraba que había más gente en la misma que él, entonces se sentía acompañado y se levantaba la moral”¹⁷¹

Estos trabajadores denunciaban la situación que estaban viviendo, pero sobretodo acudieron a la Pastoral para recibir asesoría y formación sindical, encontrándose con una Iglesia acogedora que lucha junto a los trabajadores para reconstruir el movimiento sindical, uno de aquellos trabajadores recuerda:

“...nos empezamos a allegar a la Vicaría Pastoral Obrera que era el único organismo que estaba en ese momento defendiendo a los dirigentes sindicales y a los trabajadores en general, empezamos a dar una lucha con ellos en torno a recuperar nuevamente el movimiento sindical”¹⁷²

El primer apoyo otorgado por la Vicaría fue el de proporcionar un espacio físico para realizar los primeros encuentros entre los trabajadores que deseaban reconstituir el movimiento “Ahí empezamos nosotros a hacer reuniones, bueno no

¹⁶⁹ JAVIER ARROS

¹⁷⁰ ANTONIO DEIJ

¹⁷¹ RICARDO BARRENECHEA

¹⁷² ANTONIO DEIJ

dejábamos de salir a marchar, por eso estaba atrás la Vicaría, no para decirnos hagan esto, sino para protegernos, para defendernos, para apoyarnos...”¹⁷³ De esta manera la Pastoral tenía un rol importantísimo en relación a generar espacios de movilización “...primero fue mucha organización, activación, reunir la gente, lugar de encuentro, eso es lo que hacíamos hasta el año 85”¹⁷⁴ Aunque la labor de la Pastoral centro su accionar en la educación de cuadros sindicales a partir de la formulación de un programa educativo específico para los trabajadores, nunca dejó de ser un espacio de reunión y movilización

“...de los años 80 comenzaron a crearse los sindicatos ya democráticos, pero también el sindicalismo tuvo un rol muy fuerte en esos años, porque comenzaron las protestas el año 83 y las lideró el sindicalismo – a diferencia de ahora que las lideran los estudiantes – lideraban los trabajadores (...) en torno a la Vicaria comenzaron a organizarse, primero en sindicatos luego federaciones, confederaciones y después ya casi al finalizar la dictadura en los años 87 se constituye la Central Unitaria de Trabajadores...”¹⁷⁵

La Vicaria de la Pastoral Obrera cumplió un rol fundamental al proporcionar las herramientas para que los trabajadores comenzaran el largo proceso de reconstitución del movimiento sindical, apoyando a la conformación de las organizaciones sindicales pero sobretodo contribuyendo a la formación de las nuevas generaciones dirigenciales.

¹⁷³ ANTONIO DEIJ
¹⁷⁴ JAIME TORRES

¹⁷⁵ *Ibíd.*

4. Influencia de la VPO en la formación de dirigentes

Desde una perspectiva general se observa cómo se transita desde el amparo otorgado a los trabajadores hasta la vinculación con las instituciones sindicales más activas existentes en el período. De acuerdo a la visión de un dirigente del período, una de las razones que motivaron la fuerte y constante dedicación al mundo sindical, es la irreverente persecución orientada a los dirigentes que aún *daban la pelea*

“Por eso que la Vicaria nos cuidaba bastante, nos protegía porque [era] la única manera que podía conservarnos a nosotros, que éramos los referentes para levantar a los propios trabajadores en contra de esta brutal dictadura que estaba gobernando.”¹⁷⁶

Guiados por estos motivos y a la vez conscientes de lo que le acontecía al mundo sindical, la Vicaria se ve en la necesidad de preparar y guiar a quienes seguían el camino de la representación laboral, donde se señala por parte de ellos que

“...empezamos poco a poco a tener seminarios, para ir preparando a la nueva ‘hornada’ de dirigentes sindicales, porque sabíamos que nosotros estábamos propensos a caer presos o morir en los eventos que estábamos haciendo. Por lo tanto era todo ideado por la Vicaria de Pastoral Obrera, entonces ahí viene ese odio brutal que tenía la dictadura contra ese organismo.”¹⁷⁷

Con estas aclaraciones se hace patente la realidad enfrentada día a día por los dirigentes, a los que se suman los trabajadores de la Pastoral y por cierto la figura del vicario. Quien inculcó en sus compañeros de labores, la valentía y la premura de actuar a conciencia para lograr respaldar y fortalecer al movimiento, es este el rumbo que no dudaron en seguir los miembros de la Vicaria, siendo los encargados de hacer posible la verdadera razón de existir de la Pastoral Obrera, coordinando todas las actividades que llevaban a cabo.

¹⁷⁶ JAVIER ARROS

¹⁷⁷ ANTONIO DEIJ

“Hacíamos cursos sindicales, seminarios, encuentros, escuelas de verano, que eran masivas de dirigentes y empezamos a constituir los sindicatos, tomábamos un sector, el sector pesquero artesanal, hablábamos con todos los pescadores y empezábamos a formar sindicatitos y después juntábamos y constituíamos una federación, lo mismo pasaba con los forestales, los textiles, los de comunicaciones, y se fueron creando esas redes. Primero sindicatos porque [para] la ley, la organización base es el sindicato, y varios sindicatos forman una federación y varias federaciones pueden constituir una confederación y después esta la CUT como [macro] estructura”¹⁷⁸

Es en esta tarea que la Pastoral Obrera cumple una gran relevancia, la de ser ‘asistir’ en la conformación de comunidades sindicales, poniendo de su parte desde las organizaciones menores a las grandes donde confluyen un cierto número de sindicatos que pertenecen a la región, ya sean del mismo sector laboral o no. Un ejemplo representativo de la descripción anterior es el caso de los pescadores artesanales entregado por la prensa local:

“una comisión especial, nombrada por 35 representantes de diferentes organizaciones de pescadores artesanales de la región, se encuentra delineando las bases de un futuro organismo que agrupe a estos trabajadores del mar. Lo anterior se acordó en el transcurso de una jornada realizada en Chiguayante, con apoyo de la Vicaría de Pastoral Obrera del Arzobispado, para hacer un diagnóstico de la realidad laboral de este sector. En la misma ocasión, también, se discutieron algunos problemas que afectan a los pescadores y se elaboró una propuesta regional (...) En el encuentro regional participaron representantes de las caletas y se contó con el apoyo de [organismos oceanográficos], Centro Ecuménico Misión Urbana y Rural de la Iglesia y Vicaría de Pastoral Obrera del Arzobispado.”¹⁷⁹

Evidenciando que el mayor apoyo si bien era orientado solo a la provincia de Concepción, también fueron incluidas las organizaciones de base de las otras provincias de la región, teniendo noción de lo acontecido en Ñuble, Biobío y Arauco. Al espacio proporcionado para la reunión y análisis del tema laboral, se

¹⁷⁸ JAIME TORRES

¹⁷⁹ El Sur, 28 de octubre 1986

sumaba el trabajo en conjunto con otras organizaciones u ONG's vinculadas al sindicalismo, como la Escuela Sindical de Concepción (ESICO). Con la que mantuvo una frecuente vinculación desde 1984, año en que se realizó por primera vez una evaluación de lo que fue el quehacer sindical y laboral con la participación de ocho dirigentes y un abogado laboralista.

“Reunión [en que] se presentaron los principales problemas de los sectores sindicales: incapacidad para la negociación colectiva, la nula respuesta de los empresarios, los despidos arbitrarios y la poca participación de los trabajadores producto del temor. También se plantean los desafíos y tareas para 1985, los que tienen relación con propiciar una mayor participación de los trabajadores además de unificar el movimiento sindical y los criterios de acción de los dirigentes sindicales a nivel regional y nacional. Esta jornada fue realizada por la Escuela Sindical de Concepción y la Pastoral Obrera del Arzobispado.”¹⁸⁰

De hecho uno de los desafíos planteados en los meses siguientes por la Pastoral, fue la realización del Curso Sindical y la captación de interesados, lo que ciertamente nunca se plantearía como un problema, ya que este curso siempre concentraría la atención de la gente, la que siempre llegaría a la Pastoral ya sea por el curso o por mantener un contacto anterior, como el caso del trabajador de la Textil Caupolicán, quien en el 82 se comenzó

“...a contactar con gente de la Pastoral. Como nos reuníamos en la Iglesia de Chiguayante, íbamos a reuniones y actividades de formación de la Pastoral, en el año 83 cuando comienzan las protestas y una mayor movilización social (...) empiezo a entregar información acerca de lo que está ocurriendo en Chiguayante en términos de DDHH, desde ahí comienzo a frecuentar más seguido la Vicaria y empezamos a participar activamente de las actividades que hacen, en el año 85 participé en la primera Escuela Sindical que hizo la Vicaria...”¹⁸¹.

¹⁸⁰ El Sur, 27 de diciembre 1984

¹⁸¹ EDUARDO MORA

De la misma manera, uno de los dirigentes de Huachipato reconoce que la Pastoral fue siempre un nexo entre los trabajadores y que él mismo participó en el primer curso que la Pastoral impartió en la sede de la calle Ainavillo, en el año 1985, “y ahí yo era alumno igual que muchos otros compañeros dirigentes y delegados nuestros, para que fueran preparándose para aprender o para sucedernos a nosotros en el sindicalismo”.¹⁸² Haciendo hincapié en que muchos de sus compañeros, que eran trabajadores jóvenes, acudían a capacitarse para reemplazarlos, ya sea por el conducto normal de las elecciones o por el hecho de que muchos caían presos y se necesitaba a quienes ocuparan su lugar.

Continuando con la capacitación, esta no solo se efectuaba con el Curso Sindical que se impartía una vez al año, el que era complementado con muchos cursos que eran parte de las Escuelas de Verano e Invierno, las que se concentraban en una semana de trabajo y que eran ampliamente concurridas. Regularmente en ellas se ofrecía una cantidad específica de cursos, que trataban diversas áreas de estudio como:

“Iniciación al estudio bíblico, Comunidad cristiana y organización popular, Derechos humanos y democracia, Historia del movimiento obrero, Modelos económicos alternativos, Técnicas de animación y dirección grupal, Taller de introducción al análisis social, Técnicas de dirección sindical y legislación laboral; [los que eran presentados por diferentes entidades o personas asociadas con la Pastoral, de los que podemos detallar:] Servicio de Paz y Justicia, SERPAJ; Sur profesionales, Centro de Investigación y Desarrollo para la Educación, CIDE; Economistas asociados de Santiago y las Unidades eclesial, laboral y jurídica de la Vicaría de Pastoral Obrera.”¹⁸³

La actividad de la Vicaría de Pastoral Obrera no termina con la formación. Ésta mantiene una vez establecidos un número importante de sindicatos, una constante asesoría en la que el compromiso se ha centrado esencialmente en apoyar los procesos de Negociación Colectiva y Huelgas que se han desarrollado en la zona

¹⁸² JAVIER ARROS

¹⁸³ El Sur, 21 de julio 1986

durante este periodo. El apoyo ha consistido básicamente en diferentes asesorías orientadas cada una de la siguiente forma:

“*Asesoría Legal*: ayudar a contactarse con abogados laboristas del Departamento de Derechos Humanos y mantenerlos coordinados con los trabajadores en conflicto. *Asesoría económica*: fundamentalmente en las negociaciones colectivas (...) por lo que es necesario que los trabajadores y sus dirigentes manejen antecedentes tales como: situación económica real de la empresa, indicadores económicos, etc. *Difusión*: se ha facilitado la difusión de los conflictos mediante permanentes contactos con los medios de comunicación local. Apoyándose en este período las siguientes Negociaciones Colectivas y/o huelgas. Sindicato de Tripulantes, rederos y descargadores de la Sociedad Pesquera Viento Sur Ltda., Sindicato de tripulantes, rederos y yomeros de Pesquera SOPESAALIMAR S.A., Sindicato de trabajadores de Forestal Colcura Ltda., Sindicato de trabajadores de las minas de carbón Filial Schwager., Sindicato de trabajadores de Paños Oveja – Tomé, Sindicato de trabajadores Pesquera Iquique S.A.”¹⁸⁴

Todas las actividades descritas previamente son algunas de las muchas tareas que desarrolló la Pastoral Obrera del Arzobispado de Concepción, que permitieron que esta fuera obteniendo algo más que un reconocimiento, por su influencia en el mundo del trabajo, sino que consiguió la confianza y un espacio permanente dentro del alma de los antiguos sindicalistas y porque no decir una admiración de aquellos que continuaron sus pasos en la representación de los trabajadores.

Al consultar sobre la influencia que mantuvo la Pastoral Obrera en el período de la dictadura, son los mismos protagonistas quienes se encargan de recordarlos, de llevar a cabo una positiva evaluación de los mecanismos de apoyo utilizados y de su labor en general, como impulsores y guías en el resurgimiento del movimiento sindical en la provincia. Los que poseen diversas opiniones de acuerdo a sus propias experiencias con la Vicaría, la que poseía un amplio sentido de acogida a pesar de pertenecer a una concepción de mundo diferente a la de muchos de los

¹⁸⁴ BOLETÍN DE TRABAJO VICARIA: *Asesoría a sindicatos*, Año 86, Concepción

trabajadores que se acercaban a su sede. Una de las evaluaciones más decidoras es la esbozada por Eduardo Mora, quien plantea de una forma especial cómo la Vicaria, influenció su interés por ser dirigente sindical así como tener las nociones de porqué eran necesarios los sindicatos y la organización de los trabajadores:

“Yo lo capte eso –independiente de que era parte de un partido político– en ese entonces en la Vicaria de la Pastoral Obrera. Fue ese el rol que jugó esta institución de la Iglesia en su época, que aun teniendo una visión de mundo distinta y otorgándoles a sus enseñanzas ese matiz y contenido se complementó la doctrina de la Iglesia con conocimientos de otras áreas. No diré que eran clases de marxismo, pero entregaban elementos de análisis, de poder distinguir el rico del pobre, lo que significa la empresa y la fuerza de trabajo hasta cómo funciona la Economía, (...) y esos elementos yo lo adquirí en la Pastoral Obrera, ellos me lo enseñaron –no digo que me lo enseñó el cura Puente o los Obispos– pero los profesores que tenían se daban el tiempo para explicártelo y no me cabe duda que lo hacían respaldado por la Iglesia y por quienes estaban a cargo de la pastoral,(...) esa era la importancia que tuvo en la Provincia la Pastoral Obrera, en términos de lo que significó la formación de una nueva generación de dirigentes sindicales que no tenían donde aprender...”¹⁸⁵

Mora recalca que todo lo realizado por la Pastoral no se habría llevado a cabo si no fuera por los dos vicarios que se encargaron de ella, mencionando al padre Enrique Moreno y luego el padre Carlos Puentes. Ambas personas muy democráticas, inteligentes y comprometidos con los trabajadores, recalcando insistentemente el hecho de que el último haya dedicado su vida en esta labor, siendo por esto como también sufrieron las consecuencias de ser perseguidos y amedrentados, por lo que significa levantar la voz contra la injusticia y dar apoyo a los perseguidos.

Uno de los recuerdos más vivos, que podrían reflejar el compromiso, la unión y fructífera relación entre trabajadores e Iglesia, es el de las misas celebradas en la Catedral de Concepción con motivo de celebrar a San José Obrero, todos los

¹⁸⁵ EDUARDO MORA

primeros de mayo, día en que la catedral se veía sobrepasada por los asistentes y donde “nunca se había visto tanto dirigente comunista en misa, (...) era un sentimiento fraterno que teníamos entre todos, los católicos, quienes no lo eran y dirigentes evangélicos, se desarrolló una especie de comunidad”¹⁸⁶ que se encargó de vincular a todos aquellos que luchaban por un mismo ideal, enfrentaban día a día las adversidades que conlleva el ser opositores a un régimen tan castigador como el que nos oprimió por 17 años, pero que encontró su defensa en la Vicaría, los *curas* y los obispos de ese tiempo que hicieron una extraordinaria defensa de los derechos de los trabajadores y que en los momentos de represión fueron un apoyo relevante, “la Pastoral a pesar del trasfondo doctrinario, nunca te pregunto si eras católico o no (...) fue un sustento importante porque tenían una opinión de lo que significaba esta expresión de defensa de los derechos de los trabajadores, ahí tuvimos un baluarte importantísimo.”¹⁸⁷ La que continuó apoyándolos y trabajando fuertemente con sus organizaciones. Lo cual se da con vigor al confirmarse la visita del Papa a Chile, instancia en que los trabajadores, junto a la Vicaría, plantean la situación vivida en el país a Juan Pablo II. Dentro de las medidas de preparación para los trabajadores, cuentan jornadas de encuentro, de trabajo, discusión, reflexión con el Obispo Auxiliar, monseñor Alejandro Goic, las que culminarían con la redacción de una carta de los trabajadores enviadas al Papa, presentándole las condiciones del mundo laboral antes de su arribo al país.

Una de las primeras jornadas eran destinadas a la capacitación de los miembros de la Pastoral, los que analizaron la Encíclica Papal *Laborem Exercens*, referida al mundo del trabajo, donde también se

“...hizo una evaluación del trabajo que los distintos monitores realizan y realizarán con los grupos de base (...) y con el objeto de integrarlos a la Misión de los Trabajadores –actividad de preparación para la próxima venida del Papa Juan Pablo II- la Vicaría de Pastoral Obrera organizó una reunión con dirigentes

¹⁸⁶ RICARDO BARRENECHEA

¹⁸⁷ *Ibíd.*

sindicales cristianos de la zona para darles a conocer los objetivos de la Misión e invitarlos a participar en ella.”¹⁸⁸

El éxito fue rotundo logrando cumplir con los objetivos propuestos, que el Papa los haya escuchado y recibido, no quiso decir que su labor debía detenerse. Todo lo contrario. La visita de Juan Pablo II fue un aliciente para continuar con la promoción del sindicalismo y los derechos laborales. Es por ello que después de su visita, la Iglesia comenzó a fomentar *una cultura del trabajo* que en palabras de monseñor Santos tiene relación con cambiar “esencialmente el planteamiento del problema al no hacerlo como lucha entre bloques opuestos, sino como una tarea común que interesa a todos.”¹⁸⁹ Es este interés común que se traduce en la creación de una cultura del trabajo.

La relevancia de la capacitación entregada por la Pastoral puede reflejarse al momento de nombrarla en algún sindicato, en los que siempre se encuentran palabras afables hacia la institución, en la que muchos de sus dirigentes o socios han participado en las capacitaciones desde 1985. Miembros del equipo de la Pastoral y trabajadores han afirmado que cerca de mil dirigentes se han capacitado desde que comenzó a impartirse el curso de la Pastoral Obrera. Y una cantidad similar de personas fue partícipe de las innumerables versiones de las Escuelas, las que no sólo han sido destinadas a los trabajadores, como ya se ha señalado, al conjunto de la población, jóvenes, niños y mujeres. Pasando a ser la principal institución que no solo se preocupó del movimiento sindical, sino que también estuvo junto al surgimiento del movimiento social, lo que la hace ser

“...la más fuerte en la región, por lo menos, de presencia clave y clara en el mundo sindical (...) todavía en el día de hoy se constata. Aunque los dirigentes están todos harto más viejos – todavía nos reencontramos con las viejas caras que estuvieron en la Vicaria – y todos ellos siguen destacando lo que ellos recibieron en ese momento como apoyo. Fue más claro en la Iglesia con el compromiso del mundo del trabajo real y que por muchas cosas hoy se ha perdido. Pero en ese

¹⁸⁸ El Sur, 17 de noviembre 1986

¹⁸⁹ El Sur, 2 de mayo 1987

periodo fue muy nítido muy claro, que había una Iglesia que estaba comprometida con el mundo de los trabajadores.”¹⁹⁰

Compromiso que en ningún momento se confundió con la idea de establecer un movimiento laboral dependiente de la Iglesia, ni mucho menos *creado a imagen y semejanza* de su doctrina, lo que se percibe en que la misma Pastoral muchas veces declaró solo ser un instrumento para orientar y guiar a los trabajadores bajo un camino justo, democrático y libre, respetando a todo aquel que se acerque buscando amparo en su institución. Tal es el caso de la asesoría y apoyo otorgado a la Federación Regional de Sindicatos de Trabajadores independientes de la Pesca Artesanal, estableciendo

“...entre otras cosas, que la Pastoral Obrera apoyará los esfuerzos de FEREPA Biobío tendientes a promover la organización de los pescadores artesanales; entregará apoyo administrativo y formulará y gestionará microproyectos que beneficien a las organizaciones sindicales de Ferepa. Asimismo, se desarrollará un programa de capacitación técnico organizacional para dirigentes y socios de sindicatos base de la Federación con diversos tópicos.”¹⁹¹

Sin lugar a dudas esta clase de apoyo era vital para las organizaciones recientemente formadas, las que podían carecer de conocimientos relacionados con su área de trabajo y era ahí donde la Vicaria tomaba su papel capacitador y guía, dejando siempre en manos de los propios dirigentes las decisiones. En muchas ocasiones la presencia de los miembros de la Pastoral era requerida para dar el impulso inicial para la constitución de algún sindicato, así como representantes de las organizaciones de segundo grado del sector correspondiente, ya que los trabajadores que buscaban unirse no lo habrían hecho por el temor reinante en el ambiente laboral, como ocurrió con

“...la directiva nacional de la Confederación de Trabajadores Forestales de Chile durante una reunión que sostuvieron representantes de ese sector, en Concepción. [Donde se] contó con la presencia del vicario de la Pastoral Obrera,

¹⁹⁰ DANTE GUEBAUER

¹⁹¹ BOLETIN DERECHOS HUMANOS, n°11, 27 septiembre al 9 de octubre 1988

Carlos Puentes, y del secretario de Comunicaciones del CRT, Ricardo Barrenechea.”¹⁹²

Se puede concluir en que durante todo el tiempo de la dictadura, la Iglesia o más bien la Vicaria fue un gran apoyo,

“No solo para el movimiento sindical, sino que para el movimiento poblacional, para el movimiento juvenil y para la población en general. (...) fue un excelente apoyo. Y particularizando en el movimiento sindical, ahí empieza a formarse y capacitarse las nuevas generaciones de sindicalistas, de dirigentes jóvenes (...), y paso a ser un apoyo permanente, no solo del punto de vista de la capacitación, sino que también del punto de vista jurídico, de enseñar y formar, pero también en darle seguridad a los jóvenes dirigentes (...) en ese sentido todos los dirigentes que conocemos la labor de la Pastoral, vamos a estar agradecidos por siempre del apoyo de la Vicaria que todavía continúa, por tanto cada vez que nosotros podemos o lo necesitamos enviamos a nuestros trabajadores para que asistan como alumnos a los cursos que la pastoral realiza, lo hacemos con mucha confianza, sabemos quiénes son los profesores, cuales son las orientaciones.”¹⁹³

Con esto se puede dar cuenta no sólo del reconocimiento que posee la Pastoral por su labor durante la dictadura, sino que nos permite afianzarlo aún más y llegar a asumir que su influencia –a pesar de que han transcurrido tantos años– aún no termina en el actual mundo sindical, el que gracias a sus más viejos exponentes, no deja de agradecer el esfuerzo y trabajo que les dieron para lograr restituirlo con éxito.

5. Detalle formación Sindical de la VPO

A partir de la nueva legislación del trabajo dictada por el régimen en 1979 surgió la necesidad de que los dirigentes sindicales conocieran los nuevos parámetros legales para la organización, participación y negociación al interior de las empresas. Las primeras respuestas ante los requerimientos del *mundo del trabajo*

¹⁹² El Sur, 6 de septiembre 1988

¹⁹³ GASTÓN FIERRO

la conformaron una serie inconexas de charlas y talleres dictados principalmente a cargo de abogados laboristas.

A medida que avanzaban los años se hace sentir al interior de los funcionarios de la Pastoral la necesidad de disponer de un programa de Educación Sindical más completo y permanente con temáticas que puedan complementar la formación de los dirigentes. Estructurándose de esta manera el *Curso Sindical Básico* con la finalidad de “formar cuadros sindicales a través de las transferencias de conocimiento básicos sobre materia de interés sindical, estimular y reforzar conductas de compromiso con el desarrollo del movimiento sindical.”¹⁹⁴

Es importante señalar que se buscaba la formación de cuadros sindicales y no solo de dirigentes o monitores, la pretensión era educar a los trabajadores y no instruir dirigentes. Para lograr esta finalidad el equipo de formación de la Pastoral busca que los asistentes al *Curso Sindical* conozcan la historia y evolución del movimiento sindical, analicen las diversas políticas que inciden en el mundo laboral y que adquieran conocimientos básicos de técnicas de organización y dirección sindical además que se instruyan en economía, derecho del trabajo y seguridad social. El *Curso Sindical* se realiza anualmente desde 1985. La prensa local señala que en el primer curso sindical participaron alrededor de:

“Treinta personas, en su mayoría dirigentes sindicales, completaron un total de sesenta y dos horas de clases en un primer curso de capacitación organizado por la Vicaría de Pastoral Obrera del Arzobispado de Concepción. La jornada se cerró con un foro-panel sobre ‘Perspectivas del Sindicalismo Chileno’, en el cual participaron los dirigentes Javier Arros (acero), Ricardo Barrenechea (petróleo) y Adrián Fuentes (construcción)...”¹⁹⁵

Como reconocen la prensa y los testimonios consultados, entre los módulos que generaban “mayor participación y aceptación por parte de los trabajadores se

¹⁹⁴ SUAZO, HECTOR: “El curso sindical básico: Una experiencia de la Vicaría de Pastoral Obrera del Arzobispado de Concepción, en: *Experiencias de Educación sindical en Chile*. Santiago: CES, 1989, p.72

¹⁹⁵ El Sur, 21 diciembre 1985

encuentra el de historia del movimiento sindical.”¹⁹⁶ Más tarde dirigentes y trabajadores considerarán las instancias de formación de la Pastoral como el puente con aquella tradición organizativa que había alcanzado el movimiento que fue interrumpido por la dictadura. La reconstrucción de la historia del movimiento laboral era valorada por los trabajadores como uno de los mayores aportes de la Pastoral para la reconstitución de las organizaciones sindicales “...estaba Mario Garcés, que era uno de los monitores –un historiador del movimiento obrero– nos entregaron un material, ‘cuadernillos de historia’ que relatan la historia del movimiento obrero (...) los que participábamos recibimos una formación muy rica y aprendí mucho.”¹⁹⁷ En relación a esto El Sur consigna:

“Con una sesión sobre Historia del movimiento obrero chileno comienzan los cursos de capacitación para los trabajadores y dirigentes sindicales organizados por la Vicaría de Pastoral Obrera (...) forma parte del Segundo Curso Sindical Anual, totalmente gratuito, con el objetivo de dar a conocer el origen, desarrollo y perspectivas del sindicalismo...”¹⁹⁸

Cada año las instancias de formación de la Pastoral iban reestructurándose añadiendo en cada ocasión nuevos módulos tendientes a realizar una formación integral de trabajadores y dirigentes:

“Una tercera etapa de cursos de capacitación para trabajadores y dirigentes sindicales inauguró el jueves la Vicaría de Pastoral Obrera del Arzobispado de Concepción (...) las jornadas se iniciaron en 1985 con el fin de entregar conocimientos teóricos, adquirir técnicas, perfeccionar habilidades y reforzar conductas apropiadas para el desarrollo y fortalecimiento de la organización sindical (...) se informó que se entregan nociones sobre Historia del movimiento obrero, Introducción a la economía, Legislación Laboral, Técnicas de organización y dirección sindical y Tendencias sindicales nacionales e internacionales. Las

¹⁹⁶ DANTE GEBAUER

¹⁹⁷ EDUARDO MORA

¹⁹⁸ El Sur, 8 de mayo de 1986

clases se realizaran los martes y jueves a partir de las 19 horas, prolongándose hasta el 29 de agosto.¹⁹⁹

Esta relación que cada año se iba fortaleciendo entre los trabajadores y los funcionarios de la Pastoral, permitió generar los espacios y confianzas para que los trabajadores acudieran a las asesorías laborales, para ayudar en la formación de los sindicatos. Si bien, esto escapaba a los objetivos fundamentales de la Pastoral la asesoría sindical es una de las áreas que se realizó de forma paralela a la formación sindical. Al respecto funcionarios de la Pastoral reconocen que en un principio se preocuparon también de “fomentar y apoyar el surgimiento y desarrollo de nuevas organizaciones (...) cosa que paulatinamente la hemos ido derivando al interior de las propias organizaciones de segundo grado”²⁰⁰ Más tarde serán las Federaciones y Confederaciones las encargadas de fomentar y apoyar el surgimiento de nuevas organizaciones en sus sectores productivos. Además debemos añadir que la Pastoral del mismo modo se preocupó de capacitar a los trabajadores y sus familias en tecnologías populares tendientes a paliar su situación de miseria. En relación a esto el Vicario Carlos Puentes señala:

“...los esfuerzos pastorales se centran en la capacitación, en tres cursos anuales, más de mil doscientos alumnos adquieren conocimientos sobre materias económicas, legales y sindicales. A su vez asesoran a grupos de trabajadores interesados en formar un sindicato, se les ayuda en la elaboración de los estatutos y se presta asesoría financiera a las organizaciones más débiles para que puedan abordar en mejores condiciones la negociación colectiva (...) La Pastoral Obrera en Concepción está estimulando la adopción de tecnologías populares que alivien al menos su situación de pobreza. Huertos familiares, hornos de barro, fogones (...) estrategias de subsistencia que requieren de cierta capacitación”²⁰¹

Se ha descrito en primer lugar el *Curso Sindical Básico*, que para la Pastoral significó la instancia más importante en materia de formación porque resultó ser la concentración de las experiencias previas en educación y asesoría sindical,

¹⁹⁹ El Sur, 10 de mayo 1987

²⁰⁰ SUAZO, *Op. Cit.*, p.72

²⁰¹ Entrevista a CARLOS PUENTES en SOLIDARIDAD n°244 del 1° al 14 de mayo 1987

organizando las materias de interés para los trabajadores y que les fuesen útiles para su rol como dirigentes sindicales, demostrando el interés y compromiso por la formación de los trabajadores y el resurgimiento del movimiento laboral en la provincia. Aunque los participantes consultados consideran mucho más influyente en su formación las *Escuelas Sindicales* realizadas durante la temporada de invierno y/o verano, que comenzaron a realizarse tímidamente a partir de 1981. Siendo precisamente estas instancias de educación los insumos que el equipo de formación utilizó para elaborar –incentivados por el padre Carlos Puentes– el programa del *Curso Sindical Básico*. En las *Escuelas* se trataban temáticas similares que en los cursos sindicales:

“Desde hoy hasta el viernes 27 de este mes se efectuarán los cursos de invierno que organiza la pastoral obrera del Arzobispado de Concepción destinado a capacitar y orientar a las organizaciones sindicales, poblacionales, estudiantiles y comunidades cristianas en general.” Entre los temas a tratar se encuentran “Fe y compromiso político, análisis de las recientes legislaciones laborales, y los trabajadores ante la nueva política económica”²⁰²

Pero con la diferencia que se ampliaba la convocatoria a organizaciones vecinales, grupos juveniles y comunidades cristianas de base, permitiendo la reunión de distintos actores sociales:

“...las Escuelas [eran] una de las actividades a mi parecer más influyentes que organizaba la pastoral obrera, porque se reunían durante una a dos semanas un gran número de personas de todos los sectores, desde jóvenes, trabajadores y pobladores, porque estaba el área sindical, juvenil, pobladores, tecnología popular, y diversos talleres de interés como teatro, guitarra, dibujo (...) no había jerarquía, todos éramos como amigos sin conocernos participábamos de los talleres, era un espacio rico en términos de relación con más gente, llegaban dirigentes sindicales y sociales de todos los sectores”²⁰³

²⁰² El Sur, 23 de julio 1984

²⁰³ EDUARDO MORA

A medida que avanzaban los años y las necesidades de los trabajadores, se iban sumando nuevas áreas de trabajo y reformulando las ya existentes. Para la Sexta escuela de Verano, realizada en enero de 1987 se contemplaban “40 cursos repartidos en las áreas, teológico pastoral, historia sindical, derechos humanos, juvenil, poblacional, economía y animación grupal y cultural”²⁰⁴ Se realizaban distintos módulos de trabajos repartidos en una semana, además los temas tratados en los diversos talleres cambiaban y se reestructuraban cada año aunque compartían una estructura común,

“Se iniciaban con un tema que hacía alusión a la doctrina social de la Iglesia o a algún tema de carácter pastoral donde se vinculaba los evangelios con la realidad del mundo del trabajo. Además incluían cursos como la realidad laboral y el marco de acción que otorgaban las legislaciones laborales del régimen (...) se impartían cursos relacionados con técnicas organizacionales que tenían como finalidad la capacitación en asuntos económicos, de gestión y comunicación. No es menor dejar de mencionar que en el marco de estos cursos se efectuaban diversas actividades culturales”²⁰⁵

Las Escuelas organizadas por la Pastoral permitían el encuentro de distintos actores, generándose las instancias de conversación y reflexión permitiendo a los asistentes compartir sus experiencias, sufrimientos, anhelos y esperanzas. A pesar de ser de distintos sectores se reconocían como pares al haber enfrentado las mismas dificultades y apremios, generándose las oportunidades para pensar en un proyecto de futuro distinto y terminar con la situación que estaba viviendo el país. Fruto de estos encuentros será la construcción de redes que más tarde posibilitaran generar un movimiento social ampliado contra la dictadura, de este modo la Pastoral realizó

“...un serio esfuerzo para crear un espacio de diálogo, de encuentro y de capacitación integral para todas aquellas personas que desean una vida nueva para nuestro pueblo’ (...) la Escuela de Verano se extenderá a cuatro zonas, con la idea de integrar a más personas a la experiencia. Se consultan escuelas en

²⁰⁴ El Sur, 14 de enero 1987

²⁰⁵ DANTE GUEBAUER

Lota, Curanilahue, Chiguayante y Concepción. Los cursos: El nuevo Código del trabajo, Economía de la solidaridad y desarrollo alternativo, Jóvenes en un mundo político, Alcoholismo y drogadicción, e Introducción al pensamiento social de la Iglesia (...) Técnicas grupales en las organizaciones populares”²⁰⁶

Además del Curso Sindical y de las Escuelas se realizaban otras actividades educativas como lo fueron curso de seguimiento, seminarios, charlas, experiencias de alfabetización y los mencionados talleres de tecnologías populares. Se debe mencionar también que funcionarios de la Pastoral participaban frecuentemente de encuentros organizados por grupos cristianos de base o Parroquias donde requerían su presencia para informar e instruir sobre algún tema específico; la Pastoral no solo realizaba actividades formativas sino que también existían las instancias para analizar la realidad del *mundo del trabajo*, para enfrentar de mejor manera y con mayores herramientas la educación de los nuevos dirigentes,

“...se implementó durante muchos años el taller de análisis sindical y social (TASSI) que se hacía con todos los dirigentes sindicales y con monitores especializados en algún tema. Y por lo tanto también hubo un significativo tiempo no solo dedicado a evangelizar, si no que ha preparar sociológicamente, políticamente, sindicalmente a los trabajadores”²⁰⁷

Hasta el momento se han mencionado y descrito las actividades en materia de asistencia y formación realizada por la Pastoral Obrera, sin profundizar en las motivaciones de los diversos actores que participaron de estos procesos, es evidente que tras esto existen distintas posturas, generando al interior de la Pastoral tensiones entre sus funcionarios, pero que para nada significaron algún traspié para la institución. En relación a esto Héctor Suazo, miembro del equipo de formación de la Vicaría señala:

²⁰⁶ El Sur, 2 de mayo 1985

²⁰⁷ JAVIER ARROS

“La Vicaria asume el programa sindical hacia el movimiento sindical urbano fundamentalmente Concepción y parte de Arauco (...) pero con una característica y esto responde a una de las orientaciones pastorales: como somos una institución de Iglesia, hay que conciliar esto – aunque a veces no estemos muy de acuerdo con algunas cosas – que es privilegiar el sindicalismo de los más pobres, los más marginales (...) pueden estar en muy malas condiciones económicas esos sectores, pero como sindicalismo no van a incidir en la formación de un movimiento sindical fuerte que en definitiva es el que tiene capacidad para realizar cambios de mediano o largo plazo”²⁰⁸

Estas distintas percepciones de lo que debiese ser la misión principal de la Vicaria de la Pastoral Obrera, expresan las diversas motivaciones que entran en juego, advirtiéndose por una parte la concepción religiosa, consistente en brindar la ayuda y apoyo a los trabajadores más necesitados proporcionándoles las herramientas para que superen su situación de pobreza. Por otro lado se da cuenta de una noción principalmente política que pretendía privilegiar el fortalecimiento de aquellos sindicatos de mayor presencia entre los trabajadores de la provincia, fomentando de esta manera la posibilidad de cambio de la situación política existente.

²⁰⁸ SUAZO, *Op. Cit.*, p.76

CAPÍTULO V

PASTORAL OBRERA: DEFENSORES DE LA DIGNIDAD DE LOS TRABAJADORES

Para la Pastoral Obrera la situación que viven los trabajadores en cuanto a los altos niveles de cesantía, la crisis económica, los bajos salarios y los obstáculos legales que dificultan el proceso de negociación colectiva, imposibilitan la solidaridad entre los trabajadores, impidiendo con ello la construcción de una sociedad basada en los valores cristianos. A lo descrito se debe considerar la acción desintegradora del movimiento sindical realizada por el régimen que como se ha dicho consistió en el “descabezamiento” de las dirigencias y en el ejercicio constante y selectivo de la violencia política vulnerando los derechos de los trabajadores. Ante esta situación la reconstitución “iba a ser difícil para un movimiento político destrozado.”²⁰⁹ La Pastoral interpretó estos acontecimientos como un atentado contra la “sagrada dignidad de la persona humana” y optó por acercarse al mundo del trabajo, compartiendo con los trabajadores el testimonio de un Cristo cercano y de una Iglesia preocupada por la situación de los desprotegidos, contribuyendo a restablecer la organización de los trabajadores para que a través de ellos se realice la construcción de una sociedad justa, solidaria y democrática.

La economía neoliberal impuesta por el régimen provocó en los trabajadores y en la sociedad chilena una profunda crisis cultural desplazando la tradición cooperativa y solidaria, transformándola en una mucho más consumista e individualista. Si se quería retomar el movimiento sindical era necesario no solo hacer frente a las dificultades políticas que el régimen impuso, sino que enfrentar el cambio económico y cultural que la dictadura instauró. En síntesis “el dramatismo de la situación de los trabajadores se expresa en que los niveles de

²⁰⁹ ANTONIO DEIJ

cesantía y los bajos salarios dificultan la solidaridad. El cuidado de su puesto los inmoviliza.”²¹⁰ Ante esta situación la Iglesia de Concepción y particularmente la Pastoral Obrera prestó colaboración al “mundo del trabajo”, de esta experiencia descubrió la necesidad de formación organizativa y sindical que tenían las nuevas generaciones de trabajadores para superar la situación de adormecimiento obligado del movimiento. En este sentido “las organizaciones fueron ‘descabezadas’ por eso es heroico lo que pueden hacer los nuevos dirigentes”²¹¹

La Pastoral fue creada con la pretensión de ayudar a los trabajadores que habían sido víctima de la represión política y económica. A pesar de la intención de la dictadura por desintegrar el movimiento y moldearlos al nuevo sistema económico, los trabajadores se sienten herederos de una cultura organizativa, de los logros históricos y mantienen la nostalgia de la relevancia política que alcanzaron durante el derrocado gobierno de Salvador Allende. En este sentido, la Pastoral acude a la ayuda de un sector del tramado social con una arraigada identidad basada en su cultura organizativa y una historia reivindicativa, que habría resistido a duras penas el constante ataque de la dictadura. La Pastoral reconoce la particularidad de este actor social, y acude a la ayuda de todos aquellos trabajadores que desean recomponer el movimiento, independiente si estos eran o no católicos. Pero además no desea abogarse la representación de los trabajadores, ni mucho menos reemplazar sus organizaciones, reconoce que estos son sujetos históricos capaces de construir y dirigir sus organizaciones y lo que es más importante aún, con capacidad para influir en la construcción de una sociedad basada en valores cristianos. Tanto los trabajadores pertenecientes al sindicalismo que resistió a Pinochet, como aquellos que vieron desechas sus organizaciones, se sentían con la necesidad de que algo se debía hacer para enfrentar la acción represiva del régimen. Reconocían la importancia de restablecer las organizaciones sociales, para hacer frente a la dictadura “la única esperanza que quedaba era levantarse por intermedio del pueblo trabajador y los dirigentes.”²¹² Sin lugar a dudas entre

²¹⁰ C. PUENTES en SOLIDARIDAD n°244 del 1° al 14 de mayo 1987

²¹¹ *Ibíd.*

²¹² ANTONIO DEIJ

los funcionarios de la Pastoral Obrera y un número importante de los trabajadores y pobladores de la provincia existía la sensación de que se *debía hacer algo* para enfrentar la situación general del país. Había que buscar los medios para recuperar la democracia y de paso retomar el desarrollo histórico alcanzado por los trabajadores, “habían dos cosas fundamentales, uno era el reforzamiento del movimiento sindical, pero también se hizo un trabajo contra Pinochet, son esas dos cosas claves (...) se intentaba convencer a nuestros trabajadores primero y después a la población, que esto había que cambiarlo.”²¹³ De esta manera muchos trabajadores acudieron a las dependencias de la Pastoral Obrera con estos anhelos de reconstituir el movimiento sindical y recuperar la democracia después, encontrándose con hombres y mujeres que interpretando los Evangelios como un llamado a la construcción de una sociedad solidaria - que acoge a los más necesitados y que se preocupa de los perseguidos - compartían los deseos de los trabajadores y trabajaron *codo a codo* para lograrlo.

1. Visión de la Pastoral hacia el “mundo del trabajo”

Anteriormente hemos ampliado el modo en que la Pastoral Obrera influyó en el mundo de los trabajadores, concentrándose en mecanismos de apoyo y educación, mediante los cuales se otorgaron los espacios de acción, de organización o de protección, que permitieron dar la confianza necesaria para afianzar las bases de la reconstitución sindical, la que no hubiese sido posible si no existieran aquellos que contaban con las motivaciones para hacerlo. Sin lugar a dudas los primeros en tener un porqué y para qué, fueron los trabajadores, los dirigentes reprimidos y perseguidos que no dudaron en actuar, pero que requerían de un empuje inicial que les diera la fuerza para comenzar a reconstruir la vida sindical. El apoyo provino de manos de la Iglesia, que buscó resguardar la integridad de quienes eran oprimidos por medio de la creación de diferentes instituciones, cada una de ellas con sus propias motivaciones y propósitos.

²¹³ GASTÓN FIERRO

En ese contexto surge la Pastoral Obrera, que es creada para dedicarse exclusivamente al mundo del trabajo, siendo su misión pastoral la de:

“...formar trabajadores cristianos que principalmente, mediante su testimonio de fe y vida, ‘anuncien’ a Jesucristo como el Evangelio del trabajo, proclamen la dignidad esencial del trabajo humano y ‘denuncien’ inspirados en el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia todo lo que degrade al sujeto del trabajo y vaya contra su dignidad.”²¹⁴

Es ésta la orientación y propósito ligados a la Pastoral, que para realizarlos debe centrar siempre su atención en la *realidad del mundo del trabajo*, estar conscientes de lo que viven los trabajadores, reconocer su entorno, su historia, sus problemas y su cultura, teniendo que “discernir permanentemente los aspectos de esta realidad que ayudan a la evangelización, anhelos de justicia, experiencias de solidaridad, conciencia de la dignidad humana, y los aspectos que la dificultan.”²¹⁵ Según la Pastoral estas dificultades estarían dadas por el fatalismo, la desesperanza y la gran ignorancia del evangelio. La Iglesia y sus instituciones sociales, deben estar al corriente de lo que sucede en su *campo de acción*, debe mantener abiertos sus brazos y puertas para acoger a sus fieles o a aquellos que requieran de su protección, no siendo solo predicadores de una doctrina que aboga por los pobres y desposeídos, sino que demostrarlo con el ejemplo, con el ejercicio de ella, para dar una correcta lección de sus enseñanzas al resto de sus fieles.

No podríamos hablar de una misión de Iglesia sin referirse a su anhelo por evangelizar, reflejado en anunciar a Jesús como el Salvador y es en eso que “esta Pastoral quiere asumir en forma especial el llamado que la Iglesia hace en estos tiempos de Nueva Evangelización, a la práctica evangélica de la ‘*solidaridad*’ con el necesitado, el pobre, con los excluidos. Dado que la inmensa mayoría de los trabajadores pertenece al mundo de los pobres y de los marginados.”²¹⁶ De esta forma la Iglesia pretende en primera instancia llevar una labor regida por la

²¹⁴ DEPARTAMENTO DE PASTORAL OBRERA, *Op. Cit.*, p.68

²¹⁵ *Ibíd.*, p.61

²¹⁶ *Ibíd.*, p.63

solidaridad evangélica hacia los más necesitados, como lo aclararía Monseñor Raúl Silva Henríquez en su discurso inaugural de la Escuela de Verano de 1987 quién señaló:

“Que los derechos humanos son parte fundamental de la Doctrina Social de la Iglesia y que la misión evangelizadora de ella pasa por los derechos del hombre (...) el hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión camino trazado por Cristo (...) la misión de la Iglesia pasa por los derechos humanos.”²¹⁷

El papel de Monseñor Silva Henríquez en la Iglesia chilena, es fundamental en cuanto pone en práctica la ‘concepción social’ de aquella, reaccionando frente a la desigualdad, tomando un camino de protección y defensa irrestricta de los derechos humanos, la que se ve intensificada tras la violación más grande a la dignidad humana realizada en el país.

Sin embargo Monseñor Silva Henríquez no es el único miembro de la jerarquía eclesiástica que ha seguido un camino diferente. Consecuente con la realidad de la sociedad chilena, muchos se encuentran en esta línea. Monseñor Alfonso Baeza Vicario General de la Pastoral Obrera, en la celebración del primero de mayo de 1985, recalca que los trabajadores han dado un valioso testimonio de entrega y solidaridad, valorando las intenciones rearticuladoras de los trabajadores

“Lo importante ahora, me parece, tanto del lado de las autoridades, que se den cuenta de una vez por todas que un país no puede ser construido sin la participación de la mayoría que son los trabajadores, una participación democrática, una participación libre, donde puedan tener reuniones, donde la gente pueda ver la mejor manera de enfrentar los problemas. También es una responsabilidad de las organizaciones de los trabajadores, de vencer el miedo, y de participar, de dejar de lado la comodidad [y pasividad] que significa que otros hagan lo que nosotros tenemos que hacer. Solo la unión de los trabajadores, la

²¹⁷ El Sur, 16 de enero 1987

unión hace la fuerza, como se dice, una fuerza al servicio de la justicia, de los más humildes, de los más pobres”²¹⁸

En el Arzobispado de Concepción los obispos apoyaron constantemente a los trabajadores, estuvieron junto a ellos en sus luchas y los acompañaron en el proceso de formación llevado a cabo por la Pastoral Obrera y sus vicarios. Monseñor José Manuel Santos, refiriéndose a la tarea realizada por la Pastoral Obrera declaró

“...que la Iglesia había apoyado esta labor para cumplir con un deber que nos parece fundamental, una preocupación por los problemas, por los que no tienen defensa, por los más pobres, por los abandonados, por los perseguidos. Esa es nuestra tarea y continuaremos en ella, pues nos inspira la fuerza iluminadora del mensaje de Jesús”²¹⁹

Para monseñor Santos las iniciativas de Educación Sindical de la Pastoral Obrera pretenden colaborar en la “formación de personas, del desarrollo integral de las mismas como sujetos que actúan a su vez en pos del desarrollo integral y solidario de la sociedad, figura entre las opciones fundamentales de la Iglesia en Chile.”²²⁰ Los obispos de Concepción poseían una apreciación muy clara en cuanto al trabajo de la Pastoral, la que era reflejada continuamente en las palabras de Monseñor Goic - que mantuvo una incesante relación con un considerable número de trabajadores de la zona- el que describe a la Iglesia de Concepción como una institución que:

“...quiere compartir el silencio, la fatiga, el dolor, las alegrías y las penas del mundo del trabajo de nuestra región. [Reconociendo y asumiendo] que hay mucho dolor, mucho sufrimiento, muchas situaciones de cesantía, de desempleo, de injusticias en los salarios, de deterioro de la mujer trabajadora (...) Sabemos también de la defensa de las legítimas reivindicaciones sindicales que señalan

²¹⁸ El Sur, 2 de mayo 1985

²¹⁹ El Sur, 24 de agosto 1988

²²⁰ El Sur, 14 de enero 1987

derechos y deberes y porque la iglesia de Concepción quiere compartir el gozo y la esperanza, la alegría y el dolor de los trabajadores”²²¹

Estas declaraciones fueron realizadas en el contexto de las Escuelas de Verano, las que de acuerdo a los vicarios se enmarcan en el espíritu señalado por Monseñor Goic, lo que lleva que mediante ellas se propicie la concepción de una cultura del trabajo. Siguiendo las palabras dichas por el Papa Juan Pablo II, “que debe ser una cultura de la justicia para llegar a ser una civilización del amor. Es verdad que la justicia sola no basta, pero ella es la medida mínima del amor y éste anima la justicia, la inspira, la eleva y la supera, pero no la sustituye. Este es el desafío de una cultura del trabajo”.²²²

2. Motivaciones y convicciones de los funcionarios de la Pastoral

Junto a los sacerdotes y religiosas que acompañaron a la Pastoral Obrera durante sus años de servicio, se encontraba un equipo de funcionarios laicos muy ligados a su labor, que trabajaban para la iglesia así como también para otras instituciones dependientes de la misma, o bien que se relacionaban con la iglesia por algún otro vínculo con la comunidad religiosa. Hubo algunos de esos funcionarios que se acercaron a la Pastoral tras un despido o acudieron en busca de algún apoyo en particular y terminaron siendo acogidos de tal manera, que incluso los integraron como miembros del equipo, lo que en algunos casos fue como un medio de protección para evitar una inminente detención. Aquellos funcionarios, compartían las mismas convicciones que poseían los sacerdotes que presidían la Pastoral y el Arzobispado de Concepción, eran hombres y mujeres férreamente convencidos de que su función en la Vicaria era de relevancia para cambiar la vida y la historia que muchos estaban viviendo.

²²¹ GOIC, ALEJANDRO: *Documento de trabajo: VII Escuela de verano de Pastoral Obrera Concepción*, del 11 al 15 de Enero de 1988.

²²² *Ibíd.*

“...considerábamos que había un estado que negaba derecho, ciertamente trabajábamos en términos de que eso no siguiera sucediendo por lo tanto trabajábamos por que volviera la democracia y eso es un trabajo político, teníamos claro que lo que se estaba haciendo era muy malo. Nosotros supimos inmediatamente en la Iglesia en general que se mataba gente, que se hacía desaparecer, cosas que se negaron y todavía no hay claridad (...) el atropello de los derechos humanos especialmente a la vida hacía que nosotros (...) por convicciones religiosas trabajáramos contra un régimen político, pero por convicciones religiosas. Nosotros estábamos convencidos de que las personas estaban transgrediendo la vida a cada rato y eso nos moviliza, si sabíamos que corríamos riesgos y eso era así (...) nuestra institución es una pastoral para el mundo del trabajo y nuestra pastoral significa organizar a la Iglesia para evangelizar, para mostrar a Jesús. Nosotros mostrábamos a Jesús en una iglesia acogedora, que acoge al perseguido. No todo lo que hacíamos tenía un carácter directamente religioso con una presentación directa del Evangelio (...) la iglesia generó un espacio y (...) se presentó un Jesús cercano a la gente (...) Nosotros éramos prácticamente agente político realizando cosas.”²²³

En primera instancia la principal motivación de los funcionarios estaba sumamente ligada al carácter político y social, tras dejar en claro que el país no vivía democráticamente, se encontraba en un constante estado de represión y transgresión a la vida. Por lo que optan, -sin alejarse de su convicción religiosa de evangelizar y mostrar a Jesucristo, a pesar de las consecuencias que esto les podía traer- de orientar su labor por el camino de lucha contra la dictadura, aún más contra el terror que esta mantenía sobre la población. Pero como ésta era una institución *‘para el mundo del trabajo’* pasa a “centrar su accionar en la persona humana que realizó tal y tal trabajo, por lo tanto va [ejerciendo su labor] mezclando una cosa religiosa, una cosa más política, un análisis de la realidad.”²²⁴ Sin dejar fuera a nadie de los que buscara ‘techo’ bajo la Pastoral, se atendía independiente de su edad, credo religioso, ideas políticas, etc. pero teniendo siempre presente la formación religiosa que fue importante para los trabajadores,

²²³ JAIME TORRES

²²⁴ JAVIER ARROS

pero esa formación religiosa que tiene que ver con la formación integral del ser humano. En este sentido es que “la Pastoral se planteó siempre que lo que hacía era llegar al mundo del trabajo con la noticia de Jesucristo, que con sus manos dignificó todo trabajo del hombre al trabajar como carpintero”.²²⁵

No hay que dejar de recalcar el punto de vista social de la Pastoral, la que poseía una fe inmensa en el poder de la organización, en el poder de lo colectivo, del trabajo colectivo. Que puede verse sintetizado en el hecho de que en más de alguna ocasión pasaban de trabajar con una organización sindical a una vecinal, - que no tenía mucha relación con la Pastoral Obrera- pero al encontrarse con el caso de que parte de sus dirigentes también lo eran en el sector vecinal, los hacía apoyar también ese sector, reconociendo y valorando

“...la importancia que tenía la organización como una generación de una fuerza suficiente para poder responderle a aquellos que tenían el control del país (...) La Vicaria se inscribía muy cercano a lo que era la Teología de la Liberación (...) donde el poder popular, las organizaciones de los trabajadores eran sujetos de su historia, por eso hablábamos mucho de acompañar al movimiento sindical, ni reemplazarlo ni tampoco eran ellos beneficiarios de cosas que nosotros hiciéramos. No, ellos eran el sujeto que en la historia tenían importancia (...) Y lo que nosotros teníamos que hacer era ayudar a que estos sujetos le den la importancia realmente y apoyar esa tarea. Entendemos ahí el potencial liberador en un sentido integral que tienen los trabajadores”²²⁶

Desde esta perspectiva liberadora los miembros de la pastoral pasaban a formar movimientos sociales, lo que fue aún más notorio en los últimos días de la Dictadura. Instancias en que todos, trabajadores, funcionarios, sacerdotes, fueron parte del movimiento para recuperar la Democracia, que era la siguiente meta tras afianzar nuevamente las bases del movimiento sindical regional. Tarea bastante complicada ya que este contaba con ciertas deficiencias, que fueron tratadas en más de una oportunidad por la Pastoral, como sabemos guiada por el Padre Carlos Puentes quien siempre destacó la importancia que la Iglesia entregó al

²²⁵ JAVIER ARROS

²²⁶ DANTE GUEBAUER

sindicalismo, señalando en una oportunidad “de ahí que hayamos dado especial relevancia al apoyo en la capacitación sindical, porque lo entendemos como una forma de ayudar a recuperar para el movimiento obrero, esto tan vital que es la organización”²²⁷ Según su análisis la Pastoral llegó a identificar los problemas sindicales que más aquejan al movimiento, siendo estos:

“un extendido y profundo desconocimiento de los cambios sociales y económicos y de la correlación de fuerzas que existe en la provincia (...) los bajos niveles de sindicalización existentes, que a su vez redundan en problemas tales como representatividad, la capacidad de convocatoria, de organización y de movilización de estos grupos (...) Al miedo, a la desarticulación y al desfase (...) la sobre ideologización (...) a la falta de experiencia de los grupos dirigentes actuales.”²²⁸

Todos estos puntos fueron tratados con los dirigentes en los cursos sindicales o en las reuniones a las que ha asistido la Pastoral, donde no solo se habló sobre las falencias y dificultades que se aprecian en el sector laboral, también se han incluido, especialmente después de la visita del Papa, temas sobre la reconciliación, charlas donde se invitaba a participar a todo el conjunto social,

“...a los trabajadores, sectores poblacionales e integrantes de comunidades eclesíásticas de base, con el objeto de buscar las condiciones y los valores cristianos que permitan una verdadera reconciliación, en la cual los pobres y marginados tengan un papel protagónico. En este foro se realizaron las siguientes charlas: ‘reconciliación y realidad nacional’, ‘reconciliación y mundo del trabajo’, ‘reconciliación y economía solidaria’.”²²⁹

Sin duda la realización de estos ciclos de charlas, eran en base a *demandar* un cambio en la sociedad, a prepararlos para el anhelado cambio democrático, convertido también en una de las convicciones para realizar fehacientemente su trabajo. En el cual la Iglesia en general fue un guía, una entidad encargada de proporcionar los medios, la información y la orientación a la gente, dejándolas en plena libertad de acción al momento de tomar sus decisiones.

²²⁷ El Sur, 8 de septiembre 1986

²²⁸ El Sur, 8 de septiembre 1986

²²⁹ El Sur, 17 de junio 1987

El mayor compromiso político que toman las autoridades eclesásticas a fines de los '80 se vislumbra en muchas de sus declaraciones, pero son las de Monseñor Santos unas de las más decidoras al referirse en la misa de San José Obrero, celebrada el primero de mayo de 1988

“...que es obligación de todo ciudadano inscribirse en los registros electorales y saber cuáles son las consecuencias de las opciones que se presentan para el próximo plebiscito. Manifestó que la Iglesia va a enseñar lo que dice la Constitución, así como lo que implica cada una de las dos alternativas que se presentarán, pero que no dirá a los fieles porqué camino anunciarse.”²³⁰

El actuar en general de la Pastoral Obrera y de la Iglesia, junto a estas declaraciones, fueron llamando mucho la atención de aquellos que apoyan al gobierno existente, los que no dudaron en manifestarse rechazando tajantemente el rol que estaban asumiendo. Lo que se hace palpable en las declaraciones de Monseñor Goic al declarar que:

“...algunos católicos quisieran que la Iglesia solo hable de cosas espirituales. Pero están equivocados, y uno lo que quiere, y confío en Dios, es que se conviertan, que entiendan que el Evangelio tiene que influir en la realidad laboral, económica, política y social. El Evangelio es una cosmovisión del mundo, por lo tanto tiene una influencia en la realidad (...) La Iglesia no es una instancia partidista. Pero la Iglesia tiene una palabra que decir desde la ética cristiana.”²³¹

Con esto intenta calmar los ataques recibidos y dar las razones del actuar de los pastores de la Iglesia de Concepción, de las reuniones, Escuelas y foros, refiriéndose a las críticas que hacen quienes dicen “que con estas jornadas nos estamos metiendo en lo que no nos corresponde, puedo decir que la formación integral, que la formación plena del hombre, es misión de la iglesia...”²³² No solo Goic defiende la labor de la Iglesia y en particular de la Pastoral, para el vicario de ésta, Carlos Puentes esta iniciativa de apoyo y formación es “concebida como un servicio y lugar de encuentro donde se puede intercambiar experiencias y

²³⁰ El Sur, 2 de mayo 1988

²³¹ Entrevista a MONSEÑOR GOIC, después de la visita de Juan Pablo II. La Época, 28 abril 1987

²³² GOIC. *Op. Cit.*

conocimientos en un espacio de fraternidad y respeto.”²³³ A pesar de las constantes y numerosas muestras de descontento, hacia la Iglesia y a la Pastoral en particular, sus funcionarios continuaron sin temor, con sus motivaciones de asistencialidad y apoyo, evangelización del mundo del trabajo y la formación de los trabajadores para conseguir una sociedad más justa, libre y democrática, junto a lo más importante inculcado por el padre Carlos Puentes, la defensa irrestricta de la dignidad humana que es una tarea permanente, “permanente en el tiempo y que no tiene ningún condicionante para que disminuya, no hay manera que se diga, no vamos a seguir trabajando con esto, porque la dignidad del hombre esta salvaguardada.”²³⁴

3. La respuesta de los trabajadores

La tarea ejecutada por los funcionarios de la Pastoral Obrera, es realizada con el fin de que los trabajadores pudieran obtener mejores condiciones en el área laboral, lo que se une a las motivaciones anteriormente detalladas. Sin embargo, la característica de compromiso social por los trabajadores, que los identifica, no se presentaría a un nivel mayor dentro de la Iglesia, lo que hace que los miembros de la Pastoral sean considerados como pioneros en la defensa de los trabajadores, por los mismos representantes del sindicalismo. “Hay sectores de la Iglesia que no tienen preocupación sobre los trabajadores, pero hay individuos dentro de la Iglesia que tienen una visión distinta o interpretan distinta la Biblia, el mensaje. (...) La Pastoral Obrera o la Vicaría, junta a ese grupo de individuos y hombres que tienen un poco esa visión.”²³⁵ Quienes solo se encargaban de formar, de entregar los medios necesarios para que los trabajadores y futuros dirigentes tomaran sus propias decisiones, apoyados por las herramientas otorgadas por la Pastoral. En ella y en sus cursos, no se acudía al recurso de imponer las ideas o métodos de acción de la Iglesia u otros, desde luego que

²³³ El Sur, 14 de enero 1987

²³⁴ JAVIER ARROS

²³⁵ EDUARDO MORA

tenían sus propias concepciones, aun así, las enseñanzas que impartían hacían posible el que la gente comenzara a pensar de una forma más crítica, haciéndose cada uno cargo de la postura que adoptará, junto a su rechazo por la injusticia. “La Iglesia y la Pastoral Obrera es capaz de hacer un complemento de tanto de las ideas más rupturistas con la lógica de la piedad y todos esos conceptos de la Iglesia en su contexto de mundo de miras que tiene de la sociedad o en términos del hombre”²³⁶ lo que permite establecer un espacio democrático y abierto, entre ambas instituciones y su entorno, buscando desarrollar una cercanía con los hombres y mujeres de su tiempo, sin la presencia de trabas o límites que dificultaran su acción, dejando de lado todo tipo de controversias o dudas en torno a los que prestaban auxilio. Facilitando con ello el contacto permanente y bajo un ambiente de plena confianza entre ellos y los trabajadores. Lo que se demuestra en que en ningún momento se llegó a cuestionar a los trabajadores sobre su opción política o la orientación de su lucha, aunque obviamente ellos intuían sus orientaciones o si acudía gente que era cristiana o no. En esta perspectiva los funcionarios y la Pastoral en su conjunto, tenían un papel netamente de formación, otorgando los elementos para que los actores tuvieran la opción y facultad de analizar mejor su contexto, pretendiendo brindarles los medios para que llegaran a desenvolverse en mejores condiciones y enfrentar sólidamente el compromiso que asumieron con la sociedad.

“...Se puede ver que no era una opción de la Iglesia a nivel nacional, son una corriente, un grupo de individuos que tenían una opción y que fueron capaces de poner al servicio materiales económicos e ideológicos, al servicio de un grupo de individuos que habían asumido una responsabilidad de dirigente.”²³⁷

Esto desenmarca a la Pastoral de la concepción general, al seguir un camino distinto, en el que solo veían por la necesidad del otro y por tener los medios para apoyar a quienes se encontraban dando las últimas muestras de lucha, partiendo por darles el anhelado espacio de acogida y reunión, como son en este caso los integrantes del sector laboral.

²³⁶ EDUARDO MORA

²³⁷ *Ibíd.*

4. La Pastoral Obrera y la Transición a la Democracia

La visita de Juan Pablo II en abril de 1987 fue un hito transcendental en el accionar de la Iglesia Católica. Movilizó sus recursos humanos y materiales para vivir tal experiencia. Un sector de la Iglesia vio en la visita del Pontífice la oportunidad para mostrar las injusticias que se estaban viviendo en el país, darle a conocer la sistemática violación de los DDHH ejercida por el régimen de Augusto Pinochet. Es necesario realizar una evaluación histórica más detallada de las repercusiones políticas y sociales al interior de la Iglesia y en el país de la venida de Juan Pablo II, aunque es posible afirmar que al menos para los trabajadores católicos de la provincia significó la oportunidad para dar a conocer la situación de atropellos de sus derechos que estaban viviendo y que vivieron desde el instante mismo del golpe militar. Tal importancia radica en que precisamente se escogió Concepción para que el pontífice se dirigiera al “mundo del trabajo”. La Pastoral Obrera organizó jornadas entre los trabajadores que participaban de sus actividades de formación, para realizar un análisis de su realidad, de sus anhelos y esperanzas. De estas jornadas surgió una carta enviada a Roma como anticipo de lo que el líder de la Iglesia Católica se encontraría en Chile, intuyendo que el gobierno ocultaría las atrocidades que había cometido y que intentaría ocupar la visita a su favor.

“Treinta y cuatro dirigentes, representantes de 15 sectores laborales importantes de la región, hablaron al Papa Juan Pablo II para contarle de sus sufrimientos por culpa ‘del drama del desempleo, de los salarios de hambre, de las leyes laborales injustas, de la cruel represión de nuestros dirigentes y organizaciones, de los gravísimos problemas de salud, vivienda y educación; de la crisis cultural y finalmente de nuestras esperanzas y de nuestros grandes anhelos de justicia’”²³⁸

La Pastoral Obrera sabía de las dificultades que los trabajadores debieron enfrentar durante la dictadura, sus propios funcionarios y los mismos vicarios fueron amenazados, detenidos, sufrieron atentados y el edificio allanado en muchas ocasiones, conocían y vivieron en carne propia la política represiva

²³⁸ El Sur, 13 de marzo 1987

llevada a cabo por la dictadura hacia los trabajadores. Al respecto Monseñor Goic, obispo auxiliar del Arzobispado de Concepción declarará “no ha sido fácil para los dirigentes sindicales, por la actual situación del país, organizar todo el movimiento sindical. Los que hoy están en sindicatos, son personas que están marcadas: hay que tener mucho coraje para dirigir sindicatos en este país.”²³⁹ La Pastoral Obrera desde su fundación pero sobre todo desde 1985 con la creación del “Curso de Educación Sindical” –iniciativa del Vicario, el sacerdote Carlos Puentes, que llega a la pastoral ese mismo año– se preocupó por la formación de las nuevas dirigencias sindicales, aumentando cada año las convocatorias al curso sindical básico, escuelas de verano o de invierno, seminarios y talleres realizados por la Pastoral “en algún tiempo, eran pocos los dirigentes sindical de federación, que no hubieran pasado por la Vicaría, en las Escuelas de Verano, Escuelas de Invierno, en algún lugar o los mismos cursos sindicales que se hacían durante el año. Y se daba a veces que la directiva completa había pasado por la Vicaría.”²⁴⁰ La Pastoral veía que a través de la organización de los trabajadores se podrían denunciar las injusticias laborales, superándolas y contribuyendo a la construcción de una sociedad más justa, restituyendo la *sagrada dignidad de los trabajadores*, este afán fue bien recibido por los trabajadores independiente si profesaban el catolicismo,

“A los seminarios de capacitación se invitan a dirigentes sindicales de cualquiera de las organizaciones sindicales importante que existan en la región, justamente tratando de ayudarles a su vocación de dirigente sindical y que sean elementos que busquen la justicia, la dignificación de las personas, de los trabajadores, más allá de las legítimas simpatías políticas que cada dirigente pueda tener”²⁴¹

Ha sido difícil determinar la cobertura real de estas iniciativas y hacer un seguimiento de la actuación de los participantes de las instancias de formación de la Pastoral, aunque los testimonios que se han contactado concuerdan en la

²³⁹ Entrevista a MONSEÑOR GOIC. La Época, 28 abril 1987

²⁴⁰ DANTE GUEBAUER

²⁴¹ Entrevista MONSEÑOR GOIC. La Época, 28 abril 1987

importancia que tuvieron en la reorganización del movimiento estas iniciativas, considerándolas como el espacio democrático por excelencia.

Posterior a la visita del Papa y con la proximidad del plebiscito, tanto la Pastoral Obrera, como la Pastoral de Derechos Humanos se propusieron fomentar entre los trabajadores y la población en general la inscripción y participación en los comicios de 1988, con el objetivo claro de recuperar la democracia. Al respecto la Pastoral Obrera propició los espacios para la discusión y la construcción de propuestas jurídicas-laborales que beneficiasen a los trabajadores en el contexto de una sociedad democrática,

“...se hicieron reuniones en la misma Pastoral Obrera, tantos encuentros, donde se vio cual era la idea de democracia que queremos, que como íbamos a querer o iba a ser el nuevo código del trabajo, o sea los trabajadores nos dimos el tiempo de proponer que características debía tener el código del trabajo”²⁴²

Los trabajadores, los funcionarios de la Pastoral, vicarios y obispos reconocían que el pleno respeto a los derechos de los trabajadores se cumpliría cuando se recuperara la democracia y es por eso que muchos de ellos se comprometieron por cumplir ese objetivo. En este sentido existe entre los testimonios consultados la convicción de que los partidos políticos le deben mucho a la organización de los trabajadores, si bien ambos movimientos fueron duramente golpeados tras el *11 de septiembre*, los trabajadores mantuvieron un nivel mínimo de organización y fueron capaces de reconstituirse como movimiento mucho antes que los partidos políticos: “había una cosa entre épica y de utopía al ser dirigente en ese tiempo, porque costaba ser dirigente el 82 o el 84 era complicado, los partidos asumieron el control cuando terminó la dictadura, ahí asomaron la cabeza.”²⁴³ Los partidos políticos encauzaron los deseos de participación reprimidos durante los años de la dictadura, y obviamente acuden al movimiento que había logrado reagruparse a pesar de la represión política y económica del régimen.

²⁴² EDUARDO MORA

²⁴³ JAVIER ARROS

Tal es el nivel de participación y organización de los trabajadores de la provincia que son capaces de interpelar a los partidos políticos de oposición para que definan un programa de gobierno que sea conocido por los trabajadores y que acojan sus demandas. Muestra de aquello es lo ocurrido durante la celebración del día Internacional del Trabajo, el primero de mayo de 1988. En aquel acto se congregaron alrededor de 4 mil trabajadores, los convocantes eran el Comando Regional de Trabajadores (CRT) encabezados por el dirigente del petróleo Ricardo Barrenechea y la Central Democrática de trabajadores. Uno de los oradores era dirigente de esta última, Roberto Arredondo quién en aquella oportunidad señaló que:

“...los trabajadores de la región y del país miramos con interés lo que están haciendo los partidos políticos chilenos, los que han ofrecido y siguen ofreciendo alternativas que permitan una salida pacífica al problema chileno, y exigimos a la brevedad que esos mismo partidos políticos y los que faltan se pongan de acuerdo en lo que debe ser un programa de gobierno alternativo a la dictadura que nos rige”²⁴⁴

Los trabajadores de la provincia se sienten con el justo derecho de exigir a los partidos de oposición la definición de un programa de gobierno distinto al de la dictadura esperando con esto el cambio del modelo económico que lo único que había realizado era sepultar los logros alcanzados en años de lucha y que había provocado una crisis cultural al implementar las lógicas de consumo e individualismo.

Para terminar con la dictadura se había optado por la resolución pacífica del conflicto, y por lo tanto el retorno de la democracia se decidiría a través de las urnas. La opción de *echar a Pinochet* mediante la vía armada había fracasado las fuerzas paramilitares habían demostrado ser insuficientes. El camino sería aceptar las reglas constitucionales y participar del plebiscito que decidiría la continuación de Pinochet como presidente de la república

²⁴⁴ El Sur, 2 de mayo 1988

“Al pueblo le dieron la posibilidad de que votara y así se condujo el proceso, los dirigentes sindicales, influimos a que nuestros socios tomaran también este mismo rumbo -sin representar necesariamente esa opción- nos hicimos cargo del liderazgo que teníamos y los mismos compañeros te preguntaban.”²⁴⁵

Los trabajadores participan del proceso de redemocratización al igual que los funcionarios de la Pastoral Obrera, sacerdotes, religiosas y laicos, se hicieron partícipes de dicho proceso porque consideran que se debía terminar con la dictadura que había provocado mucho dolor y profundos cambios en la sociedad chilena, además de creer irrestrictamente que el régimen por excelencia donde se respeta la sagrada dignidad de la persona humana es el sistema democrático.

5. El proyecto de los trabajadores y el retorno a la democracia

Los trabajadores fueron capaces de discutir, reflexionar y plantear la idea de país que querían una vez terminada la dictadura y en la provincia “ese espacio de reflexión nuevamente lo otorgó la Pastoral.”²⁴⁶ El proyecto que los trabajadores lograron articular, una vez retomada la democracia fue escasamente tomado en cuenta por los partidos políticos. Se fue evidenciando “una distancia grande entre lo que se aspiraba y la idea de Estado que se quería construir antes de que volviera la democracia y lo que efectivamente se construyó después.”²⁴⁷ Se dejaron a un lado los anhelos de los trabajadores de recuperar los logros alcanzados en largos años de luchas que poco a poco se fueron esfumando. El movimiento sindical estaba esperanzado por la creación de un nuevo Código del Trabajo, la promulgación de una nueva Constitución, donde participasen los trabajadores y la población en su conjunto, además de cambiar la política económica para que el estado tuviese una mayor participación e injerencia en el desarrollo económico del país. El sindicalismo más progresista anhelaba recuperar las victorias que los trabajadores habían alcanzado durante el gobierno de la

²⁴⁵ EDUARDO MORA

²⁴⁶ *Ibíd.*

²⁴⁷ DANTE GUEBAUER

Unidad Popular, esto es la creación del Área de Propiedad Social (APS) en donde el estado tuviese el control de áreas productivas estratégicas para el desarrollo del país, ligada principalmente a la extracción de recursos naturales.

Los trabajadores y el tramado social en su conjunto centraron sus esperanzas en el proceso de redemocratización que se estaba dando, confiaron en que los partidos políticos serían capaces de liderar este proceso de recuperar lo que se había logrado hasta antes del golpe de estado,

“Buena parte del mundo sindical y el mundo social estaba a la espera de que la democracia por si sola trajera [el progreso, pero] cuando hay falta de movimientos sociales las autoridades se encapsulan y empiezan a actuar sin ninguna vinculación, con el mundo social y sindical. Pero yo creo que eso es una doble responsabilidad. Una responsabilidad de quienes se van encapsulando, el mundo político tiene una responsabilidad muy importante, pero también hay una responsabilidad no menor del mundo social en sí, de poder generar esta confianza y participación mayor”²⁴⁸

El ideal de construcción de un Chile igualitario preocupado por la situación de los trabajadores y los más pobres, paulatinamente fue reemplazado por una concepción neoliberal de desarrollo donde se entendió que el crecimiento económico por si solo traería mejores condiciones de vida para los trabajadores. Pero la redistribución de las ganancias y de la *alegría* nunca llegó “y que pasó, el Código del Trabajo sigue siendo el mismo, lo mismo que la Constitución, cuantas discusiones, cuantos documentos, debates de nuestro ideal de la Constitución para que al final terminara siendo lo mismo y nunca se han hecho cambios, esa fue la gran traición.”²⁴⁹

Los testimonios consultados concuerdan que existió una especie de adormecimiento o relajo entre las organizaciones sociales y de trabajadores, confiando en que como ya se había logrado recuperar la democracia ahora serían los partidos los encargados de liderar el movimiento, lo que provocaría

²⁴⁸ *Ibíd.*

²⁴⁹ EDUARDO MORA

“...una doble merma, una merma que tuvo el aparato político, al tener cierta independencia de los órganos sociales, al creer que la labor de estado era lograr el desarrollo, el crecimiento económico, y modernizar el país, insertarlo internacionalmente, como que todo eso por si solo bastaba, para que trajera desarrollo hacia las personas. (...) Quienes estábamos conscientes que eso no era suficiente, no teníamos mucho espacio en el mundo político, para que estas cosas se consideraran como aporte. Pero también paralelamente hubo una merma en la conciencia social en general, los niveles de participación bajaron drásticamente”²⁵⁰

Paulatinamente se ha ido configurando una especie de conciencia colectiva en la necesidad de cambiar este sistema, que en algún momento se iba a agotar, paradójicamente con el retorno a la democracia se perdió esta conciencia colectiva de necesidad de cambio. En definitiva el neoliberalismo de Pinochet triunfa al atomizar los trabajadores a sus propias empresas y al instaurar el consumismo e individualismo entre los trabajadores, por lo tanto tampoco había una demanda socialmente asumida de que se necesitaban cambios más de fondo. El “mundo social” perdió relevancia en la toma de decisiones y de cierto modo dejó que las cosas pasaran esperando que alguien las cambiase. Sin embargo “los estudiantes demostraron el año pasado (2011) que los cambios no son posibles sin tener al pueblo como actor, a las organizaciones sociales, el mundo social como actor principal (...) y pensar que antes las grandes convocatorias las hacíamos los trabajadores, ahora nosotros tenemos que plegarnos a los estudiantes por qué ahí están nuestros hijos”²⁵¹

El desapego ocurrido luego del retorno a la democracia entre las esferas política y social también involucró la acción de los organismos de la Iglesia que otrora se preocuparon de la defensa de los DDHH, el distanciamiento se produjo en general entre el “mundo político con las organizaciones sociales y también con estas organizaciones, como la Vicaría que eran de apoyo al mundo sindical.”²⁵² Ambos organismos de la Iglesia terminada la dictadura no corrieron el mismo destino;

²⁵⁰ DANTE GUEBAUER

²⁵¹ GASTON FIERRO

²⁵² DANTE GUEBAUER

mientras la Pastoral de Derechos Humanos –conocida como la Vicaria de la Solidaridad de Concepción – terminó sus funciones cuando en 1993 entregó los informes de las violaciones de derechos humanos en la región a la Comisión de Verdad y Reconciliación. La Pastoral Obrera continúa sus funciones hasta la actualidad, aunque ya no con la misma fuerza, porque obviamente el juego democrático ha permitido el surgimiento de nuevas organizaciones, ahora la Pastoral no es el único espacio de discusión, participación y formación. Para la Pastoral hoy día el acento sigue estando en la formación de dirigentes pero incluyendo nuevas lógicas de análisis, puesto que el diagnóstico realizado es que existen:

“...visiones atrasadas sobre el sindicalismo moderno, la empresa necesita de los trabajadores, y los trabajadores de la empresa, esas lógicas nos interesa hoy día introducir más en el sindicalismo modernizar las relaciones laborales, tener visión de desarrollo regional, estar más abierto no solo a pensar en la negociación colectiva y la reivindicación. Sino que un dirigente más abierto a los cambios que ha habido en el mundo, a las formas de negociación, eso nos interesa ahora, con menos recursos, menos gente pero mantenemos esa relación con el mundo sindical²⁵³

A pesar de que la Pastoral ya no cuenta con la influencia que alguna vez tuvo entre los trabajadores, es imposible negar cuanto influyó en la reconstitución del movimiento sindical “en ese sentido en la provincia se ha notado siempre la [presencia de la] Pastoral en el tema de los sindicatos de base. Porque aquí en la Pastoral se han creado una cantidad de sindicatos innumerables”²⁵⁴ y formado generaciones de dirigentes.

²⁵³ JAIME TORRES

²⁵⁴ JAVIER ARROS

PROPUESTA PEDAGÓGICA

Aunque este trabajo en un primer momento se pensó como una investigación desde la perspectiva de establecer una *historia regional* de la relación entre Dictadura, trabajadores e Iglesia; el encuentro con los testimonios nos hizo cambiar la trayectoria trazada para este estudio al percatarnos la férrea *voluntad de no olvidar* los acontecimientos traumáticos que marcaron el desarrollo de la historia nacional. Voluntad que está íntimamente ligada al *deber de recordar* y con esto el de dar a conocer a las nuevas generaciones las experiencias de aquellos que tienen mucho que decir, para comprender los procesos políticos y sociales de nuestra historia reciente. Consideramos que esto imprimió en nuestro trabajo un nuevo sello, después de aquello anhelábamos *historizar* el pasado que aún sigue vivo en los recuerdos de sujetos que accedieron compartir con nosotros sus experiencias.

Al momento de reflexionar cómo este trabajo se puede convertir en una propuesta pedagógica plausible de ser tratada con nuestros futuros estudiantes, no podemos sentirnos ajenos a ese *deber de recordar* y de hacer partícipe a las y los jóvenes, de esta tarea de reconstruir el pasado que muchos se resisten a olvidar. Mudrovcic considera que para colaborar con el establecimiento de una *justa memoria* se debe cumplir con al menos dos condiciones, primero que el deseo de no olvidar de los familiares de las víctimas de violaciones de Derechos Humanos debe conducir a procesos jurídicos y políticos que permitan establecer cómo ocurrieron los hechos y sobretodo quienes los perpetraron. En segundo término aquellos acontecimientos que un sector de la sociedad se niega a olvidar, se deben convertir en experiencias de aprendizajes que permitan a las nuevas generaciones de niños y jóvenes acceder a la memoria colectiva, reflexionar sobre ella. Y lo más importante que las y los jóvenes sean capaces de mirar hacia el futuro habiendo aprendido de las lecciones de nuestro pasado. Es en este último punto en que como Profesores de Historia podemos ejercer un rol fundamental.

Ante el desafío de convertir este trabajo historiográfico en un Propuesta Pedagógica, consideramos que el camino más adecuado debiese ser el de utilizar al interior de la sala de clases el *método del historiador*. Para realizar una *pedagogía de la memoria*, debemos reconocer que es un tema en discusión y en donde no existen consensos al respecto, pero aun así proponemos aprovechar la gran oportunidad que reside en recuperar las experiencias de los testimonios que participaron o fueron testigos de aquel pasado que se desea reconstruir. Para lograr esto es indispensable que las y los estudiantes se apropien del Método del Historiador, que sean capaces de problematizar acontecimientos, procesos o actores históricos, cuestionando el conocimiento existente además de poder evaluar distintas interpretaciones historiográficas. Del mismo modo plantear hipótesis y decidir la metodología apropiada para construir un nuevo conocimiento histórico. Pero trabajar con un tema tan complejo como lo es la memoria, permite superar los supuestos límites de la Historia, lo que se puede convertir en la posibilidad de aproximarse a una dimensión política, permitiéndoles a los estudiantes construir una visión global del ser humano, desarrollar una conciencia crítica y lo más importante que se sitúen como sujetos históricos y agentes de cambio.

El Marco Curricular Nacional nos proporciona ciertos elementos y herramientas para cumplir con el propósito de realizar una pedagogía de la memoria. En relación a lo expuesto anteriormente, en Tercero Medio el currículo nacional integra entre los Contenidos Mínimos Obligatorios –que deben ser tratados con los estudiantes- las unidades de “El Régimen Militar” y “El proceso de recuperación de la Democracia”, las que deben ser trabajadas en función de que se cumplan con los siguientes Objetivos Fundamentales del nivel:

1. Problematicar las dinámicas que llevaron al quiebre de la convivencia democrática en la década de 1970; y valorar la democracia y el respeto a los derechos humanos como forma de convivencia cívica.
2. Recuperar testimonios para profundizar en la experiencia de los sujetos que vivieron procesos históricos recientes.

Además cabe señalar que el Ministerio de Educación en los últimos años ha dispuesto una proyección de las habilidades que los estudiantes debiesen adquirir a lo largo de su vida escolar, logrando establecer un Mapa de Progreso en los distintos subsectores de aprendizajes. El Nivel 6 del Mapa de Progreso de Perspectiva Histórica, que corresponde al Tercer año de Enseñanza Media estipula entre otras cosas que los estudiantes debiesen desarrollar las siguientes habilidades:

1. Reconoce que la mirada histórica es necesaria para una comprensión profunda de los problemas actuales.
2. Indaga sobre procesos históricos recurriendo a una diversidad de fuentes e interrelacionando dimensiones.

En temas de contenidos este trabajo permite integrar nuevos elementos de análisis para comprender el periodo estudiado. Pero apropiarse a los jóvenes de la metodología utilizada puede llegar a ser muy provechoso, invitar a los estudiantes a la tarea de recuperar las experiencias de protagonistas y testigos así como también de que sean capaces de aproximarse a la tarea del historiador puede llegar a ser muy estimulante en su acercamiento al conocimiento histórico.

No podemos dejar de hacer mención a los acontecimientos ocurridos en este último tiempo con expresiones de intolerancia hacia distintas minorías sociales, se siguen vulnerando los derechos de las personas, y más allá de cambios legales que penalicen la discriminación hacia las mujeres, los extranjeros, las etnias y las minorías sexuales. Consideramos que como sociedad debemos hacer hincapié en la formación valórica posibilitando la construcción de un clima de respeto hacia los derechos humanos y la dignidad de las personas; como educadores debemos hacernos cargo de esta situación y comprometernos con la formación valórica de nuestros futuros estudiantes, el respeto a los Derechos Humanos debe constituir un eje fundamental en la enseñanza del conocimiento histórico.

CONCLUSIONES

Se han analizado los mecanismos de educación sindical iniciados bajo el alero de la Vicaría de Pastoral Obrera, así como la relación e influencia que ésta tuvo en el resurgimiento del movimiento sindical. Llevándose a cabo, en primera instancia una reseña de la labor de la Iglesia, como de la situación del movimiento sindical durante el siglo XX.

Una de las razones que se ha expuesto para explicar la reconstitución del movimiento sindical en la provincia durante la década de los ochenta, está relacionada con el sentir de los trabajadores hacia la relevancia histórica alcanzada durante el siglo XX y el anhelo profundo de recuperar dicha relevancia, restaurando aquella cultura organizativa. En relación a esto se debe señalar que tras el duro trauma que significó el golpe de estado, sectores del sindicalismo de la provincia mantuvieron un cierto nivel organizativo a pesar de la política represiva y desarticuladora del régimen, este sindicalismo que sobrevivió lo conforman las organizaciones de los trabajadores de la Empresa Nacional del Petróleo y de la Siderúrgica Huachipato. En el caso de la Siderúrgica las autoridades de gobierno intentaron controlar el movimiento de los trabajadores nombrando a dirigentes partidarios al gobierno militar –y que fueron opositores a Salvador Allende– situación que se mantuvo hasta 1979, cuando la promulgación del Plan Laboral abrió espacios de organización para el sindicalismo opositor. En cuanto a lo sucedido en el interior de ENAP, se prohibió a los trabajadores organizarse, puesto que eran funcionarios de una empresa estatal, a pesar de ello los trabajadores nunca dejaron de reconocer la directiva disuelta por las autoridades de facto. Al igual que en la Siderúrgica fue el Plan Laboral el que les permitió reorganizarse, con este conjunto de decretos, se dictaminó que la ENAP fuese una empresa del Estado con administración autónoma, con esto los trabajadores pudieron retomar rápidamente su organización silenciada por la dictadura.

En el caso contrario los sectores textiles, metalúrgicos, del carbón y de la construcción demostraron un fuerte apoyo a Salvador Allende y se sentían parte

del Gobierno de la Unidad Popular, participando e incentivando la construcción y ampliación del Área de Propiedad Social. Las organizaciones sindicales de estos sectores resultaron bastante dañadas, muchos de sus dirigentes fueron detenidos, torturados y relegados; la dictadura se ensañó con ellos por considerarlos enemigos y agentes subversivos.

Tanto los sectores que fueron reprimidos y desarticulados, como aquellos emergentes, entre ellos los pescadores artesanales y trabajadores forestales, tenían la necesidad de formar a una nueva generación de trabajadores, carencia de formación sindical que fue cubierta por la Pastoral Obrera.

La labor de la Pastoral Obrera es reconocida por la creación de mecanismos de educación sindical, consistentes en el establecimiento de las Escuelas de verano e invierno, el Curso Sindical Básico originalmente creado en 1985 y los innumerables seminarios y talleres impartidos por la pastoral. De las actividades realizadas por la VPO las más influyentes y reconocidas son las Escuelas y no así el Curso Sindical Básico como los funcionarios de la Vicaría creían, puesto que las escuelas eran un espacio democrático, de reunión, participación y encuentro entre dirigentes sindicales y otros actores sociales.

Esta formación fue complementada con otros mecanismos de apoyo, ampliamente valorados por los trabajadores como serían, el tener un espacio físico de reunión, contar con asesoría jurídico-laboral, la conformación de sindicatos y la defensa de los derechos humanos íntimamente vinculados con el apoyo a las familias de los trabajadores reprimidos. Como resultado de la constante labor realizada por la pastoral, se fueron creando lazos e influencias entre la organización y los trabajadores, que continuaban con la férrea lucha por la restitución del movimiento sindical. Lo que se ve reflejado en el respaldo y la protección que los dirigentes recibían en la pastoral, así como los espacios de acción y organización otorgados por ella y por la conexión que mantenían con el sindicalismo más activo de la zona, (Petrox-Huachipato) el que en muchas ocasiones facilitó espacios de reunión e interacción. Los aportes entregados por la Pastoral Obrera demuestran las intenciones que mantenía al ser solo un referente, guía para los trabajadores,

que en ningún momento deseaba reemplazar al movimiento sindical o llegar a refundarlo bajo su doctrina, su afán es el de la formación de nuevos dirigentes sindicales.

La acción realizada por la Pastoral Obrera es signo de un sector importante de la Iglesia que surgió tras la renovación postconciliar, que incluyó la opción hacia los más pobres y oprimidos que se desprende del llamado realizado por el Episcopado Latinoamericano en las Conferencia de Medellín y Puebla. Pero sobretodo la acción comprometida de la Iglesia con los trabajadores fue una reacción a la situación imperante de represión, persecución y silenciamiento del mundo del trabajo.

Esta acción realizada no sería posible sin la presencia de los miembros laicos de la organización, quienes para desarrollar una tarea tan ardua, contaron con ideas movilizadoras que abarcaban distintos aspectos, las que se pretendieron sopesar con la finalidad de identificar el objetivo bajo el cual se desempeña la Pastoral Obrera. Estas motivaciones son expresadas desde una perspectiva social que poseen los funcionarios de la Vicaría, donde el factor primordial es la caridad cristiana, reflejada en la asistencialidad, el constante y permanente apoyo a las víctimas de las violaciones de DDHH. Ayuda moral que no sólo era destinada a sus familias, sino que también abarcaba un auxilio económico directamente vinculado con aquellos que sufrían por la cesantía, la crisis económica o porque fueron desligados de sus puestos de trabajo por razones políticas.

Ciertamente el apego social no era lo único que los movía, al ser miembros de una pastoral tenían presente en todo momento la misión de evangelizar el mundo del trabajo, el mostrar y dar testimonio de la persona de Cristo, cercana a los hombres que se encarna en la historia humana. De esta misión evangelizadora se desprende el constante y permanente interés por resguardar la dignidad del hombre, concepto bajo el que funcionaría inalterablemente la pastoral.

Los funcionarios no podían dar un paso al lado y desconocer el contexto político que vivía el país y los trabajadores, es por tal motivo que buscan de una manera incansable, contribuir en la formación de los trabajadores para que éstos sean capaces de construir una sociedad más justa, democrática y libre, lo que no sucedería si no se terminaba con la dictadura que los afligía continuamente. Puesto que reconocían que el pleno respeto por la dignidad de los trabajadores pasaba por recuperar la democracia, de esta manera junto a la acción evangelizadora hay una acción política.

Estas motivaciones generaban en los funcionarios de la Pastoral Obrera su interés y compromiso con el mundo laboral, realizando siempre un trabajo en conjunto orientado a conseguir los objetivos que eran la razón de existencia de la Vicaría: la defensa de los derechos de los trabajadores, plantear una sociedad justa y democrática y la restitución de la sagrada dignidad de los trabajadores.

Los trabajadores serían los actores encargados de movilizar al país y para ello era necesario crear un movimiento fuerte que aglutinara los deseos de recuperar un estado libre, justo y democrático, puesto que, con el advenimiento de la dictadura un sector de los trabajadores vio decaer sus organizaciones y la posibilidad de reivindicar sus derechos, esta situación motivó a que la Pastoral centrara su labor en este sindicalismo más débil.

Estas distintas percepciones de lo que debiese ser la misión principal de la Vicaría de la Pastoral Obrera, expresan las diversas motivaciones que entraron en juego, por una parte, se buscaba brindar ayuda y apoyo a los trabajadores más necesitados proporcionándoles las herramientas para que superen su situación de pobreza. Por otra parte se privilegia el fortalecimiento de aquellos sindicatos de mayor presencia entre los trabajadores de la provincia, fomentando de esta manera la posibilidad de cambio de la situación política existente. Ambas líneas de trabajo se encontraban vinculadas y se trabajaron durante el desarrollo de la Pastoral Obrera, pero finalmente los trabajadores de la Pastoral llegarán a la conclusión de que solucionar el problema de los más débiles, pasaba por el retorno de la democracia.

En esta tarea de defensa de los trabajadores, de formación de las nuevas dirigencias sindicales y de la construcción de un nuevo país, la Iglesia no pretendía adoctrinar al mundo del trabajo, ni realizar un apoyo selectivo destinado solo a los sindicatos católicos de la zona. En ningún momento la conversión era un requisito para brindar apoyo, si algún trabajador llegaba a adoptar el catolicismo, esto se debía por el descubrimiento de la persona de Jesús en una Iglesia cercana, acogedora y que mantenía una constante relación con la defensa de los derechos de los trabajadores. Este interés por defender a los trabajadores iba en concordancia con la necesidad e importancia de restaurar la movilización social y la organización colectiva que habían sido desarticuladas en este período y que serían los elementos esenciales para plantear y construir un proyecto de sociedad y de país distinto al que predominó.

Los trabajadores fueron capaces de pensar el proyecto de país que esperaban construir, planteando propuestas de lo que debiese ser un modelo económico equitativo y un código del trabajo donde se respetasen sus derechos; planteamientos que no fueron tomados en cuenta por el mundo político al momento de construir el nuevo estado democrático. Aparte de no ser tomada en cuenta la opinión de los trabajadores, los gobiernos de la Concertación mantuvieron el modelo económico, la legislación laboral no fue sujeta a una reestructuración profunda, lo que provocó un distanciamiento del mundo político con el social, donde los trabajadores no lograron recuperar la relevancia histórica que alguna vez tuvieron. Una situación similar vivió la Iglesia Católica al perder su influencia en los procesos políticos y sociales del país, lo que también se explica porque una vez recuperada la democracia se repliega hacia sí misma, procurando ahora mantener un rol conservador ante el temor de que la democracia por la cual había luchado, alterara la concepción de familia que la dictadura había mantenido inalterada.

En la provincia se aprecia que tanto las organizaciones de trabajadores como la Pastoral perdieron su influencia una vez logrado el retorno a la democracia. A pesar de ello estos sectores aún mantienen una estrecha relación, la Pastoral Obrera con menos recursos económicos y humanos, continúa organizando el curso Sindical Básico y las Escuelas de formación, las asesorías para nuevos sindicatos siguen realizándose de la misma manera y la permanente relación con los primeros sindicatos constituidos bajo su alero, confirman que la Vicaría de Pastoral Obrera fue una institución relevante e influyente en el restablecimiento del movimiento sindical, puesto que proporcionó los espacios de encuentro que los trabajadores requerían, pero sobretudo la formación que los nuevos dirigentes necesitaban. De esta manera no se puede comprender a cabalidad el proceso de reconstitución del movimiento sindical en la provincia sin analizar el rol jugado por la Vicaría de Pastoral Obrera durante la década de los ochenta que se esforzó por educar a los nuevos dirigentes sindicales y junto a ellos construir una sociedad más justa y democrática.

ANEXO DOCUMENTAL

Anexo 1:

Carta a los trabajadores del Vicario General de la Pastoral Obrera

CARTA A LOS TRABAJADORES

Conmemoramos el día Internacional de los Trabajadores en un momento muy difícil para todo el pueblo chileno y en particular para los trabajadores y los cientos de miles de desocupados y sub-ocupados en el P.E.M. y P.O.J.H.

Es un tiempo muy confuso y existe en muchos una gran desorientación y una gran crisis de esperanza. A la catástrofe ya crónica que viven los trabajadores y sus familias desde hace varios años: excluidos del trabajo, limitaciones y desconocimiento al derecho natural de asociación, pérdida de conquistas sociales logradas con grandes sacrificios, limitaciones legales que hacen casi ineficaces las organizaciones sindicales, etc., se suma ahora la catástrofe del terremoto. Si a esto agregamos los brutales actos de violencia desencadenados en este último tiempo y que nos han horrorizado a todos por su crueldad, tenemos un cuadro que lleva a muchos a tener una actitud muy pesimista y derrotista ante el futuro de nuestra patria.

Para nosotros los creyentes en el Cristo Resucitado esta situación es un desafío para actualizar nuestra fe en que la muerte y todo lo que la causa y rodea: injusticias, mentira, crueldad, violencia, divisiones, etc., fue vencida por Dios Padre que resucitó a su Hijo y como creyentes en este hecho portentoso, sólo comprensible para la sabiduría de la Fe, nos envía a ser testigos hoy día, de la certeza de que es posible vencer el mal y toda forma de injusticia.

Para los que sin estar motivados por esa fe en Cristo, creen también, como nosotros, en la capacidad del hombre para transformar una convivencia social en la que predomina la ley de la selva en una convivencia humanizada y racional donde imperen el bien del hombre y los derechos de los más desposeídos, el 1º de Mayo es una ocasión para renovar y creer más en la posibilidad de lograrla.

En la situación que vivimos, la conmemoración del 1º de Mayo tiene que servir para reflexionar, corregir errores y sacar nuevas fuerzas para contribuir al 'renacer desde las cenizas de las esperanzas de todos los trabajadores.'

NUESTRAS RESPONSABILIDADES

Nadie que sea objetivo y tenga los ojos abiertos puede negar que los trabajadores de Chile, sus organizaciones y sus dirigencias estén viviendo una de las peores crisis de su historia.

El análisis de las causas ciertamente descubre factores determinantes en el régimen político y en el modelo de desarrollo económico que han sido impuestos al pueblo chileno por la fuerza de las armas y el apoyo de los grandes intereses económicos nacionales y extranjeros.

Sin embargo, frente a eso no podemos ocultar la gran cuota con que han contribuido y siguen contribuyendo los propios trabajadores, las organizaciones y sus dirigentes. La historia juzgará.

Pero, sin esperar tanto, podemos y debemos reconocer hoy errores y actitudes que, al recordar el significado del 1º de Mayo, deben ser corregidos en forma urgente y radical.

El aporte de la lucha permanente de los trabajadores por el reconocimiento y el desarrollo de sus derechos es algo indispensable para una convivencia social nacional e internacional más humana y más conforme al proyecto del Dios Creador y Padre de Jesucristo.

La humanización de la vida económica sólo es posible con un movimiento fuerte, poderoso y unitario de los trabajadores. Históricamente el movimiento de los trabajadores ha sido un testimonio de democracia y de lucha no violenta.

El 1º de Mayo es la prueba, es su símbolo. De esa conmemoración surge una mística, es decir una motivación profunda para revitalizar y renovar el movimiento organizado de los trabajadores y para abandonar la pasividad, los divisionismos y a veces, hasta la corrupción que afecta en mayor o menor grado a los trabajadores y sus organizaciones.

LOS DESAFIOS

Los mártires de los trabajadores, la sangre derramada desde los inicios de la revolución industrial; los cientos de miles de trabajadores cesantes de Chile; el futuro de los jóvenes y el futuro de Chile mismo plantean, hoy día, a los dirigentes y a los trabajadores en general desafíos muy grandes.

La crisis que vivimos es demasiado grave para continuar sin enmendar rumbos o seguir ahondando los factores que dividen y paralizan las acciones en pro de la recuperación y ampliación de los derechos de los trabajadores.

La situación presente exige un especial reflexión sobre la realidad del sindicato y sobre las causas de sus actuales dificultades que están limitando tanto su aporte a la lucha por la dignificación del trabajo humano, factor clave –según Juan pablo II- de la justa solución a los problemas que hoy tiene la sociedad.

La experiencia de casi doce años de gobierno militar, la crisis económica mundial y la experiencia aun mas grave y cercana de nuestra crisis chilena moral, política y económica, reclaman de las dirigencias sindicales y de todos los que estamos vinculadas a ellas, una revisión del rol que hoy debe desempeñar el movimiento sindical. El mundo ha cambiado. Chile y los chilenos también hemos cambiado.

¿Cómo debe responder el movimiento sindical a estos cambios? Es una pregunta que demanda una respuesta urgente y lúcida. Desgraciadamente nada fácil.

El rol nacional que han debido desempeñar las organizaciones sindicales ha dejado experiencias que no se pueden ignorar. Las grandes reivindicaciones nacionales pro la democracia y por el cambio de la política económica que han hecho con tanta valentía y sacrificio las dirigencias nacionales, ¿ha guardado relación con las reivindicaciones mas particulares e inmediatas de cada sector de trabajadores derivadas de la desocupación, la reducción salarial y la existencia de grandes sectores no organizados?

¿Se tiene conciencia en la diferencia de roles que tiene por una parte el movimiento sindical y las organizaciones que reivindican el derecho a la vivienda, a la educación, a la salud, etc., y por otra parte los partidos políticos?

En un régimen político y económico que ha excluido a casi un tercio de la población activa, negándole el derecho al trabajo- primero entre los derechos fundamentales del hombre, reafirmó Juan Pablo II recientemente en Perú- ¿Cómo enfrentar la solidaridad que debe existir entre los que tenemos un trabajo y los que carecen de él?.

Para los trabajadores, el 1 de Mayo, debe ser una conmemoración importante de la cual se saquen nuevas fuerzas para continuar una lucha por la paz y justicia social cuya meta debe ser la humanización de toda la vida económica, social y política.

Para los trabajadores cristianos y en general para toda la Iglesia, esta fecha, a la cual se ha adherido estableciendo la celebración de San José Obrero, nos recuerda la exigencia de no olvidar que Jesucristo, el Hijo de Dios, fue conocido como el 'Hijo del Carpintero'. LA Iglesia nace de un trabajador. Allí está su cuna, decía el Cardenal Silva Henríquez.

La situación presente también nos recuerda que seremos auténticos seguidores de Cristo no tanto, porque hayamos dicho: "Señor, Señor", sino, porque habremos realizado la voluntad del Padre (cfr. Mateo. 7). Es decir, por nuestro aporte específico a la defensa y clarificación de los derechos y deberes que tienen los trabajadores y que surgen de su inmensa dignidad.

La dignificación del trabajo, cuyo 'Evangelio del Trabajo' según Juan Pablo II, es el mismo Jesucristo que fue un obrero, y es una obra común de todos los hombres de buena voluntad. Una lucha permanente personal y colectiva por vencer la injusticia, la explotación del hombre por el hombre y por crear condiciones sociales, económicas, políticas y culturales que nos acerquen más el proyecto de Dios para toda la humanidad. La Iglesia a través de su enseñanza social aporta su contribución válida para este objetivo. Los cristianos debemos asumirla y hacerla operantes en las circunstancias presentes.

Finalmente quisiera terminar con una expresión de mi gratitud y reconocimiento a tantos trabajadores anónimos y no tan anónimos, a tantos dirigentes, a tantas madres de la clase trabajadora, a tantos jóvenes del mundo obrero que mantienen aun la esperanza. Quienes, pese a todos los obstáculos, se organizan, mantiene y crean organizaciones; se capacitan y revisan las acciones para seguir la lucha permanente por la dignificación del trabajo humano y por hacer más humana y fraternal nuestra sociedad, las empresas, la vida familiar y popular.

+ Monseñor Alfonso Baeza Donoso
Vicario Episcopal de la Pastoral Obrera
Santiago, 22 de abril de 1985.

Anexo 2:

Informativo de la Quinta Escuela de Verano

QUINTA ESCUELA DE VERANO
DE LA VICARIA DE PASTORAL OBRERA
LUNES 20 AL VIERNES 24 DE ENERO DE 1986
"PARA EL PUEBLO CONSTRUCTOR DE VIDA"

LUGAR : COLEGIO SAN IGNACIO (Los Carreras 181 – Concepción)

HORARIO : Primera Jornada: 15,00 a 17,30 horas.

Expresiones Culturales: 17,30 a 19,00 horas.

Segunda Jornada: 19,00 a 21,30 horas.

CURSOS

I.- Área Teológica Pastoral

- 1.- Génesis y Pecado Social
- 2.- Biblia y Liberación
- 3.- Teología de la Liberación y las Comunidades Eclesiales de Base

II.- Área Sindical

- 1.- Historia del Movimiento Obrero
- 2.- Técnicas de Organización y Dirección Sindical
- 3.- Legislación Laboral
- 4.- Desarrollo Histórico y Político de Chile
- 5.- Modelos Económicos Alternativos
- 6.- Coyuntura Económica y Sector Laboral

III.- Área de Comunicaciones

- 1.- Técnicas de Expresión Oral
- 2.- Técnicas Grupales en las Organizaciones Populares

IV.- Área Poblacional

- 1.- Organización Poblacional y Metodología de Trabajo

V.- Área Juvenil

- 1.- Afectividad Juvenil

INSCRIPCION:

Las inscripciones para la Escuela de Verano, deben hacerse efectiva enviando o entregando personalmente el talón que se desprende de esta hoja a la Vicaría de Pastoral Obrera, Ainavillo 520, Concepción.

La matrícula será gratuita y se hará un aporte de 50% para el pago de locomoción de las personas que no cuenten con recursos para costearse los pasajes.

TALON DE INSCRIPCION PARA LA QUINTA ESCUELA DE VERANO

Nombre: _____

Organización o Comunidad: _____

Parroquia o Zona: _____

Anexo 3:

Carta a Juan Pablo II de los trabajadores de la Provincia de Concepción

Concepción (CHILE), Enero de 1987

SU SANTIDAD
JUAN PABLO II
CIUDAD DEL VATICANO
ROMA

Querido Santo Padre:

Los que nos dirigimos a Usted, somos trabajadores de la VIII Región de Chile, que Usted conocerá en su próxima visita, cuando venga a la ciudad de Concepción.

Esta carta surgió en un Encuentro de Oración y Reflexión en que participaron más de 300 trabajadores, en su mayoría miembros de comunidades cristianas. Se reflexionó en esta ocasión sobre la dura realidad de los trabajadores a la luz de la *Laborem Exercens*.

Pensamos que era importante que fuéramos los propios trabajadores quienes a través de esta Carta, le diéramos a conocer la grave realidad en que vivimos.

Santo Padre, queremos hablarle de nuestros sufrimientos, del drama del desempleo, de los salarios de hambre, de las leyes laborales injustas, de la cruel represión a nuestros dirigentes y organizaciones, de los gravísimos problemas de salud, vivienda y educación, de la crisis cultural y finalmente de nuestras esperanzas y de nuestros grandes anhelos de justicia.

1.- LO ESPERAMOS CON ESPERANZA Y TEMOR

Lo esperamos con alegría y esperanza, pero también con preocupación y temor. Con esperanza porque Usted es el Pastor de una Iglesia que ha estado compartiendo nuestros sufrimientos y defendiendo nuestros derechos, alentando nuestra lucha por la justicia. De esta Iglesia estamos agradecidos.

Pero también lo esperamos con temor porque creemos que los que dominan en este país, harán todo lo posible por ocultarle la realidad de profunda injusticia en que viven las grandes mayorías, y aprovechar su visita por sus propios intereses.

2.- NOS ARREBATARON TODO...

Durante varios decenios los trabajadores en este país veníamos organizándonos, conquistando derechos y condiciones de vida más humanas. Estábamos logrando economías menos injustas y gobiernos más participativos. Los trabajadores y las mayorías pobres empezábamos a ser sujetos importantes en la construcción de nuestra sociedad. Avanzábamos hacia una sociedad con más justicia y libertad para los trabajadores y los pobres.

Pero todo eso nos ha sido arrebatado con violencia por el actual régimen militar, imponiendo por la fuerza un modelo de sociedad que margina y oprime a las mayorías.

3.- EL DRAMA DEL DESEMPLEO

Este país ha llegado a tener más de un millón de desocupados. Esto significa casi un tercio de su fuerza de trabajo. Las cifras oficiales recientes dicen que la desocupación ha bajado. Pero esto nosotros no lo vemos por ninguna parte. Lo que vemos, más bien, es el aumento del subempleo y del empleo ocasional, el deterioro progresivo de lo que fueron grandes fuentes de trabajo. Por ejemplo en esta zona trabajaban hasta 1973, 16.500 mineros, actualmente sólo trabajan poco más de 8 mil. En las industrias textiles de Tomé, trabajaban 5 mil obreros, actualmente sólo trabajan 1.700. Solamente en este año recién pasado quedaron sin trabajo en la zona de Arauco más de 1.400 mineros. Son varios miles los trabajadores que han perdido su fuente de trabajo en estos últimos meses.

La cesantía, Santo Padre, ha traído hambre, miseria, angustia y frustración para miles y miles de familias nuestras. El desempleo es como Usted lo llama una “verdadera calamidad social”. Nosotros estamos sufriendo dolorosamente esta cruel realidad.

4.- SALARIOS DE HAMBRE

Otra realidad que golpea duramente la vida de los trabajadores son los bajos salarios. Tenemos en nuestra Región verdaderos “salarios de hambre”, como son los salarios que pagan en los Programas Ocupacionales del gobierno (PEM y POJH).

Producto de las políticas económicas del actual régimen, los trabajadores en estos años hemos perdido cerca del 40% del poder adquisitivo de los salarios. Esto significa en la práctica cada día más pobreza y más angustia para miles y miles de hermanos nuestros.

5.- LEYES LABORALES INJUSTAS

Se nos impusieron leyes laborales injustas (Plan Laboral), que fueron hechas sin ninguna participación de los trabajadores, y que favorecen claramente a la parte patronal. Hemos perdido de una plumada la mayor parte de nuestras conquistas.

Nuestros sindicatos han sido atomizados, divididos, debilitados.

Así por ejemplo, la sindicalización que llegó a un 33% de los trabajadores en los años 70-73, apenas alcanza ahora en nuestra Región a un 7%, producto de estas leyes represivas.

El derecho a la Huelga, en el fondo, existe solamente en el papel, ya que en la práctica los empresarios pueden despedir a los dirigentes y a todos los trabajadores que haya participado en una huelga legal, esto amparado por la ley.

Los antiguos Tribunales del Trabajo fueron eliminados y sólo recientemente fueron reemplazados por otros, que en vez de servir a la justicia, en la práctica la entorpecen. De 33 Tribunales que había en 1981, en todo el país sólo se repusieron 13. Y aquí en la zona sólo uno. Esto significa en la práctica dejar a los trabajadores casi indefensos frente a los poderosos empresarios.

6.- REPRESIÓN A NUESTROS DIRIGENTES Y ORGANIZACIONES

Nuestros dirigentes han conocido el exilio, las cárceles, los campos de prisioneros, las relegaciones, la tortura y la muerte.

Muchos han sido asesinados durante esta cruel dictadura militar. No podemos olvidar a los compañeros de Lota, de Laja y San Rosendo.

7.- PROBLEMAS DE SALUD, VIVIENDA Y EDUCACIÓN

Los trabajadores hemos sido afectados duramente por el modelo socio-económico de la dictadura. Los problemas de vivienda, salud y educación son también muy graves.

La salud es extremadamente cara para los trabajadores. El aporte fiscal para la salud es actualmente 45% menos que de hace 10 años atrás. Mientras tanto se mantiene un altísimo gasto militar. El aporte fiscal para las Fuerzas Armadas y de Orden en 1986, equivale al total del aporte que se entrega a las Municipalidades, al Poder Judicial, a nueve Ministerios y a la educación primaria y secundaria (Informe de la Academia de Humanismo Cristiano).

Otro tanto pasa en el sector vivienda. Faltan en este país cerca de un millón de viviendas. Esto afecta particularmente a los sectores más pobres. En nuestras poblaciones pobres viven miles y miles de hermanos nuestros en condiciones de vida subhumanas.

En nuestra zona existen los trabajadores del bosque y los pescadores artesanales que viven en la más increíble miseria. Esto con el agravante y el escándalo que son trabajadores que pertenecen a uno de los rubros más dinámicos de la economía de la Región. El sector forestal en el año recién pasado exportó más de 400 millones de dólares, y anunció inversiones para los años venideros de 3 mil millones de dólares.

En esta región se concentra más del 60% de toda la actividad forestal del país.

Sin embargo, a pesar de lo floreciente de estas empresas, se mantienen bajísimos sueldos y condiciones de vida miserables.

Finalmente, otro gran problema es el problema educacional. Cada día se hace más difícil el acceso a la educación por los graves problemas económicos que sufren nuestras familias.

Por otro lado los problemas de la privatización y municipalización de la educación, están provocando grandes problemas laborales con despido masivo de profesores.

Aquí en la zona han quedado sin trabajo, en estos días, cerca de 600 profesores. Se ha anunciado el despido de varios cientos más. Nuestra Iglesia ha dicho que es preocupante el deterioro de la educación y que son imprevisibles los problemas que pueden venir.

8.- CRISIS CULTURAL

A todo lo anterior debemos agregar que las imágenes y las palabras que nos bombardean todos los días –por la propaganda comercial u oficial, por el sistema educativo, y hasta en el fondo de nuestros hogares por la televisión- nos muestran un país que no es el real. Nos muestra una imagen de progreso y de paz que sabemos mentirosa; y una interpretación de los derechos y reivindicaciones populares como una marea de odio y de violencia. Nos ofrecen unos “valores” de competencia, de éxito individual y consumismo, que significan para nuestro pueblo una verdadera agresión cultural profundamente corruptora. Estamos frente a una profunda crisis cultural que atenta contra el alma misma del pueblo.

Santo Padre, a pesar de tanta injusticia y tantas frustraciones, en nuestro pueblo empobrecido quedan reservas de solidaridad generosa y de esperanza. Contra la corriente de este sistema que

nos oprime, los trabajadores seguimos levantando entre nosotros la conciencia y la organización y luchando sin desmayar por la vida y la justicia.

Seguiremos luchando para restablecer pronto la democracia en nuestro país.

Querido Santo Padre, le esperamos con gran afecto, para que venga a alentar nuestra noble lucha, a alentar nuestra esperanza. Queremos que denuncie por su nombre, las graves injusticias y los atropellos permanentes a los derechos humanos fundamentales.

Anhelamos profundamente que el Reino de Dios se acerque y se instaure pronto entre nosotros.

Con alegría y esperanza en su visita.

Por los trabajadores de las comunidades cristianas de la zona y organizaciones laborales adherentes, firman: [representantes de las zonas pastorales y de organizaciones sindicales de la región.]

Anexo 4:

Solicitud del Sindicato de Trabajadores de la Pesquera Landes S.A.

COMPAÑEROS
VICARIA DE PASTORAL OBRERA
PRESENTE

El sindicato de trabajadores de la empresa Pesquera Landes saluda a Ud. y solicita su cooperación solidaria por las diversas situaciones anormales que se han venido suscitando desde un tiempo en la empresa. Los motivos que nos llevan a la petición están basados en lo que expresamos a continuación

Con la implantación del tercer turno, que obedece al art. 23 párrafo 1 de la actual legislación laboral. Esta situación generó, como se preveía, una baja de las remuneraciones del personal. Por ello la directiva sostuvo reiteradas conversaciones con la administración, con el fin de llegar a un buen entendimiento sobre las remuneraciones; a lo que la administración se mostró negativamente en todo momento.

Esta situación fue utilizada, para crear un clima de incertidumbre entre los trabajadores. Incluso se nos responsabiliza de ser causantes de la creación del tercer turno y por supuesto de las bajas remuneraciones.

Esta medida deja una clara evidencia, de la decisión apresurada de la empresa o de otra índole, puesto que esta administración debió estar consciente de los costos que la contratación de nuevos trabajadores significaría realizando un estudio de costos serios.

Los trabajadores pedimos un salario justo para las 8 horas de trabajo. Si bien es cierto que las horas extraordinarias aumentan nuestro salario, no lo es menos que esto iba en desmedro de nuestra salud física y de la convivencia familiar.

También expresamos estar consciente de las utilidades de la empresa y que ello debería reflejarse también en nuestras remuneraciones, puesto que somos la fuerza de trabajo, que transforma la materia prima en riquezas.

Todo esto llevo a que la empresa iniciara una campaña de desintegración de nuestra organización sindical, utilizando para sus propósitos tres trabajadores; Daniel Poblete Manríquez, Juan Saldías Alarcón, Mario Flores Riquelme, los dos últimos ex dirigentes de nuestro sindicato.

Esta campaña ya mencionada de amedrentamiento de parte de la administración de la empresa son realizadas a través de los señores jefes de turno: Ricardo Alvear Gardenas, Fernando Escobar Muñoz y Anyolino Parra Caris. Quienes advierten a los trabajadores que si no renuncian a la organización sindical serán cambiados de sus puestos de trabajos o despedidos

Esta situación se ve reflejada en los compañeros de trabajo Dionel Aniñir Opazo y Luis Muñoz Calabrano, de sección producción quienes son despedidos sin causa justificada imitándose a aplicar el artículo 155 letra F D.D 18.602 lo cual no se justifica si se considera que la empresa acaba de contratar más de treinta (30) operarios para abarcar el sistema de tres turnos.

En conversaciones con la empresa para pedir una justificación por el despido de estos trabajadores la empresa dejó en evidencia que un grupo de trabajadores serán despedidos por el mismo artículo si insisten en pertenecer al sindicato nuestro.

La administración en su afán de terminar con nuestra organización ha creado un sindicato paralelo, el cual presiden los trabajadores ya mencionados al cual obligan a integrar estén o no de acuerdo con sus principios

Nuestros compañeros están conscientes y claros de las problemáticas pero han tenido que ceder ante tal presión, por las arbitrariedades que se refieren a las amenazas de la pérdida de sus trabajos.

Debido a esta situación ya han presentado su cartas de renuncia 26 socios las que presentan las mismas características ya que todas argumentan lo mismo, fueron escritas por la misma máquina y según expresado por los propios trabajadores fueron hechas por la misma persona lo que pone en evidencia una muy clara practica de deslealtad a la organización de parte de la administración de esta empresa.

También creemos muy oportuno manifestar nuestro desconcierto ante estas medidas ya que este sistema de tres turnos solo fue implantado en la sección de producción.

Por esto y todo lo ya expuesto, apelamos a su buena disposición para acoger la problemática de este sector y esperando se lo más explícito en este documento se despiden sin otro particular muy cordialmente,

SINDICATOS DE TRABAJADORES PESQUERA LANDES
Talcahuano, 16 agosto 1988

Anexo 5:
Declaración del Consejo de Presbiterio de la Arquidiócesis de la
Ssma. Concepción ante la precaria situación de los trabajadores del carbón.

TRABAJO Y DIGNIDAD HUMANA

1. La tragedia minera provocada por la violenta inundación de galerías en una mina de propiedad privada –Los Castaños N°5, en Curanilahue- sepultando a 21 trabajadores que, desde hace cinco días no han podido ser rescatado, ha golpeado muy profundamente el corazón de la Iglesia.
2. “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son, a la vez, gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo” (C: Vaticano II). Hacemos nuestro este intenso dolor de familias de nuestro pueblo. Expresamos nuestra solidaridad a los padres, esposas e hijos de los mineros desaparecidos. Manifestamos nuestro afecto a toda la comunidad de Curanilahue y, muy especialmente, a las comunidades eclesiales de base de la Iglesia local, que han sabido unir el mensaje del Evangelio con las situaciones que viven.
3. Nuestra fe nos enseña el valor redentor del sufrimiento, y creemos en el misterioso proceso muerte-vida que iniciará el Señor Jesús y que ha sido, a través de la historia, asumido por cada generación de hombres y mujeres, particularmente los pobres y sufrientes que saben, por experiencia humana, que el dolor – y hasta la muerte – son semillas de resurrección.
4. Ante tragedias tan dramáticas como estas, que son producto ciego de leyes incontrollables. La Iglesia quiere recordar que lo único sagrado es la persona humana, y que la economía, el desarrollo los sistemas sociales y, desde luego, la organización del mundo laboral, deben estar al servicio del hombre. La Iglesia esta vivamente comprometida en la causa de los trabajadores “porque la considera como su misión, su servicio, como verificación de su fidelidad a Cristo, para poder ser verdaderamente la Iglesia de los pobres” (Juan Pablo II – Encíclica sobre el Trabajo)
5. En muchas cosas las situaciones que viven los pobres es, justamente, el resultado de la violación de la dignidad del trabajo humano. Cuando se limitan las posibilidades del trabajo, cuando no se retribuye con salarios justos, cuando no se tiene en cuenta la seguridad, la salud, la vida del trabajador y de su familia, se está violando la dignidad de la persona, la dignidad de los más pobres.
6. Lamentablemente la tragedia de Curanilahue, que conmueve nuestra conciencia, no es un caso aislado. En la Zona del Carbón y, en la Provincia de Arauco, hemos lamentado en sólo cuatro años y medio ochenta y cinco (85) muertes por accidentes laborales. Además de la repetición de accidentes menores, en el sentido que no han costado vida, pero las han amenazado y, en muchos casos, han producido invalidez.
7. Estos dolorosos hechos exigen un cambio de actitud de manera definitiva. Los más pobres no pueden seguir viviendo en estas condiciones. Los cinco mil (5.000) pirquineros de nuestra región, que producen carbón a menores costos, no pueden seguir muriendo. Los empleadores directos deben aprovechar todos los adelantos logrados en prevención de riesgos, dar asistencia técnica adecuada y capacitación conveniente a sus trabajadores; el Estado tiene una responsabilidad fundamental como empleador indirecto, es decir, como “quien determina sustancialmente las relaciones de trabajo y todo el sistema socio-económico” (Juan Pablo II, Enc. sobre el Trabajo)

8. La Iglesia de la Sma. Concepción, haciéndose eco del dolor y de la angustia de nuestro pueblo, pide la designación de un Ministro en Visita que investigue causas profundas, determine responsabilidades, esclarezca estos hechos y sean, definitiva, factores que contribuyan a que nunca más, por imprevisión humana, ocurran hechos semejantes.
9. Finalmente hacemos un llamado a toda la comunidad regional a expresar la solidaridad con las familias afectadas. De manera particular, pedimos a todas las comunidades que se reúnen habitualmente el día domingo – para bendecir al Señor en la Santa Eucaristía – elevar su oración al Dios de la misericordia, por las víctimas de esta tragedia y por sus familiares. Pedimos, también, que todas las ofrendas del domingo 6 de agosto se destinen a la Parroquia de Curanilahue, para que esa comunidad las distribuya entre los afectados. Esas ofrendas se recibirán, a partir del lunes 7, en la oficina Pastoral del Arzobispado. Pedimos a todas las comunidades y personas ser profundamente generosas.
10. Con la liturgia de la Iglesia decimos: “Creo que mi Redentor vive y que, en el último día, resucitaré de la tierra”. Esta esperanza anime esta hora de dolor.

+ ALEJANDRO GOIC KARMELIC
Administrador Apostólico de la Sma.
Concepción

CONSEJO DE PRESBITERIO

CONCEPCION, 3 de agosto de 1989

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

LIBROS Y REVISTAS

ALBARRÁN, G. ARAYA F. BERTIN F.: *Los archivos de la fundación de documentación y archivo de la Vicaría de la Solidaridad. Vicaría de la Solidaridad como fuente histórica*. Tesis para optar al Grado de Licenciado en Historia, Universidad de Chile, 2006, Prof. Guía: Isabel Torres Djubisin. Consultada el 22 de noviembre 2011 en la dirección electrónica: http://www.cybertesis.cl/tesis/uchile/2006/albarran_g/html/index-frames.html

ALVAREZ, ROLANDO: *¿Represión o integración? La política sindical del Régimen Militar 1973-1980*, en: *Historia*. Vol. 2 N°43, Julio-Diciembre 2010, pp.325-355.

ALVAREZ, R. Y VILLANUEVA, A.: *DDHH: El mundo laboral en el departamento de DDHH del Arzobispado de Concepción (1976-1989)*. Tesis para optar el Grado de Licenciado en Educación mención Historia y Geografía de la Universidad de Concepción, 1991, Prof. Guía: Arnoldo Pacheco Silva

AMORÓS, MARIO: *La Iglesia que nace del pueblo* en Julio Pinto (ed.): *Cuando hicimos historia*. Santiago: LOM, 2005, pp. 107-126.

ARRIAGADA, L., ORTEGA, M. Y PALAVECINO, G.: *La Iglesia católica en defensa de los DDHH durante el Régimen Militar en Concepción*. Tesis para optar el Grado de Licenciado en Educación mención Historia y Geografía de la Universidad de Concepción, Concepción, 2001, Prof. Guía: Leonardo Mazzei de Grazia.

BARRIA JORGE: *El movimiento obrero en Chile. Síntesis histórico-social*. Santiago: U. Técnica del Estado, 1971.

BERRIOS, FERNANDO: *La problemática moderna el trabajo como signo de los tiempos*, en: *Teología y Vida*, Vol. L, 2009, pp. 549-563.

BOTTO, ANDREA: *Algunas tendencias del catolicismo social en Chile: reflexiones desde la historia*, en: *Teología y vida*, Vol. XLIX, 2008, pp.499-514.

CAMPERO, GUILLERMO. Y VALENZUELA, JOSE: *El movimiento sindical en el régimen militar chileno (1973-1981)*. Santiago: Estudios ILET, 1984.

CASTILLO, CARLOS: *Visión doctrinaria de la Iglesia Católica chilena frente al régimen militar 1973-1985*. Tesis para optar el Grado de Licenciado en Educación mención Historia y Geografía, Universidad de Concepción, 1990. Prof. Guía: Arnoldo Pacheco Silva

CORREA, ENRIQUE Y VIERA-GALLO, JOSE A.: *Iglesia y Dictadura*. Santiago: CESOC, 1987.

CUT: *Documento de Trabajo: Análisis de la Educación sindical en Chile: El aporte de la CUT y de los centros de apoyo* en: *Experiencias de Educación sindical en Chile*. Santiago: CES, 1989.

DEPARTAMENTO DE PASTORAL OBRERA: *Padre Carlos Puentes Figueroa: Pastor de los trabajadores y defensor de la sagrada dignidad de la persona humana*. Concepción: Arzobispado de la Santísima Concepción, 2007.

DRAKE, PAUL: *El movimiento obrero en Chile: de la Unidad Popular a la Concertación*, en: *Ciencia Política* Vol. XXIII N°2, 2003 pp. 148-158.

ECHEVERRÍA B., FERNANDO y ROJAS H., JORGE: *Añoranzas, sueños y realidades: Dirigentes sindicales hablan de la transición*. Santiago: Ediciones Sur, 1992.

FERNÁNDEZ, DAVID: *La iglesia de base chilena vista con ojos de mujer. Perspectiva histórica a través del testimonio de Francisca Morales*. Actas del primer congreso de Historia de la Iglesia y el mundo hispánico. Hispania Sacra N°53. 2001.

FRIAS, PATRICIO: *El movimiento sindical chileno en la lucha por la democracia*. Santiago: PET, 1989.

_____: *Construcción del sindicalismo chileno como actor nacional (1973-1988)*. Santiago: CUT/PET, 1993.

_____: *Construcción del sindicalismo chileno como actor nacional (1989-1992)*. Santiago: CUT/PET, 1993.

GREZ, SERGIO: *La cuestión social en Chile*. Santiago: DIBAM, 1995.

IGLESIAS, MARGARITA: *Memoria y políticas culturales*, en: X. Erazo, G. Ramírez, M. Scantlebury (eds.), *Derechos Humanos, pedagogía de la memoria y políticas culturales*. Santiago: LOM, 2011.

IRURETA, PEDRO: *Regulación de la libertad sindical 1973-1990*, en: Elizabeth Lira y Hugo Rojas (eds.), *Libertad sindical y derechos humanos*. Santiago: LOM, 2009. pp. 29-42

MEDINA, ANDRES: *Las centrales sindicales chilenas del siglo XX (F.O.C.H.-C.T.C.H.-C.U.T) o el mito de Aktaion*. Chillán: La Discusión, 1999.

MOULIAN, TOMÁS: *Fracturas, de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende*. Santiago: LOM, 2006.

MUDROVCIC, INÉS: *Historia, Narración y Memoria: los debates actuales en filosofía de la historia*. Madrid: Akal, 2005

PINTO, J., Y VALDIVIA, V.: *¿Revolución proletaria o querida chusma?* Santiago: LOM, 2001.

PONCE, HOMERO: *Historia del movimiento asociativo laboral chileno (1973-1988)* Santiago: Alba, 1989.

RICHARD, PABLO: *Cristianos por el socialismo, historia y documentación*. Salamanca: Sígueme, 1976.

RIVAS, EXEQUIEL: *De Rio de Janeiro a Santo Domingo*, en Episcopado Latinoamericano: *Conferencias Generales*. La Florida: San Pablo, 1993, pp.7-32.

ROJAS FLORES, JORGE: *Los trabajadores en la historiografía chilena: Balance y proyecciones*, en: *Economía y Trabajo*, Nº10, PET, 2000, pp. 47-117.

RUIZ-TAGLE, JAIME: *El sindicalismo chileno después del Plan Laboral*. Santiago: PET/Academia de Humanismo Cristiano, 1984.

_____: *El sindicalismo chileno 1973-1990*, en: Elizabeth Lira y Hugo Rojas (eds.), *Libertad sindical y derechos humanos*. Santiago: LOM, 2009, pp. 17-28

STRASSNER, VEIT: *La Iglesia Chilena 1973-1993: de buenos samaritanos, antiguos contrahentes y nuevos aliados. Un análisis politológico*, en: *Revista Teología y vida*, Vol. XLVII, 2006, pp.76-94.

SUAZO HECTOR: *El curso sindical básico: Una experiencia de la Vicaría de Pastoral Obrera del Arzobispado de Concepción*, en: *Experiencias de Educación sindical en Chile*. Santiago: CES, 1989.

ULLOA, VÍCTOR: *El movimiento sindical chileno del siglo XX hasta nuestros días*, Santiago: OIT/CUT, 2003.

VALDIVIA, VERÓNICA: *¡Estamos en guerra, señores!: el régimen militar de Pinochet y el "pueblo" 1973-1980*, en: *Historia*. Vol.43, n.1, 2010 pp. 163-201.

VEGA MARIA ELENA: *No hay dolor inútil*. Concepción: Agrupación de Detenidos Desaparecidos VIII Región, 1999.

VITALE LUIS: *Génesis y evolución del movimiento obrero chileno hasta el Frente Popular*, 1979. Extraído el 26 de octubre de 2011 de la dirección electrónica: http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/vitalel/3lvc/03lvcmovsoc0004.pdf

WINN, PETER: *“El pasado está presente. Historia y memoria en el Chile contemporáneo”* en ANNE PEROTIN-DUMON: *Historizar el pasado vivo en América Latina*, 2007. Extraído el 12 diciembre del 2011 de la dirección electrónica: <http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/winn.pdf>

PRENSA

EL SUR

23 de Julio 1984	13 de Marzo 1987
27 de Diciembre 1984	2 de Mayo 1987
2 de Mayo 1985	10 de Mayo 1987
21 de Diciembre 1985	17 de Junio 1987
8 de Mayo 1986	13 de Enero 1988
21 de Julio 1986	2 de Mayo 1988
8 de Septiembre 1986	24 de Agosto 1988
29 de Octubre 1986	6 de Septiembre 1988
17 de Noviembre 1986	22 de Diciembre 1988
14 de Enero 1987	23 de Diciembre 1988

EL MERCURIO

9 de Octubre 1974

LA ÉPOCA

28 de Abril 1987

BOLETÍN DE TRABAJO VICARIA: *Asesoría a sindicatos*, 1986, Concepción.

BOLETIN DERECHOS HUMANOS, n°11, 27 septiembre al 9 de octubre 1988.

DOCUMENTO TRABAJO VII Escuela de verano de Pastoral Obrera Concepción, del 11 al 15 de Enero de 1988.

SOLIDARIDAD n°244 del 1º al 14 de mayo 1987.

ENTREVISTAS

JAIME TORRES, Director Ejecutivo de la Pastoral Obrera. A la fecha de la entrevista se desempeña como asesor laboral del Área de Trabajadores de la Pastoral Social del Arzobispado de Concepción. *Entrevistado el 27 de enero 2012.*

ANTONIO DEIJ, Dirigente de los Trabajadores de la Construcción y Presidente de la CUT provincial. A la fecha de la entrevista se desempeña como Vice-presidente de la CUT provincial Concepción. *Entrevistado el 31 de enero 2012.*

JAVIER ARROS, Dirigente de los Trabajadores de la Siderúrgica Huachipato y fundador del Movimiento de Acción Sindical (MAS). Diácono y asesor del Área de Trabajadores de la Pastoral Social del Arzobispado de Concepción. *Entrevistado el 31 de enero 2012.*

RICARDO BARRENECHEA, Ex presidente nacional de trabajadores del Petróleo y ex presidente del Comando Regional de Trabajadores (CRT). A la fecha de la entrevista se desempeña como Asesor del Sindicato de Petrox. *Entrevistado el 8 de febrero 2012.*

GASTÓN FIERRO, Dirigente de los trabajadores metalúrgicos. A la fecha de la entrevista se desempeña como Secretario General de FESTRAMET zona sur. *Entrevistado el 9 de febrero 2012*

EDUARDO MORA, Dirigente sindical textil de la Empresa Caupolicán y fundador del movimiento Alternativa Sindical (AS). A la fecha de la entrevista se desempeña como trabajador y dirigente portuario. *Entrevistado el 12 de febrero 2012*

DANTE GUEBAUER, Abogado de la Pastoral Obrera. A la fecha de la entrevista es Presidente regional del Partido Socialista, abogado y asesor laboral. *Entrevistado el 14 de febrero 2012*